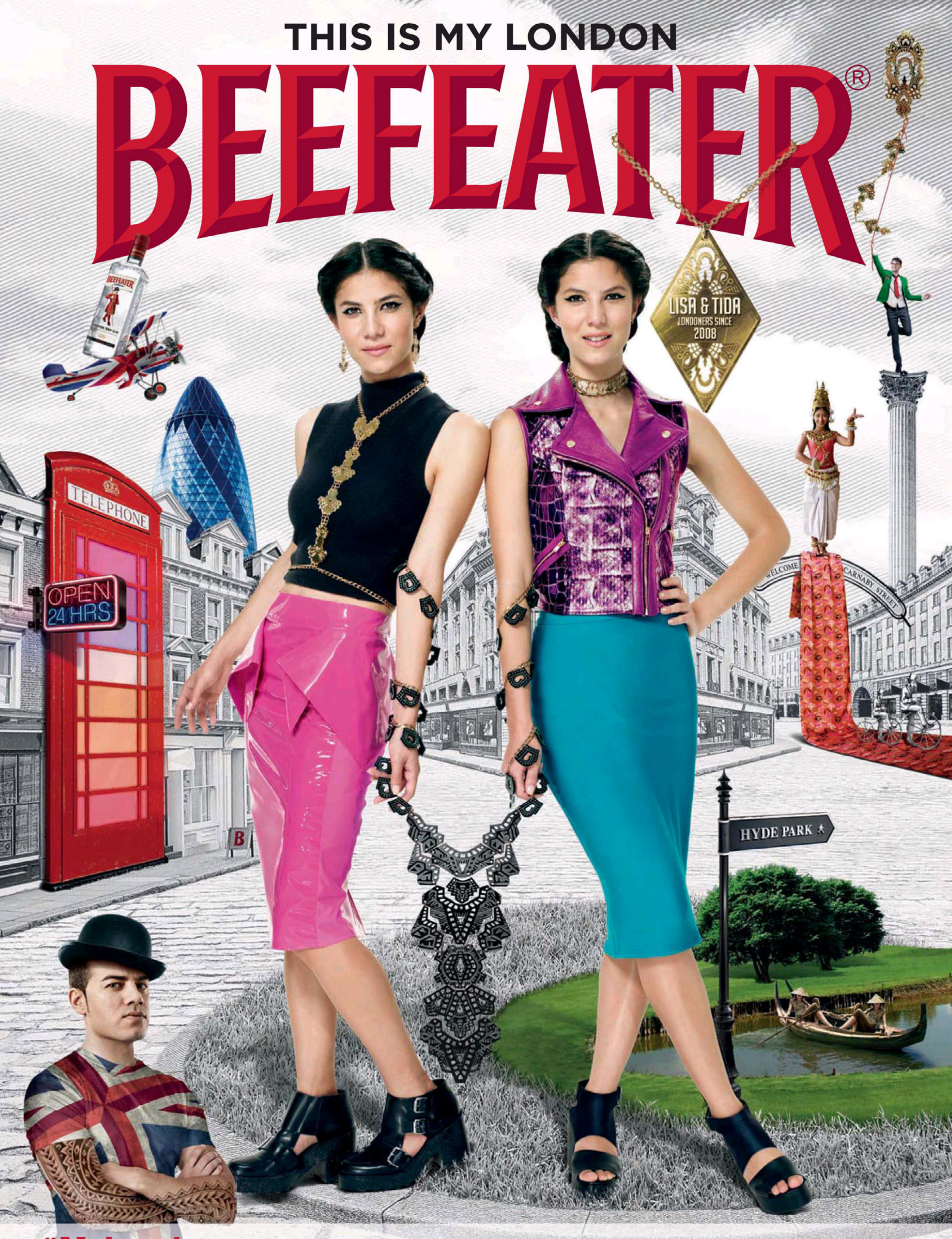


ROSENDO | WEEZER | FITO | FUTURE ISLANDS | JAVIERA MENA
Rolling Stone
rollingstone.es
Nº 182 diciembre 2014 3,50 €
Bob Dylan
El tesoro de las cintas perdidas
La última comida
De Elvis, Lennon, Hendrix y más
EXCLUSIVA
AC/DC
ENTREVISTA CON ANGUS YOUNG
"A veces se me olvida que Malcolm no está"
BIOPIC
James Brown según Mick Jagger
+ ESPECIAL SOUL
182 DICIEMBRE • 2014 • BOB DYLAN • EL TESORO DE LAS CINTAS PERDIDAS
rollingstone.es
3,50 €


THIS IS MY LONDON
BEEFEATER®
LISA & TIDA
LONDONERS SINCE
2008
TELEPHONE
OPEN
24 HRS
WELCOME
CARNABY STREET
HYDE PARK
#MyLondon
www.disfruta-de-un-consumo-responsable.es 40°

RS182 | "ESA MÚSICA QUE TODOS SABEMOS"

DICIEMBRE 2014

ROCKEROS DEL MES

REPORTAJES

GUÍA



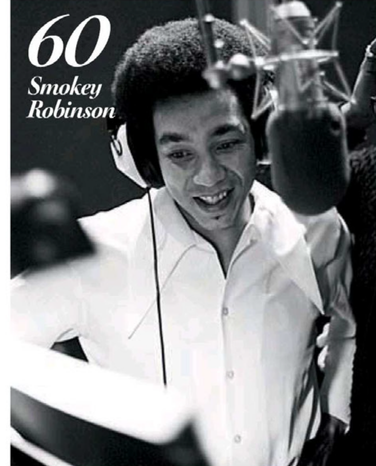




FOTO DE PORTADA: ELLIOTT LANDY/LANDYVISION.COM.. FOTOS ESTA PÁGINA: JACOBO MEDRANO (ROSENDO), MICHAEL OCHS (SMOKEY)

PLAYLIST
NUESTROS FAVORITOS



1. Kiko Veneno y Martín Buscaglia *Cuando* (videoclip)

Precioso vídeo de animación (dirigido por Perles & Perles) para una de las canciones del soberbio disco del sevillano y el uruguayo. Y les quedan por estrenar dos clips, dirigidos por Isaki Lacuesta y ¡Albert Pla!

2. Calvin Harris
Pray to god

El productor escocés busca sin disimulo ser el nuevo Guetta, pero en su nuevo álbum, *Motion,* hay alguna joya, sobre todo este emocionante y efectivo tema con las voces de las hermanas de Haim.

3. YouTube Music Key

Damos la bienvenida a un nuevo servicio de música en streaming, aún en fase beta, creación de YouTube.

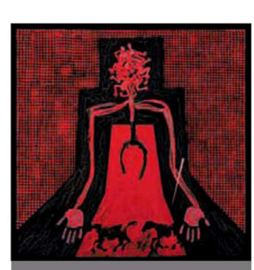
4. Beatles
Black album

Si has visto la película *Boyhood* te quedarías intrigado por el *Black album*, la recopilación de los cuatro Beatles en solitario que Ethan Hawke le regala a su hijo. Pues el repertorio de esa compilación existe, incluida las notas de Hawke. Búscalo en Buzzfeed.



5. Hozier
Take me to church

La emocionante canción que abre el debut del irlandés Hozier (homónimo, edita Universal), ya tiene unos meses, pero volvió a sorprendernos su reciente lectura acústica en directo en la emisora Lightning 100 de Nashville (lightning100.com)

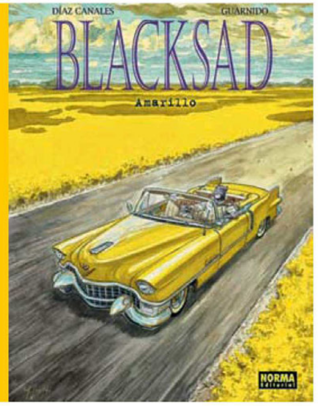


6. *Miraflores*
Miraflores

El primer disco de este grupo sevillano parece surgir de un oscuro antro de Melbourne, año 1981: oscuros e intensos, recuerdan al primer Nick Cave o a los Scientists de Kim Salmon.

7. Blacksad
Amarillo

El quinto volumen del detective felino Blacksad (*Amarillo*) le ha dado a sus autores (el guionista Juan Díaz Canales y el dibujante Juanjo Guarnido) un merecido Premio Nacional de Cómic. Olé.



RACIÓN DE OREJA



Macy Gray

Preguntamos a la cantante, que acaba de editar su octavo disco, titulado *The way,* por su opinión sobre cinco canciones, viejas y nuevas.

LO VIEJO

Tom Waits
Singapore

Hace mucho tiempo, alguien me dijo que yo sonaba como Tom Waits. La voz es tan loca que igual no te fijas en la canción. Es como comer caracoles: te tienen que gustar mucho para poder conseguir comértelos.

Big Mama Thornton
Hound dog

Por supuesto que me gusta. ¡Es instintivo! Ella la cantó primero, antes que Elvis, y es muy fuerte escuchar esto viniendo de una mujer.

LO NUEVO

Meghan Trainor
All about that bass

Esta es una de mis nuevas canciones favoritas. Puede que alguien diga que la odia, pero probablemente le guste en secreto.

Nicki Minaj
Anaconda

Es una canción un poco tonta, y con ello me refiero a la forma en que el primer rap, el de la vieja escuela, hablaba de cosas estúpidas, no intentaba ser profundo. Y eso me gusta.

Rowdy Rebel (con Bobby Shmurda)
Shmoney dance

Esta es complicada. A mis hijos le puede gustar... les gusta todo. Pero no es mi rollo. A mí no me puede gustar todo.

Editorial

POR Iñaki de la Torre



Un mes en do mayor

¿Te has fijado en la postura de los dedos de Bob Dylan en nuestra portada? Está tocando un acorde de do mayor. Es de los primeros que te enseñan cuando aprendes a tocar la guitarra. Es de los básicos, acaba apareciendo tarde o temprano. Desde luego en Dylan es así: en do mayor empieza *Like a rolling stone*, en *If not for you* pasa por ese acorde todo el rato, y en el *I shall be released* que salió de las "Basement tapes" también se escucha. Y así hay decenas suyas y de otros. Ese acorde representa muy bien lo austero que es el rock en general. Se apaña con pocas cosas y, a base de combinatoria, logra millones de canciones y sabores. Grosso modo, me atrevo a decir que el 70% de las 500 mejores canciones de la historia que ROLLING STONE publicó no tiene más de cinco acordes –no siempre los mismos cinco–. Y ese es el quid de la música popular (pop) que traemos del siglo XX:



cualquiera puede incluir sus creaciones en el catálogo del acervo común porque es fácil y requiere pocos mimbres. Así que dependes más que nunca del talento al combinar. ¿Y por qué el jazz y la bossa nova están un poco aparte, y nos suenan difíciles? Precisamente porque usan muchos más acordes, y más complicados, cosa que no está al alcance de cualquier compositor ni es fácil de seguir por un oyente. Ahora ve pasando páginas y pensando qué autores te resultan más accesibles y cuáles no, y quizá se correspondan con esta lógica. Yo, mientras, voy sacándole brillo al Premio Pop Eye a la Mejor Publicación que el Festival Cáceres Pop Art ha concedido a esta revista... Gracias, amigos. Quizá nos hayan premiado por eso, porque ROLLING STONE está hecha en do mayor, sin pretensiones.



FUNDADOR: JANN S. WENNER

Rolling Stone España

Director IÑAKI DE LA TORRE CALVO • idelatorrec@prisarevistas.com
Director Creativo JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ MORENO • jagutierrez@prisarevistas.com
Redactor Jefe JOSU LAPRESA • jlapresa@prisarevistas.com

REDACCIÓN
GLORIA MONTERO (Jefa de sección web) • gmontero@prisarevistas.com
GEMMA URRAKA gurraca@formacion.prisarevistas.com

MAQUETACIÓN
PEDRO DÍAZ AYALA (Jefe) • padiaz@prisarevistas.com

EDICIÓN GRÁFICA
Jefa Edición Gráfica PAOLA PÉREZ • pperez@prisarevistas.com
ÁNGEL MANZANO CASTAÑO • amanzano@prisarevistas.com
ROSA GARCÍA VILLARUBIA • rmgarcia@prisarevistas.com
Documentación SUSANA HERNÁNDEZ (Jefa) • shernandez@prisarevistas.com

Secretaria de Redacción CRISTINA ORTEGA
Teléfono Redacción 915 386 104 crisortega@prisarevistas.com

Colaboran Darío Manrique Núñez, Bea Hernández, César Luquero, Fernando Navarro, Diego A. Manrique, Marcos Rebollo, David Saavedra, Tito Lesende, José Fajardo, Rubén Pozo, Tomás Ortiz, Beatriz H. Viloria, Lara Hermoso, Xavi Sancho, JuanP Holguera, Lino Portela, Daniel Fernández-Cañadas, Fran Pomares, Rafa Cervera, Rubén Romero, Félix Suárez, Juanma Freire, Gemma Urraka, Ana Sánchez. **Fotos** Jacobo Medrano, Luis Rubio, Thomas Canet, Adolfo Callejo, Luis Gaspar, Noel Quintela.

PRISA NOTICIAS
Presidente JOSÉ LUIS SAINZ
Consejero Delegado MANUEL MIRAT

PRISA REVISTAS
Director Gerente ÓSCAR BECERRA
Directora de Operaciones MARTA LIARTE
Jefe Distribución y Marketing JUAN GARCÍA • jgarciac@prisarevistas.com



Edita Promotora General de Revistas S.A.
Valentín Beato, 44. 28037 Madrid. Teléfono 915 38 61 04 / Fax 915 38 61 17

PUBLICIDAD
PRISA BRAND SOLUTIONS
Directora Medios Impresos NURIA ESPAÑOL
Directora Comercial Prisa Revistas RAQUEL RETORTILLO
Director de Publicidad ISIDORO RODRÍGUEZ HUETE • irodriguezh@prisabs.com
Jefa de Publicidad Madrid PAZ GONZÁLEZ • pgonzalez@prisabs.com
IRENE MATEOS • imateosb@prisabs.com
Tel. 91 536 55 00/ 91 701 26 00
Delegación Prisa Brand Solutions Barcelona Tel. 93 487 66 22
Coordinación MAYKA CARO (JEFA) • mcaro@prisabs.com

PRODUCCIÓN
ASIP (Agrupación de Servicios de Internet y Prensa, S.L.)
ENRIQUE SÁNCHEZ (Director),
AMPARO CASTILLO, RUBÉN VILLATORO.
Impresión Rivadeneyra **Depósito Legal** M-14.637-99, ISSN: 1.575-1554
Suscripciones y Números Atrasados Tel. 902 10 11 46 suscripciones@prisarevistas.com

Rolling Stone USA

Editor & Publisher JANN S. WENNER

Managing Editor WILL DANA
Deputy Managing Editor NATHAN BRACKETT
Assistant Managing Editors SEAN WOODS
Senior Writers DAVID FRICKE, BRIAN HIATT, PETER TRAVERS
Senior Editor CHRISTIAN HOARD
Design Director JOSEPH HUTCHINSON
Creative Director JODI PECKMAN
Editor at Large JASON FINE
Vice President & CFO TIMOTHY WALSH
Chief Revenue Officer DAVID KANG
Head of Digital GUS WENNER
Publisher MICHAEL H. PROVUS
Manufacturing Director JOHN DRAGONETTI
Licensing & Business Affairs MAUREEN A. LAMBERTI (Executive Director), AIMEE SCHECTER (Director), KATHLEEN TAYLOR (Coordinator)



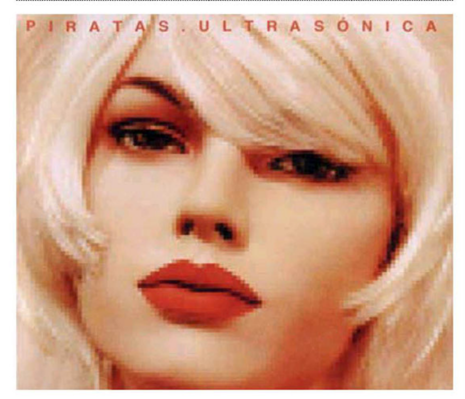




ROLLINGSTONE.ES

Noticias, vídeos, conciertos, reportajes, blogs, exclusivas... Toda la actualidad musical y sus derivas. Abrimos 24 horas @RollingStoneES

LO MÁS LEÍDO EN NUESTRA PÁGINA WEB



MEJORES CANCIONES NACIONALES 99-14

"¿Nos ayudáis a recrear la banda sonora de nuestra vida?", os retamos para celebrar nuestro 15 aniversario. Pues bien, la recopilación con vuestros temas nacionales favoritos (que puedes escuchar en nuestro perfil de Spotify), liderada por *Años 80* de Piratas *(Ultrasónica,* 2001), ha sido el tema estrella del mes.

... Y EN DICIEMBRE

BOLO Y SORPRESA DE SIDONIE

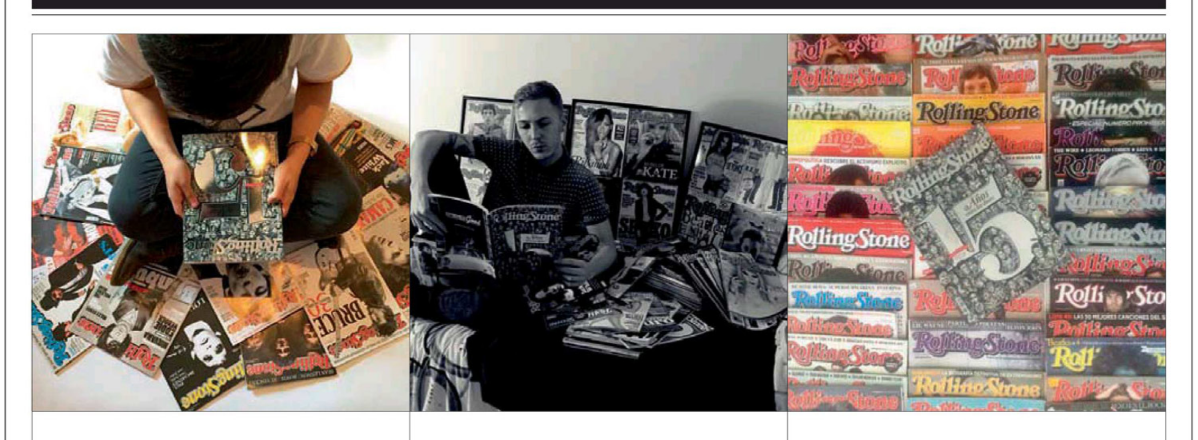
El trío catalán va a tener un mes de diciembre movidito. Marc Ros, Jess Senra y Axel Pi acaban presentan un nuevo vídeo (que podrás ver en Rollingstone.es), optan al galardón de Mejor Grupo en los inminentes Premios Rolling Stone 2014, que se celebran el próximo día 2 en Joy Eslava, y diez días después, el 12, regresan a la sala madrileña, dentro del ciclo de conciertos Pop & Dance. Pero antes de que todo esto ocurra, tienen una noticia que daros, que en breve desvelarán en nuestra web. ¡Avisados estáis!

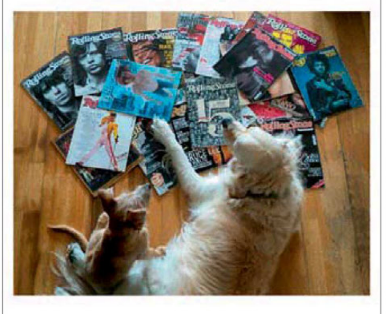


CONCURSOS

FENDER

Apabullados nos hemos quedado con la pericia e imaginación de nuestros lectores para fabricar una recreación de la Stratocaster que veis a la izquierda, como os pedíamos. En la web podéis ver las mejores.





#MiPortadaRS

En noviembre, compartir vuestras instantáneas con la revista tenía premio: una reproducción del portadón de aniversario a tamaño grande. Muchos habéis tirado del "archivo Rolling" para seducirnos. Y lo habéis conseguido. Muchas gracias a @avejacksonart, @fernandoodnanref, @claudiofmcr, @josebiciclote y @jousssssss, entre otros, por vuestra fidelidad. Tú también puedes subir tu foto con 'RS' a Instagram y Twitter usando el hashtag **#MiPortadaRS.**




HALLOWEEN
HALLOWEENMAN
ROCK ON
facebook.com/HalloweenMan
www.halloweenmanperfume.com

Rock&Roll



Última noche con los Allman

Compartimos con la leyenda del blues sureño su concierto final en Nueva York.
Por David Fricke

ERA CASI LA UNA Y MEDIA DE LA mañana, después de que la Allman Brothers Band ofrecieran un largo concierto en tres partes y el inevitable bis *Whipping post*, cuando todo el mundo lo entendió: su concierto del 28 de octubre en el teatro Beacon de Nueva York marcaba el final del camino, la última actuación tras 45 años de destreza pionera a la guitarra y enérgica improvisación blues. Cuando los siete miembros se *Pasa a pág. 12*

¡OTRA, OTRA! Desde la izda: Jaimoe, Derek Trucks, Butch Trucks, Gregg Allman, Warren Haynes, Oteil Burbridge y Marc Quiñones.

FOTO: TAYLOR HILL/FILMMAGIC.

Viene de pág. 11 alinearon para el último saludo, convencieron al cantante y organista Gregg Allman para que dijera unas palabras.

Hablando en voz baja y con timidez, recordó la fecha –26 de marzo de 1969 en Jacksonville (Florida)– en la que cantó por primera vez con la formación original, iniciada por su hermano mayor, el guitarrista Duane Allman.

"Jamás se me ocurrió pensar que acabaría así", añadió Gregg. Después la banda se enchufó de nuevo para revisar *Trouble no more* de Muddy Waters, el tema que abrió aquella improvisación en 1969.

"Aquello parecía una iglesia", cuenta solo un par de días más tarde el guitarrista Derek Trucks, aún perplejo. "Cuando Gregg dio un paso al frente, la sala pasó del rugido a un silencio sepulcral. Desde el primer ensayo, yo pensaba: '¿Cómo vamos a terminar esto?'".

El tío de Derek, el batería fundador Butch Trucks, sugirió la canción de Waters. "Pero no había nada más preparado", añade Derek. "La idea era que alguno dijera algo. Una vez en el escenario, nadie se lanzaba, así que fue como: 'Dale, Gregg'".

Tocando hasta las primeras horas del 29 de octubre, los Allman concluían su vida en la carretera el mismo día del aniversario de la muerte de Duane en un accidente de moto, en 1971, la primera pérdida en un famoso ciclo de triunfos creativos, impactantes tragedias (el bajista Berry Oakley murió en 1972), separaciones y reuniones. En los últimos años, los problemas de salud de Gregg, incluyendo la hepatitis, obligaron al grupo a cancelar conciertos durante sus legendarias residencias de marzo en el Beacon.

A principios de año, Derek, que se unió a los Allman en 1999, y su compañero a la guitarra desde hace 14 años, Warren Haynes, anunciaron que dejaban el grupo para concentrarse en sus propias carreras. Gregg les siguió, anunciando que el grupo dejaría de actuar a finales de año. Sin embargo, Derek cuenta que los Allman hablaron por primera vez de cerrar el chiringuito "hace tres o cuatro años. Todos llegamos a un acuerdo: 'Lleguemos a los 45 años, y pisemos el acelerador cuando estemos ahí'".

A medida que se acercaban sus últimas actuaciones en el Beacon, los Allman también decidieron preparar algo sencillo –nada de invitados especiales– y quedarse con los clásicos en la última noche. En palabras de Derek: "Toquemos las canciones que forjaron esta banda, las que necesitan ser tocadas otra vez". El resultado de ese día 28 fue un repertorio de tres sets, sacado principalmente de los cinco álbumes que el grupo grabó y publicó entre 1969 y 1973. Empezar con un homenaje a Duane –su instrumental *Little Martha* fusionada con *Mountain jam*, ambas extraídas de su último disco con los Allman, *Eat a peach*– fue idea de Haynes. "El día del último concierto, me llamó temprano para proponerlo", recuerda Derek. "Y le respondí que me parecía una puta genialidad".

El guitarrista apunta otro "bonito toque": la referencia instrumental al himno *Will the circle be unbroken?*, que sonó en diferentes momentos en el Beacon. "Después de que ocurriera en la primera noche, Butch me dijo: 'Solíamos hacerlo siempre; aparecía por todas partes'", cuenta Derek. "Y Gregg propuso que la cantáramos una noche". La afligida lectura de Gregg se convirtió en el emotivo clímax del tercer set del día 28, recogida por una eufórica repetición de *Mountain jam*.

"Hay honestidad, orgullo, dignidad y belleza en la manera en que todo ha acabado" –Derek Trucks

Un círculo que quedó incompleto fue la relación de los Allman con el guitarrista original Dickey Betts, que fue despedido en 2000 después de años de crecientes tensiones. Derek revela que hubo "mucha comunicación entre su oficina y la nuestra" sobre la posibilidad de que Betts se uniera al grupo sobre el escenario del Beacon –"hasta el ensayo, incluso durante la misma semana de las actuaciones"–, pero todo fue en vano. Derek declara que cada bando dejó que la idea agonizara.

"Hay demasiada historia", asegura, refiriéndose de refilón al despido de Betts, "como para disimularlo con presentarse sobre el escenario y dar un concierto. Sé que él tenía que haber estado ahí, pero si nadie apostaba por ello, es que no estaba destinado a ocurrir".



HERMANOS EN LA CARRETERA La formación clásica de los Allman Brothers Band, con Duane Allman (segundo por la izquierda) todavía vivo, en la sesión promocional para el mítico directo *At Fillmore East* (1971).

FOTO: GAB ARCHIVE.

Finalmente, Betts tuvo su representación aquel día 28 con la interpretación por parte de los Allman de sus canciones *Revival* y *Blue sky*, y las elegantes y susurrantes armonías de guitarra de Derek y Haynes en la instrumental *In memory of Elizabeth Reed*, también firmada por Betts.

En definitiva, Derek, de 35 años, cree que los Allman dieron su último concierto como en las mejores ocasiones. "Sin florituras, tío, nada más que la banda saliendo a enfrentarse a su público". Cita a su tío, de 67 años, como ejemplo inspirador. "Mientras tocábamos *Whipping post*, me puse a pensar. Butch llevaba toda la noche tocando a fondo. Yo me preocupo por su salud. En algunas actuaciones hubo momentos en los que el grupo intentaba meter la última marcha y aquello renqueaba".

"Iba por la mitad de mi solo, y pensaba que debíamos aflojar la velocidad. Pero no sabía si Butch estaba por la labor o no. Pensaba que aquello podía matarlo", admite Derek, riéndose. "Pero no se echó atrás, en absoluto. Lo dio todo hasta el final".

Derek insiste en que no lamenta este final de la Allman Brothers Band. "Casi siempre hay una gran despedida, algo estelar: en esta ocasión se trata de una banda que se juntó para tocar como siempre lo había hecho. Hay honestidad, orgullo, dignidad y belleza en la manera en que todo ha acabado".





CARAS NUEVAS

Irma la dulce

De 'youtuber' a nueva diva del pop más cuidadoso en Francia

Si hay que explicar a qué suena Irma, quizá lo mejor sea ponerse a la vez un disco de Asa, otro de Corinne Bailey Rae y tal vez uno más de Norah Jones. Es pop y es soul, es melódico pero no meloso, es ocurrente pero no recargado, es atrevido a ratos y clasicón por compases. Y bien puede toserle a cualquiera de las tres anteriores con su nuevo álbum *Faces* (un título premonitorio para salir en esta sección).

Irma es camerunesa pero reside en París, desde donde responde cuando le comentamos que *Trouble maker* y (en parte) *Everything comes and goes* tienen un sonido más electrónico y hasta ochentero, no como el resto del disco. "Consideraba una lástima no incluir una canción que me gustaba mucho en el disco porque sonaba algo diferente", cuenta. Y añade: "Nada fue muy premeditado en mis temas, es el resultado de un planteamiento que justamente consistía en dejar fluir mi imaginación y mis ganas artísticas sin consideración de género, estilo musical o moda".

Depende de cómo se mire, porque ella se añadió sin comerlo ni beberlo a la ola de chavales que se graban cantando en su cuarto y se hacen famosos de repente: "Desperté una mañana y una de mis canciones estaba en portada de YouTube en 25 países en el mundo, incluidos España, EE UU, Japón, Alemania, Brasil... Muchos de los comentarios ni los entendía, pero comprendí que mi música emocionaba". IÑAKI DE LA TORRE CALVO

FOTO: VINCENT THOMAS



VUELA
BARATO,
DISFRUTA
A LO
GRANDE.
IBERIAEXPRESS.COM
IBERIA
EXPRESS
Buen Vuelo.

Jimmy Page

El dios de la guitarra habla de las recientes reediciones de Led Zeppelin, y dice que grabará por sorpresa. Por David Fricke

"NO TENGO INTENCIÓN DE REVISAR MI caja fuerte en una temporada", asegura Jimmy Page con una sonrisa en la opulenta biblioteca de un hotel victoriano de Londres. El exguitarrista de Led Zeppelin, de 70 años, ha pasado buena parte de la pasada década en modo retrospectivo: reuniendo las imágenes para su pródiga autobiografía fotográfica, *Jimmy Page* (en la imagen), y actuando como comisario de las reediciones de lujo de la histórica discografía de su banda. El 28 de octubre se publicaron ediciones cargadas de rarezas de *Led Zeppelin IV* (1971) y *Houses of the holy* (1973), y Page ha terminado de preparar el resto del catálogo para su lanzamiento. La nueva versión de *Presence* (1976), revela, incluye "dos añadidos" que encontró en una bobina que contenía una primera mezcla del disco.

Has hecho más promoción para estas reediciones de la que hiciste nunca con el grupo. ¿Te cansas alguna vez de hablar de Led Zeppelin?

Yo lo creé. En julio de 1968 di mi último concierto con los Yardbirds. A finales de ese año, Led Zeppelin tenía disco y estábamos tocando en América. Me comprometí con ello. Estuve componiendo, dando forma a los riffs y todo lo demás. Siendo el productor, la persona que más tiempo pasaba en el estudio de todos, tenía más puntos de referencia sobre lo que se hizo. Yo tenía el conocimiento suficiente como para sacar adelante estas reediciones.

En tu libro mencionas una visita a una quiromante el día antes de un concierto de los Yardbirds en Los Ángeles. ¿Qué te dijo?

En realidad era uno [se ríe]. Aunque parecía una mujer. Richard Cole, futuro road manager de Zeppelin, estaba conmigo, así que tengo un testigo. La frase clave fue: "Dentro de poco vas a tomar una decisión que te va a cambiar la vida". A las 48 horas, los otros Yardbirds dijeron que no querían seguir adelante. Me sentí decepcionado, pero podía ver la trayectoria. La radio FM estaba en marcha, y sabía lo que eso significaba para las bandas underground. Yo quería una banda underground, pero una que se hiciera notar y marcase la diferencia.

El libro se abre con una foto en la que sales cantando en un coro a los 13 años. ¿Sabes cantar de verdad?

Ya no. Tengo una de esas voces ásperas sin mucho registro. Pero canto en los discos de Led Zeppelin: en el primer álbum hago coros. No soy buen cantante [sonríe]. Por eso necesitaba a Robert en el grupo.

Respecto a la foto, muchos artistas negros comenzaron cantando en el coro de su iglesia. Yo también, a mi humilde manera.

Las mezclas alternativas de las rediciones logran destacar espectaculares detalles de los originales. ¿Pudo el éxito ensombrecer el trabajo puesto en los álbumes?

Los detalles te acarician a nivel del subconsciente. Los efectos no van directos a la cara. Están aquí atrás [levanta las manos por detrás de la cabeza]. La profundidad y las capas fueron intencionadas.

El cuarto disco fue todo un compromiso. Vivimos en una casa con un estudio móvil, comiendo y durmiendo juntos. Lo podíamos llevar todo hasta el límite, como *When the levee breaks*. Es muy densa y oscura; no existe un color para describirla. No es negra. Es aún más oscura.

Al disolver el grupo tras la muerte de John Bonham, perdisteis una oportunidad de reconstruirlo y seguir adelante, como The Who al morir Keith Moon. ¿Por qué no os disteis un tiempo para recomponeros?

Led Zeppelin no era una entidad corporativa. Tenía más que ver con el corazón. Me gusta pensar que si hubiese faltado yo el resto habría tomado la misma decisión. ¿Qué íbamos a hacer? ¿Crear un rol para alguien, diciéndole que debía hacer las cosas de una forma determinada? No sería honesto. Hubo intentos de reunión que no funcionaron. Por eso el concierto de 2007 se llevó a cabo con tanta determinación, para que Jason (el hijo de John) se sintiera parte del grupo, y no la novedad.

En una rueda de prensa reciente, te esforzaste en esquivar la pregunta sobre una reunión. ¿Se os han ido de las manos los intercambios de palabras entre Robert y tú?

Está bien para dar citas jugosas, pero ya no me merece la pena, no lo veo divertido. Así que no diré nada.

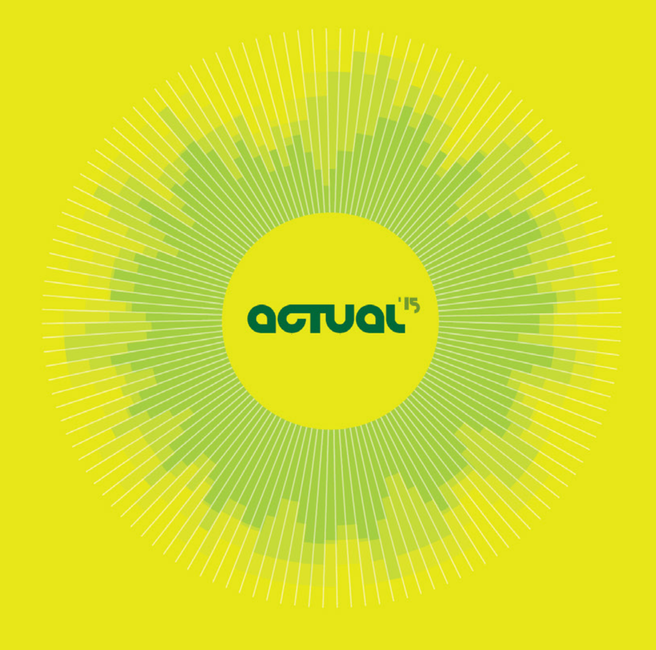
También respondiste sobre si ibas a trabajar en música nueva. Y dijiste que "el año que viene".

De verdad que pretendo tocar. Tengo una estrategia. No le voy a decir nada a nadie [sonríe]. Prefiero pillar a la gente por la yugular; cuando esté preparado.



MEMORIAS Jimmy también vino a hablar de su libro.

FOTO: DAN MCMEDAN/WIREIMAGE



2 de enero, 21:30 h
PLAZA DE TOROS LA RIBERA

THE EXCITEMENTS
TEXAS
MÓNICA NARANJO

3 de enero, 21:30 h
PLAZA DE TOROS LA RIBERA

INOCUA
SUPERSUBMARINA
VETUSTA MORLA

4 de enero, 20:00 h
PLAZA DE TOROS LA RIBERA

FINAL GUERRA DE BANDAS
JOE LA REINA
FUEL FANDANGO
O'FUNK'ILLO

6 de enero, 21:30 h
TEATRO BRETÓN

INDIA MARTÍNEZ

DEL 2 AL 6 DE ENERO DE 2015
ESCENARIO DE CULTURAS CONTEMPORÁNEAS
LOGROÑO_LA RIOJA







www.actualfestival.com







10 PREGUNTAS A

William Cashion

El bajista y guitarrista de Future Islands –sensación indie del momento– se debate entre el hard-rock callejero y la música paisajística. Por César Luquero Foto de Jacobo Medrano



MUCHO TUPÉ
Cashion tiene uno de esos días de malos pelos.

1 ¿QUÉ DISCO TE CAMBIÓ LA VIDA?
Mellon collie and the infinite sadness (1995), de Smashing Pumpkins. Tendría como 12 o 13 años cuando lo escuché y me puse a aprender las canciones, a sacarlas con la guitarra. Recuerdo estar liado con *Zero*, *Bullet with butterfly wings* o *Tonight tonight*... Le dediqué mucho tiempo a escuchar ese disco, que creo que fue muy especial para un montón de gente. En mi caso, me mostró lo que la música era capaz de hacer y me animó a profundizar en ella.

2 ¿QUÉ QUERÍAS SER DE PEQUEÑO?
Supongo que el impacto de Smashing Pumpkins fue muy grande. Les vi en directo dos veces en la gira de *Mellon collie* y flipé. De hecho, al poco empecé a tocar con amigos del instituto y mi interés por hacer música, viajar, compartir ese rollo con la gente empezó a crecer. La idea de formar parte de un asunto colaborativo que estuviera relacionado con la creación empezó a seducirme ahí.

3 ¿QUÉ CANCIÓN NO TE CANSAS DE ESCUCHAR?
Pues por ejemplo *Out of the blue*, del primer disco en solitario de Julian Casablancas [*Phrazes for the young*, 2009]. Nunca me aburro de ella, es muy pegadiza, además.

4 ¿QUÉ MÚSICA PONES PARA MAQUEARTE ANTES DE SALIR?
Algo de Thin Lizzy. Buena música rock. Por decirte un disco en concreto, *Black rose: a rock legend* (1979); o si no, *Fighting* (1975). En realidad, me gusta todo lo que hicieron, incluso el material más antiguo. Los escucho mucho cuando estamos de gira, en el bus, en el *backstage*... De hecho, voy a cambiar lo de la canción que nunca me canso de escuchar: prefiero decir *Old town*, de Phil Lynott en solitario [incluida en *The Phil Lynott album*, de 1982)]. El clip era buenísimo, salía él andando por la calle, tocando la trompeta... Como los vídeos de Thin Lizzy, que también eran muy chulos. Me gusta mucho el de *Do anything you want to* también. Thin Lizzy son eternos, entre los mejores.

5 ¿QUÉ MÚSICA PREFIERES EN UN DÍA GRIS?
Por ejemplo algo de Brian Eno. O cosas de Brian Eno y Robert Fripp, como *Evening star* (1975). El otro día fuimos en bici desde Barcelona a Badalona, era un día nublado, la playa estaba preciosa, pusimos este disco y fue la hostia. También te diría que Robin Guthrie [líder de Cocteau Twins] en solitario, especialmente su primer disco, *Imperial* (2003). Cualquiera de estos dos me vienen bien para relajarme, para perderme un poco, sobre todo cuando estamos de viaje, por-

que estar de gira con el grupo a veces puede resultar un poco agobiante.

6 ¿CUÁL FUE EL PRIMER CONCIERTO DE TU VIDA?
Uno de Jimmy Buffett. Tendría 12 años o así. Ese mismo año es cuando vi a los Smashing Pumpkins. Y mi primer concierto en un garito fue de Frank Black. Tendría 14 ó 15 años y reconozco que me voló la cabeza, porque los otros dos conciertos eran en sitios muy grandes y el impacto no es el mismo que el que viví en una sala pequeña.

7 ¿CÓMO ERA LA PRIMERA CANCIÓN QUE ESCRIBISTE?
La compuse con un amigo en los tiempos del instituto y se llamaba *The water song*. Tenía una progresión de acordes muy sencilla y grabamos sonidos de agua. Luego movimos casetes con ella e intentamos cerrar algún concierto. Recuerdo que llegamos a tocar en una tienda de discos, convencimos al tipo de la tienda para hacerlo. Luego nos juntamos con un bajista y un batería y ya tuvimos una formación más de grupo. Hacíamos versiones de los Flaming Lips, de los Pixies. Nos poníamos ropa divertida, en plan extravagante, con caretas y movidas así.

8 ¿QUÉ MÚSICA ESCUCHAS ÚLTIMAMENTE?
A ver, déjame echar un vistazo [coge el teléfono y consulta]... Escucho mucho a Sparks, sobre todo el disco *Angst in my pants* (1982), que creo que no envejecerá nunca. También a Double Dagger, un grupo de Baltimore que ya se ha separado. Sacaron un disco llamado *MORE* (2009) que es una carta de amor a Baltimore y que escuchamos mucho cuando estamos de gira.

9 ¿QUÉ DISCO ESCONDES, COMO PLACER CULPABLE, CUANDO TIENES VISITA EN CASA?
Uhm... no sé... Puede que *Call me maybe* [de Carly Rae Jepsen] sea uno de esos placeres culpables, pero soy bastante abierto y me gusta la música... No sabría decirte si realmente tengo algún disco en casa que deba esconder.

10 ¿QUÉ MÚSICA TE GUSTARÍA QUE SONARA EN TU FUNERAL?
Seguramente me decantaría por algo instrumental. No sé, igual *Somewhere over the rainbow* [Harold Arlen para la banda sonora de *El Mago de Oz* (1939)] podría estar bien. O algo tocado con sintetizadores, algo de los primeros Kraftwerk... Lo que sí tengo claro es que no me gustaría que fuera una música triste... Igual molaría la típica música para iglesias, ¡pero tocada con sintetizadores!



Glyn Johns (derecha) con Waylon Jennings (camisa floreada) en 1978.

LIBRO

El hombre que grabó tus discos favoritos

Glyn Johns, uno de los mejores productores del rock, relata sus historias

A finales de los 60 y los 70, el productor e ingeniero de sonido británico Glyn Johns trabajó en álbumes clásicos de los Beatles, Stones, Eagles, Who, Led Zeppelin, Clash y muchos más. El nuevo libro de Johns, *Sound man*, nos da un paseo por lo que sucedió entre bambalinas.

La policía ayudó en 'Let's spend the night together'

Durante las sesiones para el single de los Stones de 1967, dos policías entraron en el estudio buscando algún tipo de actividad ilegal. El manager del grupo, Andrew Loog Oldham, se puso vacilón y les pidió sus porras, que Mick Jagger golpeó para hacer percusión en la canción. "[Los polis] parecieron emocionados por la experiencia", escribe Johns.

Dylan quiso hacer un disco con los Beatles y los Stones

A finales de 1969, Bob Dylan le pidió a Johns que averiguara si los Beatles y los Stones querían hacer un álbum colaborativo con él. "Lo tenía todo pensado", recuerda Johns: "Pondríamos en común el mejor material de Mick y Keith, Paul y John, Bob y George y luego seleccionar la sección rítmica entre los dos grupos para cada canción". Por desgracia, McCartney y Jagger rechazaron la idea de plano.

Se alegra de que los Eagles le despidieran

Después de que Johns produjera los dos primeros discos del grupo, los Eagles querían un sonido rockero más duro y despidieron a Johns mientras grababan *On the border* (1974). "De ninguna forma hubiera podido seguir implicado en lo que vino después", escribe: "Un consumo de sustancias bastante fuerte, cientos de horas en el estudio y el grupo tirándose a la yugular entre ellos, ahogados en su propio ego".

Mick Jagger rechazó a Led Zeppelin

Johns trató de convencer a los Stones para que incluyeran a Led Zeppelin en su *Rock & Roll Circus*, en 1968. "Llevé mi copia de acetato [del debut] y se lo puse a Mick, que no lo pilló en absoluto".

Los Beatles estuvieron a punto de hacer un crucero rockero

"Paul tuvo la idea de llenar un crucero con fans de los Beatles y llevarlo a Túnez para montar un concierto en un viejo anfiteatro", escribe Johns de las sesiones de *Let it be:* "Aquello no convenció al resto, sobre todo a Ringo, cuya principal preocupación parecía ser cómo sería la comida que dieran allí".

ANDY GREENE

FOTO: ETHAN RUSSELL (JOHNS)

PERFIL

Jerry Lee Lewis ya no es esa gran bola de fuego

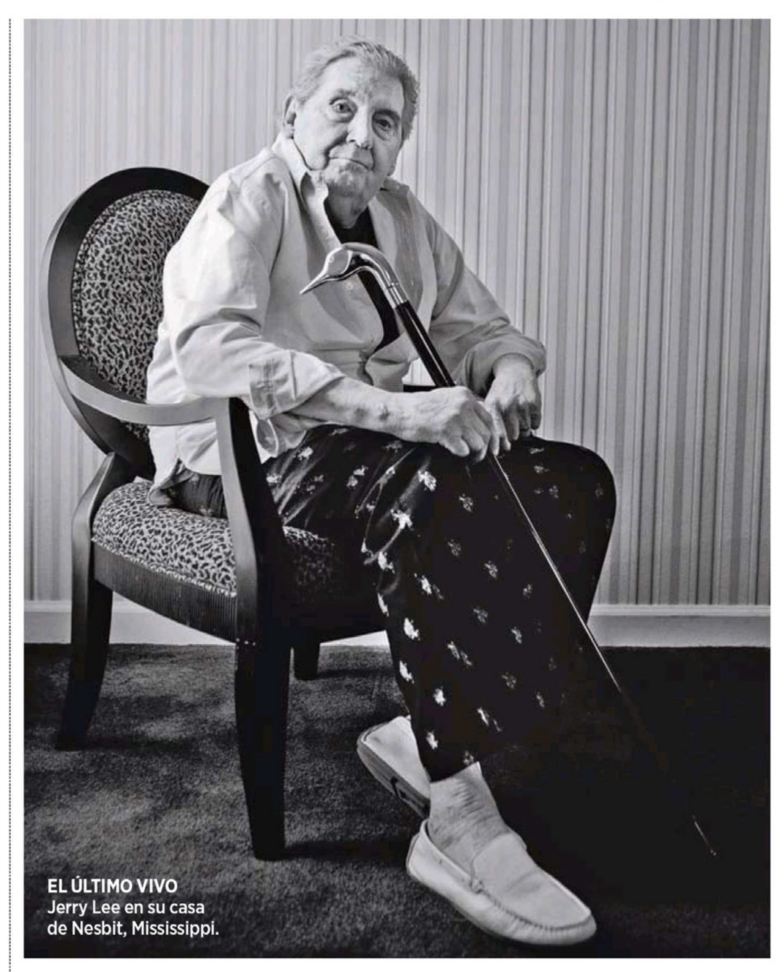
La leyenda del rock and roll tiene un nuevo disco y menos ganas de pelearse con Chuck Berry. Por Patrick Doyle

El pasado mes de julio, en la que asegura que ha sido la primera vez en sus más de 60 años de carrera, Jerry Lee Lewis se fue de vacaciones. "Tenía que viajar en tren", sostiene Lewis con su fuerte acento de Louisiana, reclinándose en su silla de piel favorita. "Tenía muchas ganas de hacerlo".

Lewis y su séptima esposa, Judith, partieron desde Mississippi para visitar al hijo de él de 28 años en Grand Rapids (Michigan), a bordo de un Amtrak de dos pisos con coches cama. Pero resultaron ser más ajustadas de lo que esperaban. "Nos metieron en un cubículo con lo que parecían dos ataúdes", añade Judith, de 64 años, *vapeando* un cigarrillo electrónico. "Era como cuando vas a hacerte una resonancia. Jerry tenía que empujarme para subir a la litera superior", cuenta.

"No es como se ve en televisión, ¿verdad? No quiero volver a probarlo. Fue la peor experiencia que he tenido de viaje en mi vida. No hacía más que parar, ¡y no paraban de hacer sonar la bocina!", asevera él.

Sin embargo, Lewis, de 79 años, asegura que mereció la pena, porque pudo pasar 10 días jugando con su nieto Jerry Lee Lewis IV, que tiene un año, e incluso pudo ir a nadar. "Un niño hermoso", comenta, hablando despacio como un predicador. "Un gran chico. Si Dios quiere, volveremos para allá en Navidad".



EL ÚLTIMO VIVO Jerry Lee en su casa de Nesbit, Mississippi.

Probablemente, Lewis no habría pensado en hacer este viaje hace una década, cuando su lastimada espalda y el elevado consumo de medicamentos llevó a sus amigos a pensar que estaba en las últimas. "Me contaron que lo único que le gustaba hacer a Jerry Lee Lewis era estar tumbado en la cama y ver la televisión", cuenta el batería Jim Keltner, quien ha tocado en los últimos tres discos de Lewis. "Recuerdo hacer una entrevista con él para [la emisora] NPR y sus ojos no paraban de moverse. No estabas viendo al verdadero Jerry Lee", señala. Aquello cambió con la ayuda del multimillonario filántropo Steve Bing, un súper fan que se impuso como misión conseguir que Lewis grabara de nuevo. Bing le puso en contacto con nuevos contables para poner sus finanzas en orden, además de nuevos médicos e incluso dientes nuevos. "Ayudó a poner a Jerry Lee en una situación en la cual no se le administraba una medicación tan fuerte para sus diversos males", cuenta Keltner. Pronto, Lewis estaba grabando en directo con una banda por primera vez en años.

Jerry Lee y Judith llevan casi tres años casados. Ella había estado casada con el hermano de la tercera y más famosa mujer de Lewis, Myra. Judith se convirtió en su cuidadora hace cinco años, y pronto la cosa se puso romántica. "Todo empezó hablando", cuenta ella. "Tuve que acostumbrarme a sus bromas. Por ejemplo, te pregunta: '¿Está buena tu comida?', y yo respondo que está estupenda. Y él dice, 'Calla y come'".

"Ella decía que no podía aguantar una broma, ¡pero me soportó a mí!", comenta él con cara seria.

"Es maravilloso", añade Judith. "Quiero que la gente sepa el tipo de persona generosa, cariñosa y piadosa que es. Todo el mundo hace algo a lo largo de su vida de lo que se arrepiente, pero...".

"¡No creo que yo lo haya hecho!", exclama él interrumpiénonos. "Bueno, puede que un poco, sí", reconoce el pianista después.

FOTO: DAVID MCCLISTER.

Lewis ha vivido en su casa de ladrillo de dos pisos de Nesbit (Mississippi), a 32 kilómetros de Memphis, durante más de 40 años. No tiene pérdida, con una verja de hierro donde se puede ver un piano y las palabras "The Lewis Ranch". La propiedad tiene vistas a un pequeño y embarrado lago, donde una vez Lewis se rompió la pierna montando en moto acuática, en los 80. Al entrar con el coche, sus seis perros ladran furiosos.

La sala de estar de paneles de madera está llena de fotos de Lewis con amigos como Fats Domino y Ray Charles, carteles de conciertos y discos de oro, muchos de Sun Records, donde ayudó a popularizar el rock and roll con su incendiaria combinación de piano boogie-woogie y fervor religioso. Junto a la chimenea cuelga un gran cuadro de un chihuahua ("Ese es mi bebé. Lo perdí hacia 1997", comenta en voz baja). Al otro lado del cuarto se encuentra un piano negro Yamaha sobre una alfombra de piel de lince, cabeza incluida. ("Una de sus exmujeres", informa J.W. Whitten, su road manager desde hace 40 años).

Lewis lleva una camisa de un vivo azul y pantalones de pijama azul marino, se mueve sin parar en su sitio y da golpes en el suelo con su bastón de empuñadura de oro cuando quiere recalcar algo. Después de felicitarle por *Keep me in mind*, una vieja melodía country incluida en su nuevo trabajo, *Rock & roll time*, empieza a cantar el estribillo. "No está mal, ¿verdad?", pregunta entre risas. Todavía anda acelerado por el concierto de hace unas noches en el Ryman de Nashville. Lewis acabó tocando cuatro bises, y después parte del público se arremolinó alrededor de su coche. "Una multitud fantástica. Mucha gente joven, y supongo que algunos de mi edad. Aunque probablemente no tan mayores", apunta con una carcajada. Siente su edad cuando toca, pero sólo un poco. "Sales a tocar con dolor de espalda, como si te clavaran un cuchillo. Tengo que lidiar con ello, pero no es nada de lo que no me pueda olvidar cuando piso un escenario", explica.

La actuación celebraba la llegada del nuevo disco, su tercero desde 2006, en el que han participado Neil Young, Keith Richards y Ronnie Wood. "Disfruté mucho tocando con esos chicos. Mucho talento", comenta. Además, a finales de octubre llegó a las librerías su biografía autorizada, firmada por el autor ganador del premio Pulitzer Rick Bragg.

En el pasillo que conduce a su dormitorio, pasada una puerta cerca de la cocina con un cartel que dice "Atención: prohibido el paso a invitados", hay un piano P.A. Starck, con las teclas oscurecidas, y una caja con las viejas pipas de Lewis encima. Su padre –un granjero que estuvo en la cárcel por contrabando– hipotecó la granja familiar de Ferriday (Lousiana) para comprárselo a Lewis a los ocho años. "Desgasté ese piano. Tocaba bastante bien, mejor que ahora, cuando tenía 12 años", cuenta. En 1956, su padre le llevó a Memphis, y Jerry Lee apareció en Sun Records sin cita, pidiendo una sesión con Sam Phillips. Al año siguiente, Lewis explotaba con *Whole lotta shakin' going' on*: el tema se coló entre los cinco primeros puestos de las listas de pop, R&B y country a pesar de estar prohibido en varias ciudades por sus sugerentes letras. Para Jerry Lee no era nada nuevo, sino el tipo de música que había estado tocando durante años en bares como Wagon Wheel, donde empezó a dar forma a su personaje en 1952, entregando enérgicas y aceleradas versiones de Hank Williams y Big Mama Thornton. "Había creado el rock and roll antes de se les hubiera ocurrido qué era el rock and roll", asegura. "Elvis era rockabilly cuando apareció.





Señor Peligro

Arriba, Lewis hacia 1957, el año de *Great balls of fire*. A la Izda., con Berry y Ray Charles en su ingreso en el Rock and Roll Hall of Fame (1986).

FOTO JERRY EN 1957: MICHAEL OCHS ARCHIVES/GETTY IMAGES; FOTO CON CHUCK BERRY: G. PAUL BURNETT/AP IMAGES.

Cuando aparecí yo con *Whole lotta shakin' goin' on*, eso era rock and roll. Fue en ese momento cuando el nombre 'rock and roll' pasó a la primera línea", relata.

"Mi primera gira con ellos se me quedó grabada en la cabeza", afirma Lewis: "Cruzamos Canadá cuando aún no habían asfaltado los caminos; había piedras por todas partes. Carl Perkins y John Cash me decían: 'Tío, todo el mundo te ama, pero tienes que hacer algo diferente sobre el escenario'. No sabía qué querían decir. 'Corretea alrededor del piano o algo así. Te sorprenderías de la reacción que provocarías'. Les dije que pensaría en ello. Luego empecé a lanzar mi taburete hacia atrás, lo tumbaba... Empecé siendo yo el telonero. Y antes de terminar la gira, ya estaba siendo yo quien cerrara el show. Nunca entendí cómo ocurrió aquello". "Nadie quería tocar después de ti", señala Judith. "Sí, no podían superarme", añade él.

A partir de ahí, Lewis siempre tenía que poner el broche final. En 1958, en una gira conjunta con Buddy Holly y Chuck Berry, discutió con este último en el *backstage* sobre quién debía cerrar el espectáculo, y salió perdiendo. Durante su última canción, Lewis cogió una botella de Coca Cola llena de gasolina, empapó su piano y le lanzó una cerilla, diciéndole a Berry: "Supera eso".



En 1972, en los camerinos del Palladium, en Londres.

Todo se vino abajo en un viaje a Londres en 1958, cuando Lewis iba acompañado de su nueva mujer, Myra. Los periodistas descubrieron que era su tercer matrimonio, que no se había divorciado de su segunda esposa, que Myra era su prima segunda... Y que tenía 13 años. En su biografía, Lewis no se disculpa: "Que tuviera 13 años no le impedía ser una mujer hecha y derecha".

Tras el escándalo, Lewis pasó de ganar grandes cantidades de dinero a no llegar ni a 200 euros, y de tocar en el programa televisivo *American bandstand* y el Apollo a recorrer el país con su banda en un Ford para tocar en garitos ante un público pendenciero. "Solía tener ganas de meterme en una buena pelea", cuenta con una sonrisa. Lewis se siente orgulloso del hecho de que siguió tocando a finales de los 50, cuando el rock and roll perdió parte de su fuelle. (Berry pasó 20 meses en prisión, Little Richard dejó el rock por la iglesia, Buddy Holly murió en un accidente de avión y Elvis fue reclutado). "Yo me quedé con el rock cuando el resto no lo hizo. Lo mantuve vivo", sostiene.

En el exterior, Whitten trabaja para conseguir que el viejo Cadillac beis de Lewis vuelva a rodar. De voz áspera, con una coleta de pelo gris y pendientes, ha estado con Lewis desde finales de los sesenta. A lo largo de los años, ha recibido sorprendentes llamadas, como aquella vez en 1977 cuando Lewis fue arrestado tras estampar su Lincoln en la verja de Graceland, a las tres de la mañana, y con una pistola en su coche. Whitten explica: "Elvis le invitó, pero estuvo bebiendo y se le fue la hora". O en 1981, cuando Whitten salió corriendo al hospital después de que el estómago de Lewis explotara por una mala reacción a un analgésico. Firmó una autorización para la operación en el lugar de un familiar, y estuvo 92 días junto a Lewis en la UCI. Cash y Kris Kristofferson también fueron a verle: "Jerry Lee les dijo: 'Voy a salir de esta", recuerda Whitten. "Kris rompió a llorar y dijo: 'Qué fuerte es el hijo de puta". Durante años, Whitten recogía a Lewis en su casa alrededor de medianoche y se iban a bares de Memphis donde Lewis daba conciertos gratuitos, a veces hasta de cuatro horas. "Estaban hasta arriba. Eran buenos tiempos", señala Lewis.

La mayoría de las noches, Lewis está en la cama a las 11. Un buen día, Judith le prepara su comida favorita (bistec y arroz con salsa de carne casera) y ven cualquier cosa, desde *Justified* hasta *La casa de la pradera* pasando por películas de terror. "Normalmente me quedo en casa, juego con mis perros, veo la televisión y me escribo con mi nieto", cuenta. Hace poco Whitten le pilló viendo *Crepúsculo*. "Dijo: '¿Un tío se quita la ropa para convertirse en lobo?'. Nos estuvimos riendo de eso", recuerda.

"Yo mantuve vivo el rock cuando el resto lo abandonó", sostiene Lewis.

En la sala de estar, directamente encima de la silla de Lewis, hay una foto enmarcada de aquel día de diciembre de 1956 cuando Lewis, Cash, Carl Perkins y Presley –alias "El cuarteto del millón de dólares"– se juntaron y grabaron en Sun. Elvis está sentado al piano y levanta la mirada, fijándola en Lewis. Sobre la barra de bar hay una foto de las sesiones para el disco *Class of '55*, la reunión de 1985 de Lewis, Perkins, Cash y Roy Orbison. "Todos ellos, muy buenos amigos", dice en voz baja. "Todos se han ido". Lewis se tomó su supervivencia con orgullo, titulando su disco de regreso de 2006 *Last man standing* (el último hombre en pie). "A mucha gente no le gustó que dijera eso. Pero tenían que aceptarlo", se defiende.

¿Acaso se pregunta a sí mismo por qué es el último que queda? La bravuconería desaparece al responder. "No lo sé. Solo doy gracias a Dios por seguir respirando, estar vivo y no tener problemas... Supongo que a veces sí me lo planteo. Quiero asegurarme de que estoy en el camino correcto cuando me llegue el momento de irme".

"Ahora siempre pongo a Dios primero", revela. "Rezo a todas horas. Hago muchas de las cosas que se requieren. Pago mis diezmos en la Iglesia de Dios de Cleveland, Tennessee. Así es como me criaron".

A Lewis le maravilla lo mucho que ha cambiado la forma de hacer discos a lo largo de su vida. "Es increíble, ¿verdad? Han llegado muy lejos con la tecnología y la música. Pueden hacer lo que quieran con ella. Hay técnicos estrellas. Las hacen sonar como quieran que suenen. El talento solía diferenciar a los hombres de los chavales. Ahora es diferente, y la gente no llega a aceptarlo", reflexiona. Hay un momento de silencio. "Apenas se encuentra el verdadero talento natural. Ya no".

En ocasiones llama a Berry o Little Richard, sus compañeros habituales de gira desde 1959. Bromean bastante: hace unos años, en Nueva Jersey, Lewis olvidó que Little Richard también actuaba y tocó *Lucille*. "Le dijo: 'Lo siento, Richard'. A lo que Richard respondió: 'Tío, no te preocupes. ¡Puede que esta vez [Lucille] sí que regrese!", recuerda Whitten.

La última vez que se juntaron fue hace dos años, cuando todos se unieron a Fats Domino en Nueva Orleans para grabar una entrevista para el Salón de la Fama del Rock and Roll. "Fats tiene Alzheimer. Gracias a Dios, se acordaba de Jerry y todos los demás", apunta Whitten. "No paraba de decir: '¡Abre la puerta, Richard!" [una referencia a *Keep-a-knockin'* de Little Richard].

Con Little Richard y Berry, Lewis se encontraba a sí mismo interpretando el improbable papel de mediador. "El único problema era que Little Richard y Chuck siempre se peleaban por ver quién se encargaba de cerrar el concierto", recuerda Lewis con una sonrisa. "Yo intentaba calmar un poco el ambiente. Les decía: 'Me gustaría abrir el concierto, y vosotros os encargáis del final. Podría salir, dar mi hora de concierto, irme y volver al hotel y ver *Gunsmoke*".

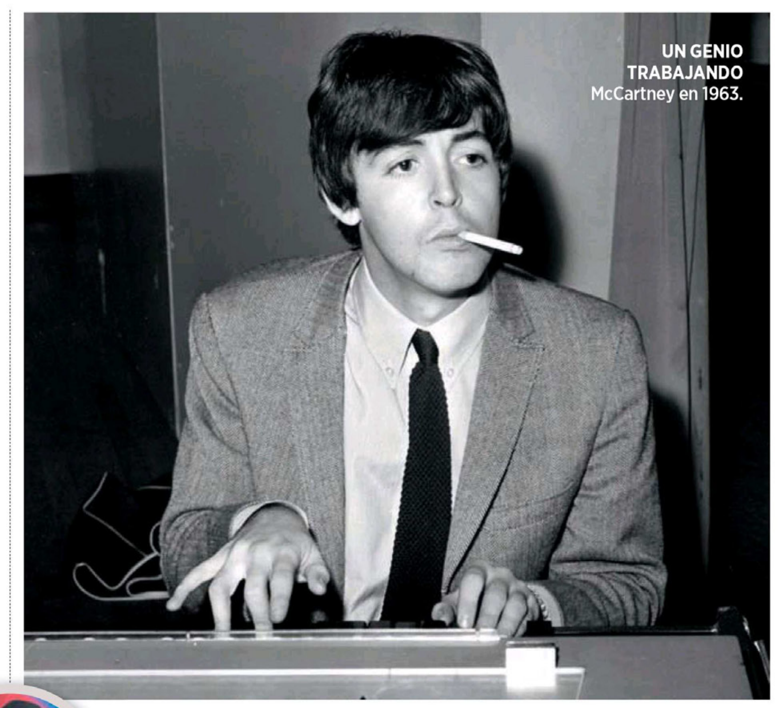
Señalo que esto parece impropio del tipo que una vez casi llegó a las manos con Berry por el mismo asunto. "El espectáculo de Richard funcionaba", cuenta. "La gente viene a verte, abras o no el concierto. No tiene tanta importancia quién lo cierra".

FOTO: GIJSBERT HANEKROOT/REDFERNS/GETTYÆ.

HOMENAJE

Las estrellas salen para Paul

Dylan, Chryssie Hynde, Billy Joel y muchos más graban 40 versiones muy personales de la obra McCartney



UN GENIO TRABAJANDO McCartney en 1963.

Durante las últimas dos décadas, el productor Ralph Sall ha conseguido convocar a grandes alineaciones de estrellas para grabar discos de homenaje sobre las más variadas causas: desde los dibujos animados de los sábados por la mañana a los Grateful Dead o los Doors. En 2003, decidió embarcarse en su mayor proyecto hasta la fecha: un gigantesco álbum de homenaje a Paul McCartney. "No me di cuenta entonces de que me llevaría 10 años acabarlo", cuenta Sall.

The art of McCartney, una colección de 42 temas, tardó tanto tiempo en ser completada por una muy buena razón: casi todo el mundo a quien Sall se dirigió dijo que sí, que quería participar. El álbum tiene uno de los elencos más impresionantes de todos los tiempos para un homenaje: de Brian Wilson, que versionó el oscuro tema de 1982 *Wanderlust,* a Billy Joel *(Maybe I'm amazed)* o Chrissie Hynde *(Let it be)*. Pero el mayor puntazo ha sido Bob Dylan, que rara vez participa en este tipo de proyectos. Dylan escogió atacar *Thing we said today*. "Me sorprendió que aceptara tomar parte"; explica Ralph Sall: "No es la canción que yo hubiera elegido, pero desde luego que a él le encaja".

Willie Nelson contribuyó con una cruda relectura acústica de *Yesterday,* aunque no es la primera vez que hace esa canción: "La grabé cuando empezó mi carrera", dice Nelson: "Tenía un grupo en Fort Worth [Texas], y le dije al público en un concierto: 'Aquí va una canción bastante buena que he escuchado, grabada por un pequeño grupo de country llamados los Beatles'. Simplemente, creo que McCartney es uno de los mejores compositores que han existido".

> **"Creo que Paul McCartney es uno de los mejores compositores que han existido", opina Willie Nelson**

En la mayoría de los casos, Sall emparejó personalmente a la canción del exbeatle con el artista que quería que la hiciera, y la banda que acompaña habitualmente a McCartney –que el músico liverpuliano cedió a Sall para el proyecto– se ocupó del fondo musical.

El cantante de country Sammy Hagar, que ha grabado *Birthday*, reconoce que se quedó pasmado cuando le propusieron participar. "Yo hubiera elegido *Let me roll it* o *Maybe I'm amazed*", dice, "pero *Birthday* también encaja bien con mi voz. Y además tiene un gran riff de guitarra".

The art of McCartney fue editado en noviembre y en su versión *deluxe* cuenta con libro y un DVD con un documental tipo *making of* del disco. ANDY GREENE

FOTO: RICHARD MITCHELL/REX USA; MARK DAVIS/AP IMAGES.



MUCHO OJITO Mena te mira seriamente.

LANZAMIENTO

Abriendo mentes, cerrando discotecas

La rompedora cantante chilena Javiera Mena regresa con su pop bailable y su imagen atrevida, sin normas. Por Darío Manrique Núñez

Poco a poco, gracias a los pegadizos singles de su anterior álbum (*Mena*, 2010) y a continuas visitas para tocar por estas tierras, la chilena Javiera Mena (Santiago, 1983) se ha colocado a la cabeza del pop bailable en castellano gracias a un sonido imbatible, tan retro-ochentero como radiantemente moderno. Ahora, cuatro años después, edita su tercer disco, *Otra era*, editado en su propio sello, Unión del Sur.

En la portada apareces desnuda, blanquísima, como una estatua de mármol.

Es un poco lo que buscaba. En el disco se habla de espadas, de joyas, de derribar murallas. Se termina formando un personaje que es un héroe épico, del pasado o del futuro, de otra era, en definitiva. Y en la portada quise llevar al héroe a su versión estatua.

Estrenaste *Espada*, el primer single de *Otra era*, hace casi un año. ¿Estaba previsto que pasara tanto tiempo hasta la salida del disco?

No, se demoró seis meses más de lo que teníamos planeado. Tiene que ver con los procesos creativos. Estoy acostumbrada a procesos lentos en la composición y producción, a dejar que las canciones reposen una semana, a estar unos días sin escucharlas. Después, cuando vuelves a hacerlo, tu cerebro está más atento.

El vídeo de *Espada* es muy llamativo y divertido, parece asumir que no sólo se puede hablar de lesbianismo, hasta se puede bromear con los tópicos lésbicos.

Esa era la idea, verlo como si fueran "gifs" de Internet, con estética de manga. No quería asumirlo como un tema de protesta, aunque para mucha gente lo sea, porque muestra algo que no se ve en muchos países de América Latina, en los que ni siquiera está bien legislado ese tema. En Chile causó revuelo, mucha gente tuvo cortocircuitos al ver a una cantante pop conocida haciendo ese vídeo. Pero está bien que las mentes empiecen a funcionar de otra forma.

Vives entre Santiago de Chile, México DF y Madrid. ¿Como te repartes?

Últimamente, más entre Santiago y Madrid. La última vez estuve tres meses en Madrid, ya me sentía un poco de allí. En España tengo mucha empatía con artistas como Luis Cerveró, con el que ya he hecho dos vídeos [el de *Espada*, entre ellos], con el diseñador Carlos Díez Díez, con la coreógrafa Tuixén Benet, con la que preparo pasos de baile para la nueva gira... Tengo imán hacia muchos artistas españoles, continuamente me entran ganas de comprarme pasajes para ir allá, que no son baratos, pero siento que debo hacerlo porque mi música crece cuando me junto con ellos. Es como una inversión.

Y con tal vaivén, ¿cómo has grabado el disco?

En la música electrónica, cuando uno compone ya está armando la producción, y eso lo he hecho en muchos lados, sola con mi ordenador. Otra cosa es meterse en un estudio a grabar voces, sintetizadores, etc... Eso lo he hecho en Chile.

Dices que compones sola con tu portátil, ¿en cualquier lugar y situación?

Cuando mejor trabajo es cuando no hay internet. Uso a veces un programa que te restringe el acceso a internet para poder concentrarte más. Te impide meterte en el mail o en Facebook. Yo compongo en cualquier momento, no necesito aislarme mucho; escribí mucho en la gira, en la furgoneta, con los audífonos. En realidad, el estudio lo tengo en la computadora.

***Otra era* es un disco muy bailable y en varias canciones se repite la palabra discoteca. ¿Sales mucho de discotecas?**

Ahora, con el lanzamiento del disco, no mucho, pero desde los 15 años me han gustado mucho las discotecas. Son lugares de comunión y aprendizaje. Mucha gente las ve como algo vacío, pero yo siento que son lugares de comunión musical muy *heavy*. Ahí se adora al dios de la música, y hay muchas vivencias de pasión y de deseo, cosas que tienen que ver con este disco.

Tú que has visto mundo: ¿cuál es tu discoteca favorita?

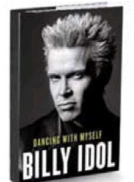
En México hay una que se llama Patrick Miller que se quedó detenida en el tiempo, en los 80. Entras y piensas que eres el peor bailarín del mundo, porque todos bailan demasiado bien. Además, hay todo un culto a los peinados de los 80, al gel de pelo...

CRÍTICA EN PÁG. 108

FOTO: JAVIER BERNAL

MEMORIAS

Billy Idol baila consigo mismo



En los años ochenta, Billy Idol reinaba en la MTV mientras vivía como una de las estrellas más decadentes y fuera de control de la época. Sus nuevas memorias, *Dancing with myself* (todavía sin edición en España) incluyen tremendas historias sobre fumar crack, sexo en aviones y un terrible accidente de moto. "Hay partes que no fueron fáciles de escribir", dice a Rolling Stone. "Hay episodios desternillantes, pero con otras me puse enfermo". Esto es lo que aprendimos después de leer el libro. KORY GROW

No quería ser un ídolo

El cantante, de nacimiento William Broad, empezó a llamarse "Billy Idle" después de que un profesor de química escribiera "William is idle" [William es un vago] en letras gigantes en su boletín de calificaciones para avergonzar al desconcentrado estudiante. Billy lo cambió por "Idol" en una decisión instintiva durante una de sus primeras entrevistas, porque le parecía que chocaba con el nombre de Eric Idle, de Monty Python.

'Dancing with myself' no trata de lo que crees

La creencia generalizada es que la canción que dio el éxito a Idol en 1981 es una oda a la masturbación. Lo cierto es que fue inspirada por una discoteca de Tokio en la que Idol vio gente bailando con sus propios reflejos en un espejo. "Hay una especie de elemento masturbatorio", dice Idol a Rolling Stone. "Pero la canción trata sobre gente que vive en un mundo privado de derechos, en el que han quedado despojados".

A juicio por montar un trío

Una noche de 1984, Idol estaba una habitación de un hotel en Rochester, Nueva York, con dos mujeres. Le dijo a una que podía quedarse con una condición: "Si se lo hacía con la otra chica que yo había traído, que resultaba ser más joven y más atractiva". Como la primera no obedeció, Billy la echó. Fue acusado en el juzgado de "desviación sexual", pero el caso fue desestimado.

Dejó las drogas... más o menos

Era consumidor compulsivo de heroína, y pasó el mono de los opiáceos tras sufrir un accidente de moto en 1990. "Dejar la morfina con una pierna rota fue otra historia muy diferente", dice. "Conseguí dejar las drogas en un segundo plano. O lo intenté, al menos, porque todavía fumo toneladas de marihuana".

Casi interpret a un robot

El director James Cameron consideró al músico para interpretar al malvado T-1000 en *Terminator 2;* llegó a hacer una prueba de pantalla con él, que aún cojeaba por su accidente de moto. El director pensó en usar animación por ordenador para las escenas en las que Idol tuviera que correr, pero al final le dio el papel a Robert Patrick.

¿Remordimientos? Tiene unos pocos

El rockero dedica la mayor parte de un capítulo de su libro de memorias a disculparse por una entrevista que dio estando drogado a Rolling Stone en 1985, en la que llamó gilipollas a la periodista E. Jean Carroll. "En realidad, ella era muy adorable", dice. "Y he de aclarar que esa no era mi opinión sobre la revista".

FOTOS: EBET ROBERTS/REDFERNS



FOTO: HENRY DILTZ

DOCUMENTAL

The Doors, tal como ellos querían que los vieras

Sale a la luz 'Feast of friends', el autorretrato que filmó el grupo californiano (y luego no quiso acabar). Hablamos de ello con el guitarrista Robbie Krieger. Por Rafa Cervera

En 1968, los miembros de the Doors comenzaron a rodar un documental sobre el grupo. Ray Manzarek y Jim Morrison se habían conocido estudiando cine en la Universidad de California, y para el cantante la imagen en movimiento fue una obsesión que exploró escribiendo poesía y filmando. "Buscábamos documentar lo que hacía el grupo", explica por teléfono el guitarra Robbie Krieger, uno de los superviviente del cuarteto junto al batería John Densmore. "Nuestros amigos Paul Ferrara, Frank Lisciandro y Babe Hill [un joven y desconocido Harrison Ford también ejerció como asistente técnico] formaban el equipo de rodaje que nos acompañó en la gira de 1968. Apenas había material filmado del grupo, así que nos pareció una buena idea". La idea sería buena, pero nunca se concluyó. "El plan era filmar para poder montar unos 90 minutos de película. No sé qué pasó, si terminamos aburriéndonos o qué. Éramos un grupo de rock and roll, un día queríamos hacer una cosa y al siguiente, otra. El caso es que nunca la consideramos terminada y no llegó a estrenarse".

Jim Morrison se refería a *Feast of friends* como algo poético, "un documental ficticio". "Quién sabe qué quería decir exactamente, aunque supongo que aludía a la ausencia de guión. Nos resultaba más interesante dejar que las cámaras registrasen todo lo que pasara alrededor". Gracias a esa política de rodaje, *Feast of friends* –publicada oficialmente ahora, 45 años después de su génesis, con abundante material extra– nos muestra al grupo en momentos privados y en situaciones públicas. Entre ellas, una sesión de fotos con Richard Avedon que nunca llega a producirse –"Imagino

que Jim no estaría de humor para fotos", comenta Krieger–. Y vemos a Morrison mantener con un cura una conversación que no está claro si es civilizada o burlona. "Recuerdo que iba camino al funeral de Robert Kennedy y se detuvo a ver nuestro concierto. Después quiso hablar con Jim. No sé muy bien de qué hablaron, pero es extraño. Se intercambiaron los números de teléfono, quién sabe si volvieron a hablar alguna otra vez".

Las imágenes de Morrison en el escenario rodeado de agentes de policía son habituales. La popularidad del grupo entonces iba ligada al carácter rebelde de Morrison, que convertía cada concierto en un llamamiento a la revolución. "Con él nunca sabías qué iba a ocurrir. The Doors eran un ejercicio constante de improvisación. Jim tenía el don de improvisar poesía con gran facilidad, su mente estaba repleta de palabras. En el escenario intentábamos seguirle, a veces

"Jim era buen tipo, salvo cuando se emborrachaba; entonces podía ser un gilipollas. Creo que la película ayuda a comprender cómo era"

era fácil y a veces no. Era como el jazz, cada noche la música cambiaba. Por eso no puede haber dos actuaciones del grupo que suenen iguales."

Feast of friends capta también al grupo justo antes de que la situación escape a su control. Eso ocurrió el 1 de marzo de 1969 durante una actuación en Miami. Morrison fue denunciado por haberse exhibido indecentemente; según se dijo, había mostrado su pene al público. "Por culpa de eso nos convertimos en apestados, nadie quería contratarnos. La parte positiva de aquello es que al no estar de gira tuvimos más tiempo para meternos en el estudio y pudimos registrar más material". Pero a pesar de mitos como el de Miami, Krieger insiste en que la imagen que tenemos de Morrison no se atiene a la realidad. "Era buen tipo, casi siempre muy agradable, salvo cuando se emborrachaba; entonces podía ser un gilipollas. Creo que la película ayuda a comprender cómo era Jim en realidad". Cree que en parte esa imagen tiene que ver con *The Doors*, la *biopic* que rodó Oliver Stone en 1991. "Fallaba el guión, estaba demasiado centrado en exagerar las locuras de Jim, parece que sin eso Hollywood no puede ofrecer un buen espectáculo".







PUERTAS ABIERTAS Escenas cotidianas de los Doors, extraídas de *Feast of friends.*

Es algo irónico que, siendo un grupo tan ligado al cine, las películas que hagan justicia a los Doors hayan tardado tantos años en llegar. "*Feast of friends* y *When you're strange* [el documental firmado en 2009 por Tom DiCillo] sí son fieles a lo que éramos. Pero no descarto que algún día se ruede algo que se centre más en cómo se creó el grupo y en cómo hacíamos las canciones".

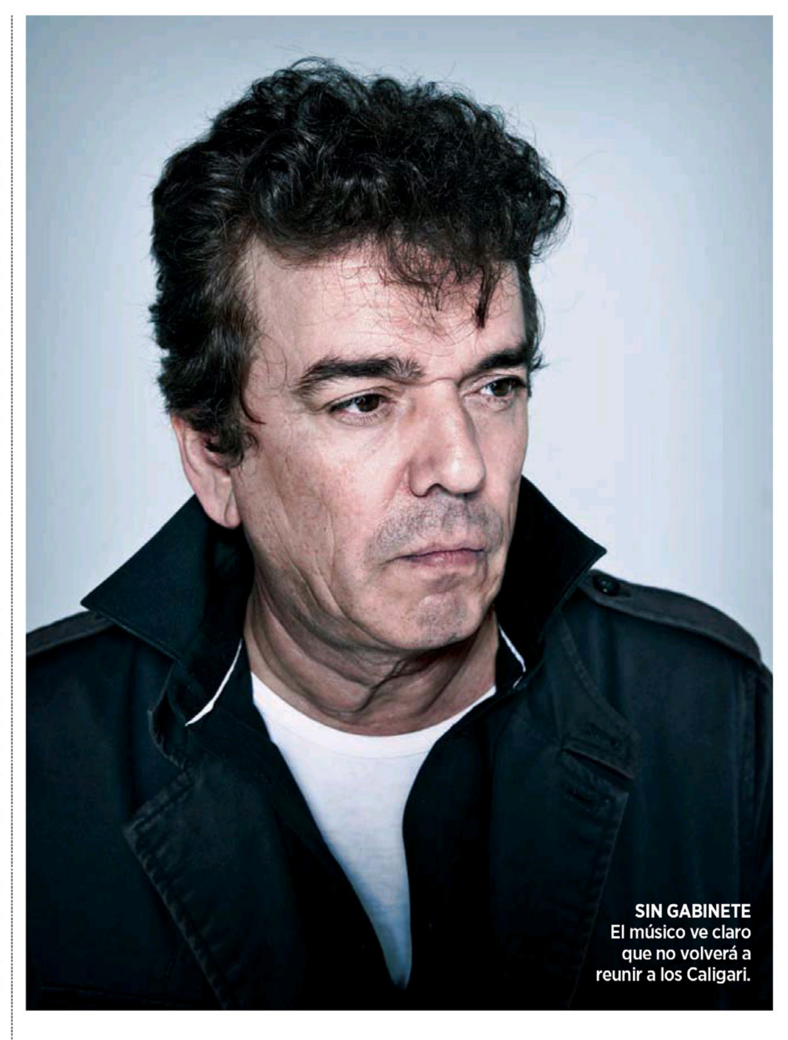
Mientras tanto, Krieger, que ha dejado atrás las cuitas legales con Densmore, toca su guitarra en proyectos que le atraen. Uno de ellos es *Look each other in the ears*, el álbum del poeta Michael C. Ford. "Michael y yo estuvimos juntos en The Cloud, un grupo previo a The Doors que no duró mucho. Tiene una voz estupenda y la idea era hacer con él un disco como cuando musicamos los poemas de Jim *[An american prayer]*. En la grabación estamos Ray, John y yo. Es la última vez que tocamos los tres juntos".

CRÍTICA EN PÁG. 107

ROCK-LIT

Los temas de toda una vida

Jaime Urrutia repasa en un libro las canciones propias y ajenas que le marcaron... y la más moderna es de 1993.



SIN GABINETE El músico ve claro que no volverá a reunir a los Caligari.

'Canciones para enmarcar' es el título del primer libro de Jaime Urrutia (Madrid, 1958), una obra en la que habla sobre la música que le ha marcado a lo largo de su vida, tal como él mismo resume para Rolling Stone. "Es un vistazo a la música que he escuchado y que me ha influido, sobre todo a lo largo de mi niñez, mi adolescencia y mi juventud. Creo que la música es algo que te marca mucho en esas etapas, y lo que he querido ha sido hablar de las canciones que más me han marcado a la hora de componer, de cantar y en mis gustos posteriores". Tanto es así, que el tema más moderno que se incluye es *Dulce condena* de Los Rodríguez, de 1993. "Me gustan muchas canciones actuales, pero no como para enmarcarlas, como dice el título del libro. La sensación de una composición que te marca no es igual cuando uno cumple años porque va viendo estas cosas de una forma más fría".

En el libro se recogen datos y anécdotas que en la mayoría de los casos son desconocidas para el gran público, pero es en los pasajes en los que Urrutia se expresa sin pelos en la lengua donde crece el interés. En esos fragmentos se muestra capaz de criticar a artistas intocables, como los Rolling Stones. "Yo amo a los Stones de la primera época, pero no a los actuales. Creo que en directo se desinflan musicalmente, porque su grandeza hoy reside en su energía, en ver a Mick Jagger moviéndose sin parar en el escenario. Pero si hablamos de temas como *Satisfaction*, que considero sublime, mi opinión es que la destrozan cada vez que la tocan en directo", confiesa.

Gracias a *Canciones para enmarcar*, muchos descubrirán el papel de Urrutia en la creación del fenómeno independiente en nuestro país, algo aún poco conocido. "En el capítulo dedicado a *Autosuficiencia*, de Parálisis Permanente, aprovecho para contar cómo se hizo el primer disco independiente en España en 1982, algo que me gustó porque dio mucho por el culo a las compañías discográficas al uso. Fue una iniciativa de Eduardo Benavente, que ya por entonces lo tenía bastante claro, y yo tuve la suerte de ser su amigo y de tocar con él en Parálisis. Decidimos fabricar y vender los discos nosotros mismos, nos inventamos el sello Tres Cipreses y grabamos el disco sin tener que aguantar a nadie de una multinacional. Todo eso quedó para la historia y nunca lo había contado con tanto detalle; aunque también reconozco que Gabinete Caligari fuimos los primeros en firmar con EMI en el 87 para sacar *Camino Soria*, algo por lo que hubo gente que nos llamó vendidos y tal, lo de siempre". Y ya que mencionas a Gabinete Caligari, ¿hay alguna posibilidad de ver otra vez a la banda sobre un escenario? "Creo que eso tuvo su buena época, su principio y su fin, y murió cuando tuvo que morir. Ferni, Edi y yo no mantuvimos nuestra relación personal después de la ruptura, y eso es fundamental. Ellos querían seguir con el grupo y yo no, y ellos siguieron su camino y yo el mío. Además, no me suelen gustar los grupos que se reúnen, creo que responde a motivos comerciales, y aunque todo el mundo tiene su precio, no creo que venga nadie a tentarnos con una propuesta millonaria. Honestamente, no tengo ninguna intención de volver con Gabinete Caligari". Y puesto que no habrá más Gabinete, ¿habrá más libros? "Me ha gustado mucho hacer este, pero no tengo ninguna pretensión de dedicarme a escribir libros. Lo que sí me interesa es escribir canciones, que es lo que más me gusta y lo que mejor hago. Esto me ha parecido una historia bonita e interesante, pero nada más".

> "Aprovecho para contar cómo hicimos el primer disco independiente"

JUANP HOLGUERA

Fotografía Thomas Canet



Cómo grabar una maqueta casera...

...Y otros cuatro modos más de que tus regalos de Navidad de este año tengan tu impronta personal e irrepetible

Reconócelo: la mitad de las cosas que te regalan el 25 de diciembre o en Reyes no te sorprenden, y no tienen nada de especial. Es más: a ti tampoco te entusiasman las cosas que compras para los demás. Y la mayoría de las veces lo que pasa es que el obsequio no tiene nada que sea personal, muy tuyo. Pero, ¿y si lo haces partiendo de una idea original tuya, y además lo realizas con tus propias manos? Ah, entonces la cosa cambia.

Es una buena idea que han tenido quienes hacen el whiskey Jack Daniel's: organizar un taller en el que te enseñan a customizar objetos para hacerlos únicos, y a tu propia manera, con tus manos. No es raro que se les haya ocurrido, la verdad, porque este whiskey de Tennessee Old N.7 nació de las manos de un hombre decidido a hacer las cosas a su modo: Jack Daniel. En plena Ley Seca, este emprendedor se lanzó a destilar este licor irrepetible y seguir realizando todos los demás proyectos vitales que se pasaron por su cabeza inquieta. Por ejemplo, formar una banda de rock and roll primigenio, como fue The Silver Cornet. Es el "do it yourself" a la máxima potencia.

Y mezclando ese espíritu (*#SpiritofJack*) de trabajar pensando que no hay límites, que todo está abierto, y que lo importante es dar ese toque personal, el Taller Jack Daniel's ofrece, entre el 11 y el 14 de diciembre, la experiencia Jack Daniel's Music Studio. Allí podrás grabar profesionalmente un single. Bien a partir del tema que tú traigas preparado y compuesto, o de una versión del hit que ha compuesto Jack Daniel's para esta Navidad. Eso sí, las plazas son limitadas y hay que reservar asiento cuanto antes.

APÚNTATE EN LAS REDES SOCIALES

Tienes que estar fino. Desde el 28 de noviembre, y hasta agotar plazas, podrás reservarte un asiento en este taller Jack Daniel's Music Studio. Bueno, en ese, o en cualquiera de los otros cuatro que el whiskey de Tennessee ha montado para esta Navidad. A saber: **Taller Jack Daniel's Lighting:** fabrica carteles luminosos de la mano de la artista plástica Tamara Arroyo. **Taller Jack Daniel's Illustration:** aprende junto a un ilustrador de moda los secretos de la ilustración sobre madera y llévate tu propio cuadro bajo el brazo. **Taller Jack Daniel's Cocktails:** prepara cócteles con auténtico sabor a Navidad y sorprende como barman a amigos y familia en nochevieja. **Unexpected Workshop de Jack Honey:** un taller con un contenido secreto sólo apto para valientes y amantes de lo desconocido. Apúntate en: ***Facebook.com/jackdanielsspain***



CREADORES

Carlos Vermut, el apóstol del 'no-cine'

Dos películas (la última y premiada 'Magical girl') han bastado para convertirle en... ¿el nuevo Almodóvar?

Cuando el pasado 29 de septiembre, Carlos Vermut subió al escenario del Teatro Kursaal para recoger la Palma de Oro a la mejor película por *Magical girl* (la historia de un padre que quiere conceder un último deseo a su hija enferma, y las consecuencias que eso acarrea), y repitió como Mejor Director, la "Profecía del Picnic" parecía consumarse. Y es que hace tiempo que algunos avisaban de que el futuro del cine español pasaba por ese local sito en una estrecha calle del madrileño barrio de Malasaña, la calle de las Minas, que desemboca en la calle Pez. El Picnic es el punto de encuentro de una generación de cineastas bautizados, hace tiempo, como la "Picnic Pipol" en un genial artículo de la revista online *La Paz Mundial*. Forman su alineación los cineastas Juan Cavestany (*Gente en sitios*); Nacho Vigalondo (*Los cronocrímenes*); Borja Cobeaga (*Pagafantas*); Paco Plaza (*REC*) y nuestro entrevistado, Carlos Vermut. "Adrián siempre está organizando cosas y siempre paramos por ahí". Adrián se apellida López, y es el hermano de Xoel "Deluxe". "Nos llevamos bien por nuestra manera de ser, más que por la profesión, porque tenemos sensibilidades diferentes y hacemos un cine muy distinto".

Carlos (Madrid, 1980) no empezó en el cine. De hecho, era un reputado dibujante de cómics ("incluso me nominaron al Salón del Cómic por *El banyán rojo*", explica). Hasta que le picó la comezón del (digamos) celuloide: "Me compré una cámara con el dinero que gané trabajando en la serie de animación de Clan *Jelly Jamm*, de la que fui creador. Con ese dinero viví y tuve tiempo de escribir el guión de *Diamond flash* y poder filmar la película".

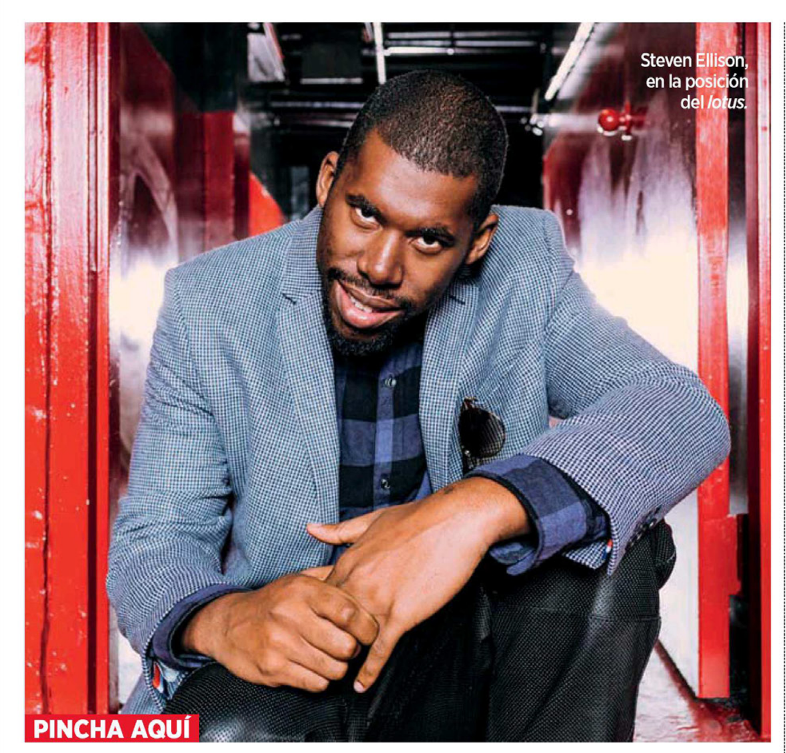
La película, junto a su corto *Maquetas*, lo convirtió en una celebridad dentro del cine de bajo presupuesto. Pero Carlos, ambicioso, nunca pensó en quedarse ahí: "No me quiero refugiar en el tema del *low cost*, ni en un cine críptico. Sé lo que quiero contar y tengo que hacerlo de manera que sea más accesible para el público. Mi mensaje no es la forma, es el fondo. Está muy bien el arte, pero el cine es un arte popular. En España no estamos acostumbrados a un cine que a la vez sea artístico y popular: no hay unos Coen, no hay un Tarantino. Es uno de los problemas del cine español, que no hay cine de género quitando a Álex de la Iglesia y Urbizu. No tenemos equilibrio entre prestigio y público".

Estilísticamente, la originalidad del cine de Vermut reside en un anticine, en no hacer cine, o por mejor decir, en hacerlo de manera completamente opuesta a como hoy se entiende en Hollywood. Si Christopher Nolan (*El caballero oscuro*) o Michael Bay (*Transformers*) marean al espectador con sus cámaras móviles y su acción acelerada, lo que algunos han llamado "cine del caos", Vermut apuesta por lo contrario: en sus películas los planos son estáticos y las acciones realmente importantes nunca se ven en pantalla: se insinúan para que sea la imaginación del espectador el que las complete.

Obsesionado con la escritura, no duda en afirmar que "si alguien es capaz de colarte un guión como el de *El caballero oscuro*, que es una puta mierda, es que es un genio". Sus historias están salpicadas de lo que le gusta, de la cultura popular nipona (desde el mundo de los mangas a su gastronomía), pero también de la española. "Ahora bien, a los caprichos tienes que darle sentido. Todo en la película tiene que tener una explicación". Así, *Magical girl* debe su estructura episódica a una canción de Los Brincos titulada *World, devil & body*. Los Brincos, ese grupo tan castizo como a mismísima Malasaña, sus bares, y sus esquinas pintarrajeadas que huelen a orín. Y es que como afirma Vermut: "La poesía siempre está más relacionada con el barro que con lo divino". RUBÉN ROMERO

"La poesía siempre está más relacionada con el barro que con lo divino"

Fotografía ADOLFO CALLEJO



Steven Ellison, en la posición del *lotus.*

PINCHA AQUÍ

Flying Lotus y su demencia en el ritmo

El DJ favorito de Thom Yorke ha llegado al Top 20 en EE UU con el disco más loco del año.

Por Simon Vozick-Levinson

"Esto es grape ape?", pregunta Steve Ellison. Coge la bolsita de marihuana medicinal y la olfatea con cariño: "Mmmmm. Es una de mis variedades favoritas".

A las 6 de la tarde, Ellison se sube a su autobús de gira, aparcado frente a la sala de Boston donde más tarde tocará, con las entradas agotadas. Es más conocido como Flying Lotus, el DJ y productor cuyo quinto álbum, el cósmicamente intrépido *You're dead!*, una suite de electrónica, jazz y hip-hop, acaba de llegar al top 20 de Billboard. El interior del bus se asemeja a lo que uno esperaría del vehículo de un tipo que ha hecho el disco más *tripi* del año: en el techo y las paredes hay cristales teñidos de color arcoiris, marihuana por todas partes, una barra de incienso quemando en el lavabo, una extraña tabla de oculista (A X YUIZ ÅDKVY...) que cuelga al lado de una botella casi vacía de Hennessy...

El artista, de 31 años y 1,88 de altura, se detiene un segundo para saludar a un puñado de colegas que fuman porros y le dan en la *Xbox* al juego de espadas y brujería *Diablo III*. Pero no se une a ellos, en su lugar se dirige a su habitación, donde se tira en la cama y se aisla del mundo. Su buen amigo Stephen Bruner, más conocido como el mago del bajo Thundercat, se encoge de hombros cuando Ellison cierra la puerta. "A Lotus le gusta estar en el bus, él es así".

Durante los últimos ocho años, Ellison se ha asentado como colaborador a la altura de visionarios como Erykah Badu y Thom Yorke, de Radiohead. "Algunas de las cosas más emocionantes que me han pasado últimamente han ocurrido cuando Fly Lo me ha llevado al Low End Theory", le contó Yorke a Rolling Stone el año pasado, refiriéndose al club de moda en Los Ángeles, que Ellison ha ayudado a hacer internacionalmente famoso. "La música es una locura".

> "Ya estamos en otra era. Hasta grabar un álbum es algo de la vieja escuela"

You're dead!, que incluye a raperos de primera como Kendrick Lamar y Snoop Dogg, está llevando a Ellison muy alto. Horas antes del concierto, ya hay docenas de jóvenes fans haciendo cola fuera de la sala, y cada poco tiempo uno de ellos llama a la puerta del bus con la esperanza de conocer a su héroe. A todos los rechazan. "Soy una persona que cambia de humor con facilidad", dice a las 9, cuando al final me invita a la sala en la que se ha escondido toda la tarde, un espacio más lujoso repleto de teclados. "Necesito mis dosis de excitación. No me gusta estar en el meollo todo el rato. Y eso incluye estar con gente".

Ellison atribuye su naturaleza reservada a su infancia en el valle de San Fernando de Los Ángeles, donde fue criado por una madre soltera que soñaba con ser actriz, y por su abuela, que había sido compositora en la Motown (escribió *Love hangover*, de Diana Ross). "Me enseñaron a guardar secretos", dice, aspirando de un inhalador para el asma. "En mi casa nadie sabía cómo se sentía el de al lado. Siempre era como '¡Todo el mundo está bien, todo es fenomenal!', aunque no lo estaba. A la gente no le gusta enfrentarse con la realidad".

El Valle, para Ellison, era un lugar de extremos. "Por un lado, es un suburbio detenido en el tiempo", cuenta: "Luego hay guetos y zonas realmente horribles". Vio ambos lados de niño: "A veces había dinero y a veces no teníamos un puto duro. A veces no teníamos teléfono o comida decente".

Una constante en su casa era la música. La tía abuela de Ellison, Alice Coltrane –la viuda del saxofonista de jazz John Coltrane y una brillante artista de jazz de vanguardia– fue una presencia fundamental en sus primeros años de vida, y tiene intensos recuerdos de ver a Carlos Santana y Branford Marsalis tocando en los festivales que su familia ayudaba a Coltrane a organizar. Pese a ello, Ellison se ahogaba en ese ambiente: "No hay arte en el Valle, no pasa nada creativo. La gente se queda atrapada para toda la vida. Yo crecí pensando que nunca sería nada".

Inadaptado social en el colegio –"Nunca fui al baile de fin de curso, nunca fui con la mayoría"–, Ellison empezó a fumar porros a los 14. "Fui el primero de mi círculo de amigos que fumó maría. Era en plan, '¿Cómo puedo hacer de mi vida un dibujo animado?'. Pero luego era el drogata, el rarito. Los otros chavales decían, 'No sé si podemos seguir haciendo esto'".

Ellison empezó a moverse con una pandilla más dura: "chavales que disparaban a hijos de puta, sucios hijos de puta que robaban a la gente y cosas así". Pronto pasó a vender marihuana y ácido. A los 16 fue detenido por decirle a un policía encubierto dónde conseguir hierba. "Yo no llevaba nada encima, pero al parecer eso es un crimen", recuerda con amargor Ellison. "Me echaron del instituto y me mandaron a una mierda de los putos Narcóticos Anónimos".

FOTO: JEREMY DEPUTAT

El programa de libertad condicional, en el que le agruparon con otros 30 o 40 jóvenes delincuentes, no era lo que Ellison se esperaba: "Era como *El club de los cinco* de, entre comillas, chicos malos", cuenta: "Me sentí como si hubiera encontrado un grupo al que pertenecer por fin. Había chicas de las que habían abusado sus padres; había gays, nunca había conocido a gays. Fue mi primera exposición a la realidad. Hice un curso acelerado de diversidad".

Para cuando se graduó del instituto unos pocos años más tarde, Ellison había aprendido a canalizar hacia la creatividad sus sentimientos de alienación, haciendo bases de hip-hop con un secuenciador Roland *Groovebox* y empapándose de sonidos vanguardistas: desde alquimistas electrónicos como Aphex Twin y Squarepusher a señores del rap underground como J Dilla y Madlib, pasando por "extrañas recopilaciones de chill out". No mucho después de haber empezado la universidad en Los Ángeles Film School, un amigo le enseñó a programar música con un portátil. "Pensé: 'Esto es lo que quiero hacer", dice Ellison: "Empecé a faltar a las clases de Historia del cine y a hacer bases que a nadie le importaban".

Al principio, Ellison se dedico a grabar cedés caseros para desconocidos y familiares. "Mi madre decía mierdas del tipo, '¿Por qué suena como si tiraran un cubo de la basura por la ventana", dice. Pero pasados los 20 años ya era un elemento clave en la escena de ritmos progresivos que tomaba forma en Los Ángeles; editó su álbum de debut en 2006, y al año siguiente firmó con la prestigiosa discográfica británica Warp [casa de Aphex Twin].

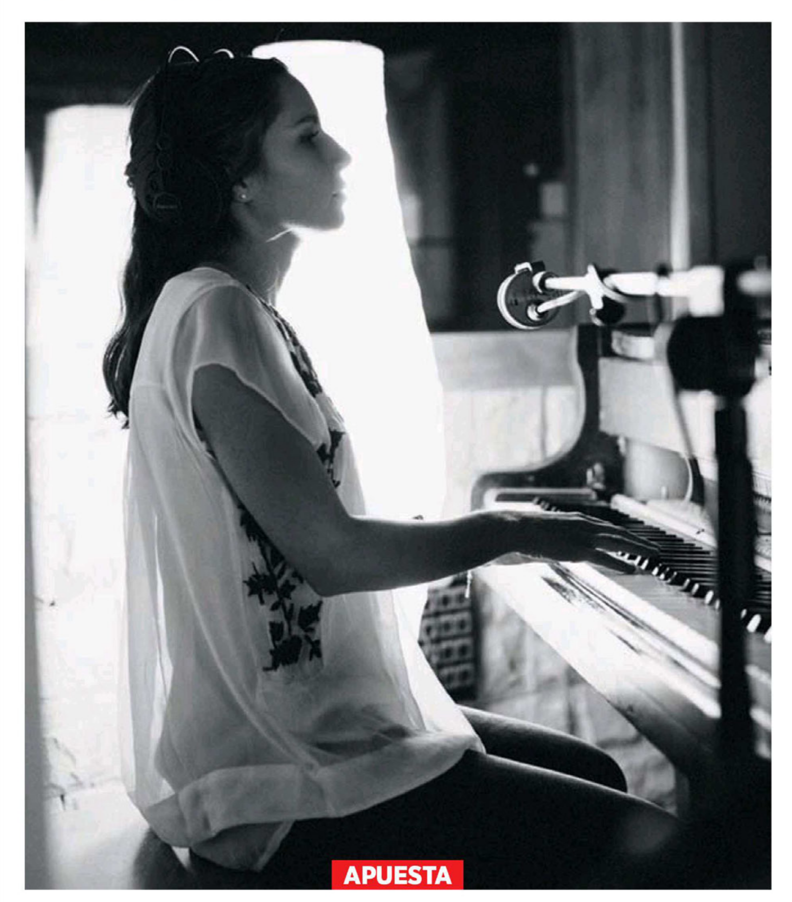
A finales de 2012, Ellison comenzó su proyecto más ambicioso hasta la fecha: un álbum conceptual sobre

"De mis primeras grabaciones, mi madre decía mierdas del tipo, '¿Por qué suena como si tiraran un cubo de la basura por la ventana"

la mortalidad. "Quería hacer algo que transmitiera la sensación del momento de la muerte y de lo que sea que hay después", dice: "Irónicamente, en todo el proceso de *You're dead!* ha sido cuando mejor lo he pasado haciendo música en mi vida". La mayoría de las canciones comenzaron como desenfrenadas improvisaciones junto a Thundercat, que luego Ellison distorsionaba digitalmente, editándolas y elaborando un futurista brebaje de fusión que le freiría el cerebro a Miles Davis. "Se trata de una energía creativa alucinante e imparable", dice Thundercat sobre las sesiones: "Una explosión... ¡bam! Como la ruleta rusa. Cuando acaba la jornada te sientas y dices: '¿Qué coño ha pasado?".

El sombrío tema principal del álbum se relaciona con las dolorosas pérdidas que Ellison ha sufrido en los últimos años, desde su madre a Alice Coltrane ("Ojalá hubiéramos podido hacer música juntos"), pasando por su colaborador Austin Peralta (un talentoso pianista que murió de neumonía hace dos años, a los 22) o un viejo amigo de la época de la condicional. A otro nivel, dice Flying Lotus, también trata sobre la inesperada forma en que ha evolucionado su carrera. "Durante un tiempo, sentí que la escena que me atraía, la que ayudé a crear, se había acabado. Esa mierda está muerta. Ya estamos en otra era, incluso hacer un álbum es algo de la vieja escuela, ¿sabes?".

No suena particularmente molesto cuando dice esto. De hecho, parece excitado por ello. "Me gusta hacer cosas que me supongan un reto", dice Ellison según abandona el autobús para comenzar su actuación de esta noche. Y entonces sí que sonríe. "No sé qué va a ocurrir a continuación. Esa es la parte divertida".



APUESTA

Ele, esperanza soul

Con 'Summer rain' evoca lo más personal de Carole King y lo menos tópico del pop

En realidad es Elena Iturrieta, un rayo de esperanza para los géneros musicales minoritarios y un respiro al reinado interminable del indie pop, los ukeleles y las barbas. Su relación amorosa con la música comenzó cuando escuchaba casetes de Leonard Cohen en el coche de sus padres, cosa que no le impidió admirar también a Bach o Haendel desde su más tierna infancia. Luego se metió en un coro de gospel y no hubo vuelta atrás. "Llevo años cantando gospel, jazz y soul, pero siempre desde la sombra, nunca había llevado las riendas del proyecto". Ahora, Elena coge el toro por los cuernos y presenta *Summer rain*, álbum debut (en inglés) producido por Pablo Cebrián, que vio la luz el pasado octubre.

Una voz que evoca a Norah Jones en todas sus vertientes y se mezcla con la fragilidad de Amos Lee o el optimismo de las armonías de Gregory Porter, en una amalgama de estilos. Porque no todo son influencias jazzeras. "También me gustan Coldplay, U2, Bruce Springsteen…", reconoce.

Ele encuentra la inspiración en el día a día, "en la esencia de las cosas", y es consciente de que lo que hace no es el tipo de música que más adeptos tendría en España, a juzgar por los patrones más recientes. "Tenemos obstáculos", asegura, "pero creo que es una música fácil de comprender y escuchar". Probablemente el camino que hayan abierto otras artistas nacionales como Silvia Pérez Cruz no le venga nada mal.

El pasado 6 de noviembre, Ele se sentó al piano en el teatro Alfil de Madrid y presentó al público *Summer rain*, dando comienzo al nuevo viaje que emprende ilusionada: "Llevar contigo a tu hijo a todas partes está muy bien", dice refiriéndose a su ópera prima: "Pero el objetivo principal es disfrutar al máximo de ese micromundo tan especial que se crea cada vez que uno se sube a un escenario".

GEMMA URRAKA

PREGUNTA DEL MES



¿POR QUÉ LOS HIJOS DE LOS MÚSICOS FAMOSOS NUNCA ESTÁN A LA ALTURA DE SUS PROGENITORES?

MIGUEL NOGUERA
Bah… lo diréis vosotros. Mirad a Mozart, hijo de músico. ¡Entrad en una tienda y pedid discos del padre de Mozart! ¡Os despacharán como a unos cínicos! También tenemos a Johann Sebastian Bach, otra bestia musical que se ha meado en la cara de su padre a base de bien. ¿Queréis que siga? No queda espacio… ¡Mirad a Zeus Tous, por dios!

HOVIK KEUCHKERIAN
No tiene que ver con que el hijo sea peor que el padre, sino con el problema de la gente que lo mira y quiere que el hijo sea mejor que el padre. El padre es el padre, y tuvo su vida, y el hijo es el hijo y tiene que jugar la suya. Compararse con los demás nunca lleva a nada. Punto.

JAVIER VIELBA (Arizona Baby)
Cuando una persona hace algo porque le da la gana y no por tradición familiar, supongo que es porque lo lleva dentro y va a muerte con ello. Los hijos se tienen que rebelar, y, si lo piensas, el hijo de un rockero, si también es rockero, está haciendo lo que se espera de él.

FRANCISCA VALENZUELA
No es porque sean insuficientes, sino porque en la suerte de que les haya tocado ser hijos de un grande siempre está la posibilidad de que el mundo les exija más que a otros, aunque fuera de ese contexto sean increíbles. Frente a la comparación permanente, ¿quién gana? Los padres son una autoridad y un ejemplo, y su influencia siempre será grande.

FOTO: ANTONIO TOMÁS SEPÚLVEDA. ILUSTRACIÓN: ALBERTO GARCÍA; PREGUNTA DEL MES RECOPILADA POR JUANP HOLGUERA



Hoy los Yusers preguntan a ...

LEIVA

Quién, cuándo, cómo, dónde, por qué, estas son las 5 preguntas del periodismo Yuser, pero aquí vas a encontrar preguntas mucho más interesantes hechas por vosotros, los Yusers, a nuestra estrella invitada LEIVA. Porque ser Yuser o lo que es lo mismo, ser cliente de Vodafone yu, te sirve para estar mejor comunicado con todos tus colegas y, además, ser el mejor periodista de, al menos, tu casa. Y recuerda, si eres Yuser podrás enviar tu pregunta a través de Twitter con el hashtag #YusersPreguntan.

Yuser: @SentidoSonoro

En el proyecto "Madrid, te comería a versos" podemos escuchar una de tus nuevas canciones, ¿será parte de tu próximo álbum?
Nunca se sabe, me gusta el tema y creo en él, pero cuando llegue la hora de decidir tendré muchos temas. Irán los mejores. Por el momento sí que la veo dentro.

Yuser: @AinhoaGuillen

¿Cuál es el sitio más raro dónde has tocado?
He tocado en cualquier sitio que puedas imaginar. Supongo que en unos baños de una asociación cultural, hace unos años ya con Malahierba.

"Palomas" la escribiste con Quique González, ¿cómo surgió la colaboración? ¿no pensásteis en hacer un dueto?
Quique y yo somos familia, siempre trabajamos juntos.

Yuser: @AinhoaGuillen

¿Cuánto de ti, de tus vivencias personales, hay en tus canciones y cuánto de invención hay en ellas?
Es inevitable tirar del registro de uno mismo, por lo menos para arrancar un tema... creo que mantiene una verdad muy fuerte el que sea algo tuyo, pero si puedes tirar de literatura y enriquece la canción, a muerte.

Yuser: @Meel_Gaarcia

¿Qué sentiste la primera vez que subiste a un escenario?
Subí con un brazo roto, que era con el que tocaba la caja. Tenía 13 años y era batería. Fue en el salón de actos de un instituto, toqué "Light My Fire" de los Doors, me pinchó el veneno de la música... y hasta hoy.

Yuser: @SocietyIsBitch

¿Qué es lo más motivador que te ha dicho un seguidor?
Tus canciones son mas mías que tuyas. Eso es lo más bonito que me han dicho.

Yuser: @Jhonny_SanRoman

Siempre has dicho que César es como un hermano para ti, ¿cómo os conocisteis?
Tocábamos en la Santa Sebe de Oviedo, era el año 2000, primer disco de Pereza, había unas 15 personas en la sala, una de ellas era un tipo alto, con buen look, se sabía todas las canciones. Al terminar el show me junté con él y nos hicimos amigos.

Yuser: @marinarcabeza

En muchas canciones hablas de Madrid, ¿hay algún lugar en esta ciudad que te haya servido de inspiración para toda ellas?
El Parque del Capricho, en concreto, me parece un lugar inspirador y mágico al que le he robado algunos versos

Yuser: @LuciaRuizGalan

¿Qué significado tiene el pañuelo que siempre acompaña tu micrófono?
Me regalaron dos pañuelos una noche en un show y los colgué del micro. Desde entonces, lo he ido renovando, al fin y al cabo, no deja de ser un guiño a Steven Tyler.

Yuser: @Maria_Lamela

¿Está en tus planes hacer una gira acústica de Pólvora?
No lo descarto. llevamos 70 shows con banda y andamos un poco molidos, pero me gusta tanto el formato que en cualquier momento, si me apetece, lo pongo a rodar. Solo si nos vemos con la energía de hacerlo, claro.

Yuser: @AniGRM

Pólvora es totalmente distinto a Diciembre, ¿has cambiado tu también en este proceso?
Cada año, cada mes, cada día, algo cambia por dentro. Mi vida ha cambiado mucho entre un disco y otro. Es importante que esto ocurra, para escribir y para evolucionar.

Yuser: @DDextremadura

¿Nunca has pensado en hacer un disco con @quique_gonzalez? ;)
La verdad es que lo hablamos mucho y desde hace años. Supongo que lo más normal es que lo hagamos en algún momento. Somos tan amigos que en el momento que hay que formalizar cosas, nos echamos para atrás. Estoy seguro de que lo haremos

Yuser: @maricarmen2555

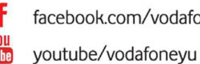
¿Cuál es la canción que más te emociona y que más vives, aunque sea de hace tiempo?
Siempre siento un pellizco especial con Miedo. Se me suele hacer un nudo en la garganta al tocarla, nunca falla. Hay algo de repetir tanto esa palabra que hace que se me tambalee algo por dentro.

Yuser: @lauritaespigom

¿Llevas un ritmo de gira frenético, tienes nuevo disco en mente?
Afortunadamente lo del ritmo frenético. La verdad es que ya estoy en ello. Tengo un número importante de canciones y ya tengo la cabeza ahí. Estoy bastante emocionado con el repertorio nuevo. ¡Mucho, mucho!

Más información en **yu.vodafone.es**

Síguenos en:

facebook.com/vodafoneyu

youtube/vodafoneyu

@yu_ntpn

@vodafoneyu



SARGENTO PIMIENTA El cantante, en un día cualquiera, quizá esperando a Miley Cyrus.

HOMENAJES

Flaming Lips, esos otros Beatles

Wayne Coyne nos cuenta cómo son sus versiones del mítico 'Sgt. Pepper's'

POR SI NO HA QUEDADO SUFICIENTES veces claro, The Flaming Lips se atreven con todo, ya sea un disco (*Zaireeka*, 1997) para el que necesitas cuatro equipos de sonido trabajando al unísono, o aquel EP editado como un USB encajado dentro de una calavera hecha exclusivamente con ositos de goma. Después están sus versiones corte-por-corte de Discos Intocables: *Dark side of the moon* (Pink Floyd), *In the court of the Crimson King* (King Crimson), el debut de Stone Roses... Y ahora, un pequeño disco, *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, firmado por unos tales The Beatles.

"*Sgt. Pepper's* es algo más que música, es una época, un mito", dice su líder Wayne Coyne, con entusiasmo contagioso. "No nos daba miedo recrearlo. Tampoco era cuestión de hacer una copia, sino de crear algo diferente a partir de él".

With a little help from my fwends parte de un presupuesto parecido a *The Flaming Lips and Heady Fwends* (2012) –en resumen: el grupo se lo pasa bien en el estudio con amigos eclécticos– para proponer una lectura alocada del álbum clásico, incluso más psicodélica, con momentos de feliz electro-pop pero también arranques indefinibles.

Si en *Heady Fwends* la presencia más inesperada era Ke$ha, aquí sorprende el fichaje de Miley Cyrus: la culpable, en cierto modo, de la puesta en marcha del proyecto. "El año pasado dimos un concierto de Nochevieja en Nueva York, y tocamos cinco o seis temas de los Beatles. *Lucy in the sky with diamonds* fue la que más gustó y mejor sonó. Poco después, estuve con Miley en nuestro estudio e hicimos una versión. Y la tocamos en los Billboard Awards. Fue un éxito. Pensamos que estaría bien grabar el disco completo".



Cyrus se marca un susurro contenido en *Lucy in the sky with diamonds*, y reaparece al final en *A day in the life*. Según Coyne, estar a su lado dispara la creatividad. "No puedo quedar con ella y tan solo ver pelis. Enseguida tengo ganas de hacer alguna canción", comenta.

El cartel se completa con nombres tan diversos como Tegan and Sara –quienes no conocían *Lovely Rita* y, según Coyne, solo así podrían haber dado pie a una versión tan original–, Dr. Dog, My Morning Jacket, Phantogram, Julianna Barwick, Foxygen, Ben Goldwasser de MGMT, J. Mascis de Dinosaur Jr. –véase ese gran solo *noise* al final del corte que da título al disco– o Moby, quien comparte *Lucy* con Miley. Los cortes se suelen repartir entre dos o tres nombres dispares, aunque en algunos casos solo hay un grupo: Electric Würms, proyecto paralelo de Wayne Coyne y su inseparable hombre orquesta Steve Drozd, se apropia de *Fixing a hole*.

"Ya no existe eso de las fronteras entre diferentes generaciones", dice Coyne sobre el curioso casting. "Cuanto mayor me hago, con gente más joven trabajo. Tampoco hay distancias entre escenas, estilos, porque la gente escucha de todo. Algo como la radio personalizada Pandora es maravilloso. Te ayuda a descubrir nuevas cosas, algo que antes, en mi juventud al menos, conllevaba un mayor esfuerzo".

Wayne parece contento con su vida. La sensación era distinta escuchando el oscuro, intenso *The terror,* de 2013, compuesto bajo la influencia de su ruptura con Michelle Coyne tras 25 años juntos. Un disco que ha sido tremendamente infravalorado. "Gracias por verlo así", dice. "En mi opinión, es una de esas obras que crecerá con el paso del tiempo. Cuando lo lanzamos no sabíamos cómo se iba a recibir un álbum con ese humor tan deprimente. Y precisamente es uno de nuestros grandes logros. Vagábamos por la oscuridad en busca de algo melódico pero a la vez misterioso. No sé cómo salió, pero la verdad es que salió bien". JUANMA FREIRE

CRÍTICA EN PÁG. 106

FOTOS: NICOLE FARA SILVE /CORBIS





FOTOGRAFÍA

Sangre y lápiz de labios

El fotógrafo Kevin Cummins recuerda su especial relación con el grupo Manic Street Preachers, al que dedica una obra monográfica. Por Xavi Sancho

Kevin Cummins

"No sé si en toda mi carrera me había topado con una banda como Manic Street Preachers. Para alguien que se gana la vida sacando fotos son una bendición". Kevin Cummins, fotógrafo nacido en Manchester en 1958, no es exactamente el tipo de artista del que se esperaría una cita como esta. Empezó su carrera documentando el desmantelamiento minero de la ciudad de Wigan. Su visión de los efectos del *thatcherismo* en una de las cunas de la revolución industrial sirve, en cierto modo, de actualización en formato gráfico de lo que medio siglo atrás redactara al respecto de las condiciones de vida de los obreros en esta localidad –cercana a Manchester– George Orwell en *El camino a Wigan Pier*. Luego pasó a trabajar para entidades teatrales del norte de Inglaterra, incluido el célebre Royal Exchange Theatre de su ciudad natal. Llegó el fenómeno *Madchester* y se convirtió en el fotógrafo oficioso de la escena. Antes, había trabajado en el legado cultural de Salford, donde entró en contacto con The Smiths, sobre quienes publicaría su primer libro monográfico. Cuando el Manchester City se disponía a afrontar su última temporada en el estadio de Maine Road, Cummins decidió

FOTOS: KEVIN CUMMINS, CEDIDAS POR FABER & FABER.

retratar aquel cambio de paradigma en la escena futbolística de la ciudad. Su amado club se iba a mudar a un estadio moderno con nombre de línea aérea del Golfo Pérsico, gastaría millones en fichajes, contrataría a Jamie Oliver para que se encargara de las cafeterías del estadio y fracasaría sistemáticamente en Europa.

"Es cierto, soy un tipo muy de Manchester. Durante toda mi vida, las bandas que más me han motivado han sido las de mi ciudad, pero había algo en aquellos chicos galeses que les hacía especiales. Algo en Richey [Edwards] me recordaba a Ian Curtis y, desafortunadamente, todos los paralelismos que yo podía haber trazado durante el tiempo que me relacioné con él prácticamente se confirmaron", comenta Cummins al teléfono. El motivo es la publicación de *Assassinated beauty* (el título viene de un verso de *Little baby nothing*, quizá la canción de los galeses con más eslóganes por verso cuadrado), un libro en el que recoge una selección de las instantáneas (en estudio, en directo y en ámbitos más privados) que sacó a los Manics entre 1992 y 1994, desde las fechas previas a su primer largo (*Generation terrorists*) hasta la promoción de *The Holy Bible*. Meses después de que las últimas fotos de esta colección fueran hechas, Richey Edwards, guitarrista y co-ideólogo de la banda junto al bajista Nicky Wire, aparcaba su coche cerca de un río y desaparecía para siempre. "Al menos, con Ian Curtis había un cuerpo. Ellos han tenido que vivir todo esto sin un cuerpo que velar, con la incertidumbre que eso provoca. No recuerdo exactamente lo que estaba haciendo cuando me lo contaron, pero sí que me sorprendí pensando que tampoco era tan extraño", recuerda Cummins.

"Kevin es un burro. Pudo haber sacado millones de fotos geniales en Tailandia y el tío solo nos retrató un puñado de veces". Esto dijo Richey de la experiencia en el país asiático junto al fotógrafo, que acompañó a la banda esos días en los que el concepto de la misma terminó de perfilarse. "Me río, porque sé que lo dijo en broma. Aquella gira, de hecho todas sus giras de entonces eran una verdadera mina para un fotógrafo. Hay grupos que se visten para salir al escenario, pero ellos tenían un aspecto genial a todas horas. Recuerdo que un fan le dijo que estaría bien que se rajara el pecho en el escenario y todos pensamos que era algo cutre. Tras el concierto, James salió a tocar *Raindrops keep falling on my head* y yo me quedé en el camerino con los demás. De golpe, me di cuenta de que faltaba Richey. Me acerqué al baño y ahí estaba con el pecho rajado. Me dijo que, bueno, se lo había pedido un fan, debía hacerlo. Lo retraté y es de lo mejor que he hecho nunca".

Kevin Cummins también fue quien les fotografió en su primera portada para el *NME*. La célebre instantánea de Richey y Nicky abrazándose rodeados de oro y leopardo que ilustra este artículo. "En aquella época había dos facciones en el grupo. Ellos dos eran los que lo pensaban todo, los que hablaban todo el rato de política y amaban ser retratados. En cambio, James [vocalista y guitarrista] y Sean [batería] eran otra cosa. Jamás quise forzarles, se notaba que no se sentían cómodos en según qué situación", dice Cummins, quien también fue testigo, dos años más tarde, ya en plena época *Holy Bible*, de la transformación de los dos elementos menos estéticos pero más musicales. "Cuando aparecí y los vi a todos con esa parafernalia militar, no daba crédito. Aquello era magnífico, el disco era una maravilla y James y Sean estaban ya totalmente integrados en la idiosincrasia estética del grupo. James con ese pasamontañas, genial".

La edición del libro se acompaña de una exposición que podrá verse en la londinense Proud Gallery hasta el 11 de enero, y algunas de las imágenes saldrán en impresiones en edición limitada y autografiadas por el propio Cummins, quien, a pesar de su trayectoria, se sigue declarando poco fan de la fotografía en el rock. Salvo contadas excepciones, claro. "Mira, soy fotógrafo y podría tener toda mi maldita casa llena de fotos mías enmarcadas, pero solo tengo una: la que le saqué a Richey con todas las impresiones de la cara de Marilyn sobre el torso. Tardamos dos horas en hacerlo. Cuando la miro no siento nostalgia, sino orgullo: estuve ahí con esta gente maravillosa en los momentos más maravillosos de su carrera".









ORGULLO Cummins tiene la foto de la izquierda enmarcada. Arriba a la derecha, el grupo en directo, con Richey con el pecho rajado.



Mister Jones

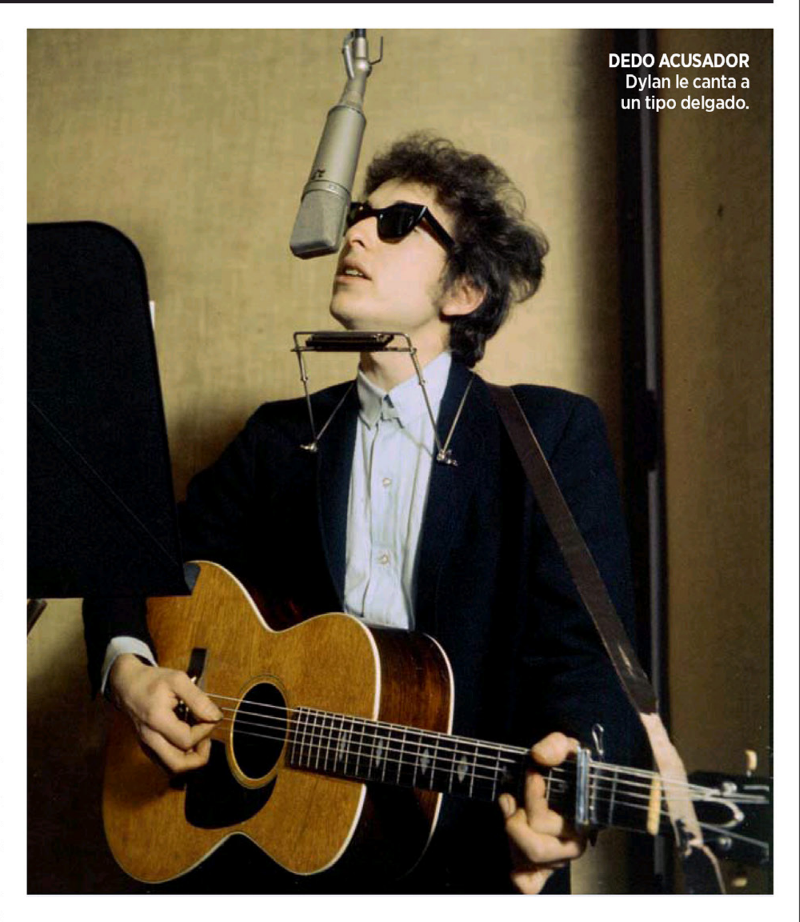
POR RUBÉN POZO

DÉJAME DECIR QUE LOS TIEMPOS están cambiando. Deja que sea uno más de los que utiliza la canción de Dylan para explicarse. Nunca conecté con las canciones empapadas en política, de contenido social. Mi trayectoria vital, mi época, el bagaje de mi ADN siempre recibió como agüita de mayo las canciones que nacían del centro geográfico del individuo y nunca traspasaban la frontera última de la piel, la dermis o, en última instancia, el vello de punta. Siempre fui mi peor enemigo y, de vez en cuando, alguna canción me daba pistas sobre cómo ubicar todos esos claroscuros del alma humana. Nunca llegué a ninguna conclusión. No hay respuestas ni fórmula matemática más allá de la constatación de que cielo e infierno son el perro y el gato que todos llevamos dentro. El amor y el odio, la paz y la guerra, la humildad y la soberbia son los materiales que traemos de fábrica y las vivencias y sucesos del exterior mueven los líquidos internos en los que flotan todas estas contradicciones, estos opuestos universales inherentes al ser humano.

Señor Jones, lo tuyo se resume en dos palabras: juego sucio. Mentiras, engaños, abusos...

A partir de aquí hacemos lo que podemos para vivir entre *los otros*, siendo nosotros mismos unos *otros* para los que están al lado. Quiero decir que cuando utilizamos esa maravillosa metáfora cotidiana que es referirse a los demás como "la gente" no solemos caer en la cuenta de que nos convertimos en "la gente" cuando este inabarcable concepto lo pronuncia otra persona. La gente nos convierte en gente cuando dice "gente".

Y a partir de aquí traspasamos la frontera de la dermis y la epidermis y volvemos a Dylan: "Algo está pasando aquí y no sabes lo que es. ¿Verdad, Mr. Jones?", le cantaba el joven Bob en *Ballad of a thin man* a las mentes de la vieja guardia en los 60 (es una interpretación personal). Hoy en día en este país se dice mucho, dice la gente, que *nuestros* políticos no saben lo que está pasando. Y sí que lo saben pero hay que seguir con la pantomima. El teatrillo de los informativos. Las declaraciones. Las apelaciones a unas ideologías muertas, asesinadas por sus propias manos. Los cambios dan miedo, claro que sí, y también esperanza. Nos hemos dado cuenta de todo. Hasta yo, que soy un zote, un inocentón. Mr. Jones, lo tuyo se resume en dos palabras: juego sucio. Mentiras, engaños, abusos... Juego sucio. Día tras día. "Todo es muy complicado". Las leyes, la constitución... "No es tan sencillo cambiar las cosas". Cuando os interesa cambiáis una ley en 24 horas. Lo hemos visto todos.



DEDO ACUSADOR Dylan le canta a un tipo delgado.

Ahora se acercan elecciones. Volverán a apelar al "Gran Clásico", al eterno y desgastado Madrid *vs* Barça político. Ya sabemos que no mandáis vosotros, sino los "grandes dineros". Eso es lo pasmoso. Ese es el espectáculo. La manera en que a una marioneta de cuerpo de trapo y cara de cartón piedra se le sube el moco delante de todo un país. En vivo y en directo. Algo esta pasando aquí y usted sabe perfectamente lo que es, Mr. Jones. Te has enredado con tus propios hilos.

__Rubén Pozo__ nació en Barcelona, pero Madrid fue la ciudad que le hizo rockero. Estuvo en Buenas Noches Rose y en Pereza. Ahora tiene carrera en solitario.



Las gemelas Finch forman parte de #MyLondon.

Vaya par de joyas

Las gemelas Lisa y Tida Finch diseñan alhajas inspiradas en lo 'londoner'

Bien pensado, lo "londoner" es todo, porque –que no nos oigan en Nueva York– la capital británica es un mejunje de recién llegados y castizos, de tendencias y tradiciones, de "tories" y "labours" que da todo tipo de frutos; y todos peculiares.

Ése es precisamente su encanto y es también su dificultad. Ése es el dilema que la creatividad de Lisa y Tinda Finch tienen que resolver cada vez que se enfrentan al diseño de una colección de joyas. Pero, buenas noticias: ellas mismas encarnan esa forja cosmopolita del londinense, porque estas gemelas idénticas son mitad inglesas y mitad laosianas. Ahora lo entendéis, ¿no? Ellas son especiales, su joyería y su bisutería son irrepetibles, su modo de entender la vida en Londres es casi chocante y su imagen es maravillosamente inclasificable.

Tilda explica muy bien el origen de su peculiaridad: "Laos es un país tranquilo y exótico, Londres es una ciudad dinámica e intensa, y nuestra bisutería es una mezcla de nosotras y de esas dos influencias".

Su vida transcurre por toda la cuidad: primero, al estudio de Finchittida Finch para dedicarse un rato al diseño, luego van a la imprenta para supervisar la producción de sus característicos embalajes, y, por último, al taller de troquelado con láser para convertir sus diseños, audaces pero delicados, en una realidad de tres dimensiones. Eso, cuando hay que trabajar, porque cuando dan rienda suelta a su pasión por la cuidad del Támesis, "nos subimos al tren en cualquier sitio, a ver a dónde nos lleva. El centro de Londres es un laberinto inmenso y misterioso del que nunca nos cansamos", cuenta Tida con entusiasmo. Y en ese vagar tan envidiable, siempre encuentran dónde celebrar la vida con una ginebra Beefeater. Porque es tan de Londres y tan de gente inquieta como ellas. ¿Alguien más quiere brindar?

Facebook.com/BeefeaterGinSpain

LA OBRA MAESTRA ACCIDENTAL DE BOB DYLAN

Así se grabaron, se perdieron y, finalmente, se publicaron las míticas 'Basement tapes'

POR DAVID BROWNE



UN DÍA DE FINALES DE 1967 O PRINCIPIOS DE 1968, Sally Grossman estaba en su casa de Woodstock y Garth Hudson apareció en su puerta. Hudson, el barbudo teclista de los Hawks, la banda de acompañamiento que llevaba Dylan en directo, cargaba una caja de pino que había hecho él mismo. En su interior había un arsenal de cintas analógicas, todas guardadas en sus cajas de cartón y escritas con la letra fluida y precisa de Hudson. "Estaba repleto de cintas, todas alineadas", recuerda Grossman, esposa de Albert Grossman, el difunto manager de Dylan. "Garth me dijo que le tenía que guardar aquellas cintas, porque se marchaba una temporada". En los meses posteriores, Hudson se dedicó a grabar el emblemático disco de

EN EL SÓTANO Dylan y los Hawks en 1967 (Richard Manuel es el de la cama, arriba).



on Kinks—we want
to see you
SWINGING WILD BILL DAVISON
KEITH MOON
from Val and Doddy
BASEMENT – 1.
000 – MILLION DOLLAR BASH
036 – YEA HEAVY + A BOTTLE 'O BREA
068 – PLEASE MRS. HENRY
109 – CRASH ON THE LEVEE
143 – LOW AND BEHOLD
189 – TINY MONTGOMERY
237 – IF YOUR MEMORY SERVES YOU
306 – YOU AIN'T GOIN' NOWHERE
355 – ANY DAY NOW
432 – TOO MUCH OF NOTHING
Shamrock
recording tape

los Hawks *Music from Big Pink*. El grupo acabaría llamándose The Band y así comenzaron su influyente trayectoria. Hudson le dijo a Grossman que podía escuchar las cintas si le apetecía, y así lo hizo. Se sintió impactada por lo que escuchó. “Eran *Lo and behold!* y *Quinn the eskimo*”, recuerda. “Y sonaban de maravilla”.

Otros vecinos de Woodstock cercanos a Dylan vivieron momentos similares en aquella época. Happy Traum –músico y amigo de Dylan de la escena folk de Greenwich Village, que acababa de mudarse a la zona– recuerda una reunión en la que Richard Manuel, de los Hawks, se sentó al piano y empezó a tocar una balada que sonaba a un tema góspel. “Al principio nadie escuchaba”, recuerda Traum. Aquel tema era *I shall be released;* Rick Danko, compañero de grupo de Manuel, empezó a cantar unas armonías vocales. “Entonces, todo el mundo se calló”, dice Traum. “Era como: ‘Dios, ¿qué es eso que están tocando?’”.

Sus vecinos sabían lo que Dylan había estado haciendo últimamente: agotado por las giras y la fama, y lesionado tras un extraño accidente de moto, estaba decidido a convertirse en un modesto hombre de familia de Woodstock. Dylan ni siquiera parecía el mismo: el tenso espectro de 1966 parecía ahora un serio estudiante de rabino con su pelo corto y sus gafas. Después de *Blonde on blonde*, de mayo de 1966, llevaba un año y medio sin publicar nada nuevo: toda una vida para el mundo pop de aquella época. Estas canciones, sin embargo, le llevaron de vuelta a la vida.

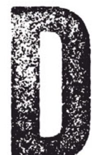
Algunos de los temas –*I shall be released, This wheel's on fire, You ain't goin' nowhere*– acabarían convirtiéndose en algunos de sus temas más conocidos y versionados. Sin embargo, aparte de una cautivadora pero incompleta recopilación que data de 1975, la mayoría de aquellas grabaciones nunca se publicaron oficialmente. En los 47 años que han pasado desde que se encontraran aquellas 40 cintas, las llamadas *Basement tapes* se han convertido en uno de los secretos peor guardados del rock: han ido pasando de mano en mano, han suscitado análisis y se ha escrito mucho sobre ellas. “Si esto se publicara alguna vez, se convertiría instantáneamente en un clásico”, escribió Jann S. Wenner en Rolling Stone en 1968, en la primera referencia a las cintas. A Neil Young le pasaron una prístina copia hecha directamente de las cintas originales para su colección personal. La recopilación de 1975 es uno de los discos preferidos de Tom Waits. La mitología y el encanto de las canciones permanecen intactos para una nueva generación de músicos de rock. “Me impresionó que hubiera canciones muy tristes y otras muy divertidas”, dice Jim James de My Morning Jacket, que tenía el disco de 1975 en casete y no paraba de ponerlo en su coche. “No tenían miedo a sonar divertidos ni a equivocarse. Es como si abrieran una puerta y te dejaran entrar en su pequeña habitación”. En cuanto a los temas inéditos, añade: “Algunas letras son como, ‘¿pero en qué coño estaban pensando?’. Otras, son tan hermosas que piensas: ‘Putos idiotas: ¿cómo pudisteis dejar estas cajas abandonadas durante 45 años?’”.

“DYLAN LIMPIÓ SU VIDA EN WOODSTOCK”, DICE SU AMIGO HAPPY TRAUM. “TENÍA LA MIRADA LIMPIA”.

Finalmente las canciones salieron de la caja. *The basement tapes complete* es la recopilación más extensa y exhaustiva de la música que crearon Dylan y The Band, comenzando en la primavera de 1967 y acabando a principios de 1968. A lo largo de sus seis volúmenes están repartidas todas y cada una de las canciones y las tomas alternativas en las que trabajaron y que acabaron grabando. Además de los temas originales de Dylan hay versiones de Johnny Cash, Curtis Mayfield, canciones tradicionales de folk y country, conversaciones entre los músicos y hasta improvisaciones de broma. “Ofrece algo único: te permite quedarte en un rincón y ver a Dylan crear”, explica una fuente cercana a Dylan: “Eso es imposible de encontrar de ninguna otra forma”.

El conjunto completa, de una vez por todas, una época perdida en la vida de Dylan. Es el eslabón perdido entre *Blonde on blonde* y su disco acústico de 1967 *John Wesley Harding*, entre su vida de furiosa estrella de rock internacional y su posterior vertiente country. *The basement tapes* también creó la industria de la música pirata, el rock de raíces de finales de los 60 y las grabaciones caseras que aún existen hoy en día –todavía queda una continuación: *Lost in the river: the new basement tapes* es una colección de letras inéditas de la época a las que artistas como Jim James, Elvis Costello, Marcus Mumford y otros ponen música–.

El propio Dylan, fiel a sí mismo, nunca entendió el revuelo: “Nunca me gustó *The basement tapes*”, le dijo a Rolling Stone en 1984. “No las habría publicado nunca”. Las sesiones eran relajadas. “Hacíamos los temas y nos caíamos al suelo de la risa”, contó el guitarrista Robbie Robertson en 1998. Aún así, la música que se grabó en aquel sótano de West Saugerties se convertiría en una de las mayores joyas perdidas y reencontradas en la historia del rock.



ESCRITA EN EL ‘NEW YORK *Times* ese año como una “colonia artística”, Woodstock era, en 1967, el lugar idóneo para Dylan. Muchos artesanos y bohemios habían recorrido los 120 kilómetros que la separan de Nueva York. Peter Yarrow, amigo de Dylan y miembro de Peter, Paul and Mary (que tuvieron gran éxito en 1963 con *Blowin' in the wind*), se mudó allí y estaba tan encantado que Grossman no tardó en seguirle.

Dylan necesitaba un escape. En su famosa gira de 1966 junto a los Hawks, el público, que odiaba su repertorio eléctrico, le recibió con grandes abucheos de indignación. Aquel estrés, la vida en la carretera y su fama le condujeron al borde de una crisis nerviosa. Tomaba speed. “Seguir este ritmo requiere de mucha medicina”, le dijo al biógrafo Robert Shelton en 1966. John Lennon le contaría a Rolling Stone que él y Dylan iban “puestos de puto caballo” cuando se conocieron en Londres en 1966; en una escena del documental inédito de la gira que Dylan hizo en ese mismo año, *Eat the document*, Dylan, al lado de Lennon, casi vomita en el asiento trasero de una limusina. Dylan aseguraría tiempo después que “nunca me enganché a ninguna droga”, pero reconoció la seriedad de la situación en una entrevista de 1978: “Me estaba poniendo demasiado al límite y no podía seguir así mucho más”.

De regreso a EE UU, Dylan dividía su tiempo entre Woodstock y Nueva York. Aquel respiro no duraría mucho: Grossman había programado 64 conciertos para Dylan y The Hawks en 1967.

Todo se paró en julio de 1966, cuando Dylan cogió su Triumph Tiger para darse una vuelta cerca de la casa de Grossman. Cuando la rueda trasera frenó, Dylan voló sobre el manillar y cayó al suelo. “No soy capaz de recordar qué sucedió”, diría después: “El sol me deslumbró un momento... Frené en seco, la rueda se bloqueó y salí volando”.

Sara Dylan, que iba conduciendo tras él, le llevó directamente a un especialista, Ed Thaler, cuya consulta estaba a una hora de distancia. No existe ningún informe policial o médico, ni tampoco hubo comunicado oficial por parte de Grossman o de su sello, Columbia. La falta de información dio pie a una serie de especulaciones según las cuales Dylan habría sufrido daños cerebrales, habría quedado paralítico o, incluso, “gravemente desfigurado”. En realidad, se rompió una vértebra del cuello. Dylan pasó más de un mes bajo los cuidados de Thaler, lo que propició chismorreo adicional sobre una posible desintoxicación –Thaler, que siempre negó esas historias, falleció en 2002–.

La mayoría de los músicos que conocían a Dylan no tenían ni idea de lo que sucedía. “No supimos más que lo que informaba la prensa”, dice Roger McGuinn de los Byrds. “Que se había roto el cuello o algo parecido

FOTOS PÁGINA ANTERIOR: CORTESÍA DE ARIE DE REUS (DYLAN Y THE BAND); 2014, GARTH HUDSON ARCHIVES/OTHER PEOPLE'S MUSIC INC. (CINTAS, FOTOGRAFIADAS POR KEVIN JAMES)



TRANQUILA VIDA CAMPESTRE

Helm (sentado), Hudson, Manuel, Robertson y Danko (de izda. a dcha.) ante la casa Big Pink, en 1968. "Eran tipos auténticos, no tenían que fingir ser Woody Guthrie", dice Sally Grossman. A la izquierda: Dylan con su mujer Sara y su hijo Jesse, en 1968.

FOTOS: ELLIOTT LANDY/LANDYVISION.COM

y que estaría una temporada recuperándose en Woodstock. No se comunicaba con la gente del exterior". Aquellos que permanecieron al lado de Dylan se muestran elusivos. "No lo vi", dice Hudson con una ladina sonrisa, y añade: "Debería haber tenido más cuidado subiendo o bajando las escaleras".

Traum, que se mudó a Woodstock tras el accidente, dice: "Sucedió de verdad. Sé que después de aquello decidió limpiar su vida por completo. Dejó de beber. Incluso estuvo una temporada sin fumar, aunque creo que no duró mucho. Sara cocinaba deliciosas comidas; él tenía la mirada limpia y estaba claramente sobrio". Dylan pasó tiempo con su familia: con Jesse, el hijo que tuvo con Sara, y con Maria, la hija que Sara tuvo con su anterior marido y a quien él adoptó. Robertson se había mudado a Woodstock para ayudarle a editar *Eat the document,* mientras Manuel y Danko vivían en el hotel Gamercy Park de Nueva York, grabando maquetas de sus canciones mientras esperaban noticias sobre el estado de Dylan. El resto de los Hawks acabaron siendo convocados a Woodstock (aunque Levon Helm, el batería, afectado por haber sido abucheado en concierto, se tomó un tiempo de descanso y no regresaría hasta el otoño de 1967) para aparecer en nuevas escenas de *Eat the document*. Como seguían teniendo contrato con Dylan, fueron llevados hasta allí en mitad de un nevado invierno y tuvieron que alquilar unas habitaciones en un motel local.

La banda de Dylan no formaba parte de la escena folk, eran más bien un curtido grupo de bar. "No eran como Bob, que creció en una familia de clase media", explica Sally Grossman. "Robbie tuvo que dejar la escuela. La familia de Rick cosechaba tabaco. Levon tenía aquel toque típico de Arkansas. Eran auténticos. No tenían que fingir que eran tipos como Woody Guthrie, algo que hasta el propio Woody tenía que hacer".

Con Dylan alejado de los escenarios, los Hawks se dieron cuenta de que iban a pasar un tiempo allí y de que no podían vivir y ensayar en un motel. Danko alquiló una casa de dos plantas y tres habitaciones en West Saugerties que tenía la fachada rosa, además de un sótano de hormigón, todo por 125 dólares al mes [unos 100 €]. Situada en medio del bosque, la casa estaba lo bastante apartada como para poder ensayar a buen volumen, y los Hawks –que también estaban deseando empezar su propia grabación– montaron su estudio en el sótano.

Debido a sus conocimientos de electrónica, Hudson quedó a cargo de la grabadora de cinta colocada encima de un banco tras su teclado: pulsaba el "record" y se giraba para tocar. Hudson recuerda que la calefacción también supuso un problema: "Se escuchaba la caldera funcionar", dice. "Así que la apagábamos durante la grabación".

Al principio, Dylan invitó a los Hawks a su casa para trabajar en la llamada Red Room, una sala con las paredes color burdeos. Los Dylan vivían en una preciosa casa de 1910 con altos techos de madera, piscina natural y un salón con piano, desde el que se veían las montañas Catskills. Pero los músicos no tardaron en darse cuenta de que necesitaban un lugar lejos de la familia de Dylan: "Era su casa", explica Hudson –en uno de los inéditos de la Red Room se les escucha pasándose un porro–. Así que acabaron utilizando el sótano de Big Pink. "Bob siempre nos había tratado muy bien", dijo Robertson. "Aún nos pagaba un sueldo, así que fue una forma de devolverle algo".

Comenzando en la primavera de 1967, Dylan se acercaba a media tarde –"dos o tres horas al día", varios días a la semana, contó Danko– escribía las letras en una Olivetti que había en el piso de arriba y luego trabajaba las canciones en el piso de abajo. (En alguna ocasión, otros Hawks añadían palabras de su propia cosecha, y como resultado de esas colaboraciones surgieron temas como *Tears of rage).* Hudson dice que los Hawks fueron en parte los desencadenantes de la dejadez que desprenden las canciones de Dylan. "A Richard se le ocurrió una canción sobre subir y bajar las escaleras", recuerda. "Había temas recitados y cancioncitas que eran tonterías. Bob escuchó lo que habíamos grabado", añade, con una risita, "y le recuerdo decir: 'Oh, ya veo...'".

Las canciones que surgieron, tanto originales como versiones, muestran a un Dylan con un ánimo y una voz relajados. "Fue una época maravillosa", recuerda Sally Grossman. "El grupo desprendía una energía tan grande que eso acabó filtrándose en el ánimo de Bob". Bob empezó a ponerles las grabaciones a algunos amigos. "Aún no se llamaban *The basement tapes*", dice Traum. "Era simplemente en lo que estaban trabajando". Dylan le puso a Traum un poco de *Crash on the levee* y *Quinn the eskimo.*

"En un primer momento no lo entendí", recuerda Traum, "porque se trataba básicamente de unos tíos enredando. Pero de repente aparecían joyas escondidas". Los arreglos, en su mayoría retazos de instrumentos acústicos, significaron otro cambio para Dylan: cuando los demás artistas pop querían imitar el *Sgt. Pepper's*, publicado en junio de 1967, Dylan, que un año antes había declarado su amor por la electricidad, volvía a convertirse en un músico de raíces folk. Los ecos –desde la escena del country rock a la Americana– serían profundos.

Aunque continuaba componiendo y grabando con los Hawks, Dylan grabó otros temas nuevos en Nashville para un disco que se llamaría *John Wesley Harding.* Se publicó en diciembre de 1967, justo cuando lo que ya se empezó a conocer como *The basement tapes* empezaba a decaer.



La mayoría de las canciones en *The basement tapes* tenían una finalidad específica: ingresos extra. Al no poder salir de gira, Dylan necesitaba el dinero. La misma fuente cercana al cantautor bromea diciendo que en aquella época Dylan ganaba "dos céntimos por disco".

Mientras grababan *Sweetheart of the rodeo* en Nashville en la primavera de 1968, a los Byrds les agradó que les ofrecieran *You ain't goin' nowhere* y *Nothing was delivered.* "Recibimos una maqueta de Dylan, la pusimos y dijimos: 'Sí, las grabamos", dice McGuinn. Al cantante y guitarrista sigue sorprendiéndole lo bien que encajaron los temas de Dylan con el innovador disco de country rock que los Byrds grababan.

Las grabaciones no permanecerían mucho tiempo en secreto. Aunque Hudson guardó las copias originales, nueve de las canciones aparecieron de no se sabe dónde en lo que se considera el primer disco pirata de la historia del rock: *Great white wonder*,



EL GUARDIÁN DE LAS CINTAS

El teclista Garth Hudson (arriba, en 1969) fue el técnico de las sesiones de las 'Basement tapes' y las guardó durante décadas.

Para animar a otros artistas a grabar las canciones de Dylan, Grossman y las editoriales británica y americana comenzaron a enviar acetatos con ellas casi al mismo tiempo que las sesiones llegaban a su fin. Hudson hizo una copia de los 14 temas más accesibles, incluyendo *You ain't goin' nowhere*, *Quinn the eskimo*, *This wheel's on fire* y *Million dollar bash.* "Al principio no sabíamos para qué las querían", dice.

Hudson hizo copias para Johnny Cash y para el dúo de bluegrass Flatt and Scruggs (que hicieron *Crash on the levee* con otro nombre, *Down in the flood*, en 1968). Otra copia fue para el británico Manfred Mann. Según recuerda Mann, el grupo sólo podía elegir un tema y fue *Please Mr. Henry.* Cuando se dieron cuenta de que no les acababa de encajar, optaron por *Quinn the Eskimo,* conocida por *The mighty Quinn,* sin tener ni idea de qué trataba. "Nunca pensé que fueran misteriosas grabaciones en un sótano", dice Mann. "Sólo era un tipo tocando en casa". Su versión llegaría al Top 10.

un disco doble que apareció en 1969. El origen sigue siendo un secreto. Podrían haber salido de los vinilos enviados a las editoriales, pero Michael Bruce, antiguo guitarrista de Alice Cooper, ha asegurado que Joe Greenberg y Shep Gordon, los mánagers de Cooper, se hicieron con las cintas a través de un contacto en Columbia y las utilizaron para ganar un dinero extra. Según Bruce, los encargados del equipo de Cooper las llevaban a las tiendas de discos por las que pasaban en las giras: tuvieron unos beneficios estimados de 60.000 dólares.

"Cuando [los temas pirata] aparecieron, todo el mundo se puso nervioso", contó Robertson a Rolling Stone en 1998. "Era como si alguien leyera tu diario". Columbia encontró a los dueños de dos de las tiendas de Los Ángeles que distribuían *Great white wonder* e intentaron obligarles a dejar de hacerlo; no lo consiguieron, y empezaron a aparecer variaciones del disco, a veces con más canciones grabadas en Big Pink, otras con las grabadas en casa de Dylan.

En 1975, se publicó oficialmente una porción de las cintas. (Como Dylan le contaría posteriormente a Rolling Stone: "Columbia quería sacarlas, así que ¿qué podía hacer yo?") Para hacer la música más aceptable para los oyentes de los 70, acostumbrados

FOTO: ELLIOTT LANDY/LANDYVISION.COM

a grabaciones refinadas, Robertson y el ingeniero de sonido Rob Fraboni modificaron las cintas. The Band añadieron nuevas pistas en canciones como *Too much of nothing* y también grabaron nuevas versiones de *Ain't no more cane*, *Bessie Smith* y *Don't ya tell Henry*. A Fraboni aún le disgusta que en esa edición no había mención alguna a que aquellas no eran las versiones originales de 1967. "Es demasiado obvio que no lo son", dice: "Tienen un sonido distinto al del resto del disco, pero lo hicimos con la mejor de las intenciones, pensando: 'Tenemos que hacer que suenen mejor'". Helm se quejaría de que el disco no contó en el contrato que The Band tenía con Capitol, que les suspendió temporalmente por no entregar los discos acordados.

La edición de *The basement tapes* de 1975 alcanzó el número 7 en EE UU. Con el tiempo, nuevos temas, como *Santa Fe* o la versión original de *Quinn the eskimo,* fueron apareciendo en recopilatorios de Dylan. Sin embargo, gracias al montón de grabaciones pirata, los coleccionistas y los dylanófilos sabían que había mucho más: ¿Dónde estaban *I'm not there* o el rock protopunk de *Out of control?* ¿Qué más había en esas cintas? En lugar de silenciar a los fans, la versión de 1975 de *The basement tapes* no hizo sino acrecentar el ansia de más.



Aquella era la casa de Bob", dice Garth Hudson cuando su conductor le pasea por Woodstock una tarde de otoño, señalando a una casa blanca apartada de una de las ventosas y frondosas carreteras del pueblo. La imagen de The Band siempre ha recordado al "salvaje oeste" y, a sus 77 años, Hudson parece un viejo y amable buscador de oro, aunque uno que va sorbiendo una bebida fría del Starbucks. Sólo ha vuelto a visitar Big Pink unas cuantas veces desde que The Band se marcharan en 1968 –y nunca ha vuelto a entrar en la casa–, pero ha aceptado hacer un viaje más. Hudson es una persona tranquila, pero cuando le dicen que la casa atrae a turistas de todo el mundo, una arrugada sonrisa se le dibuja en la cara. "Qué te parece", dice.

De camino a Big Pink, Hudson pasa por nuevos sitios (una franquicia de una cadena de farmacias: "A nadie le gusta", dice) y otros antiguos: el motel (ahora tapiado) donde The Band se hospedaron antes de ir a Big Pink; la casa de Dylan en Woodstock (en la que ahora vive Donald Fagen, de Steely Dan); y un cementerio. "Rick y Levon están enterrados ahí", dice con tranquilidad. Robertson, que vive en Los Ángeles, y Hudson son los únicos supervivientes de The Band. Manuel se suicidó en 1986, Danko murió de un ataque al corazón en 1999 y Helm sucumbió a un cáncer de garganta en 2012.

El camino hacia la publicación de *The basement tapes* comienza en los 90. Jan Haust, archivista musical y productor canadiense, estaba buscando grabaciones anteriores a la época de Big Pink para una caja de los Hawks. Sabiendo que Hudson tenía su propia colección de recuerdos de The Band y The Hawks –cintas, partituras, discos de oro y fotos– Haust se puso en contacto con el teclista. Ambos se hicieron buenos amigos, tanto que Haust le ayudó a mudarse de casa.

Durante una visita en 2003, Hudson le dio una sorpresa. Sentado en el porche, bajo un manzano, vestido con un viejo traje y fumándose una pipa, Hudson desplegó ante Haust unas cuantas cajas de cartón. En su interior había unas 40 cintas, y parte de ellas eran *The basement tapes*. Hudson las tenía guardadas en Los Ángeles, donde vivió desde 1973 a 1994, y se las trajo de vuelta cuando regresó a Woodstock. Haust recuerda la revelación: "Fue bastante abrumador".

Hudson acabó vendiéndole el conjunto de cintas a Haust por una cifra no revelada; una fuente dice que la cifra podría rondar los 30.000 dólares [24.000 €], pero Haust prefiere no hablar sobre ello, ni siquiera sobre el hecho de la venta. "Hice un trato con Garth Hudson, dejémoslo ahí", dice Haust. Si esa cifra fuera correcta, habría sido el trato del siglo, sobre todo cuando la fuente cercana a Dylan asegura que en la oficina del cantante habrían pagado mucho más por ellas. A finales de 2011 se llegó a un acuerdo después de que Dylan aprobara el proyecto. (Puede que Hudson y ahora Haust tengan las cintas originales, pero Dylan posee los derechos de las canciones, y por tanto el derecho de aprobación para su publicación).

Poco después, Haust y el técnico de sonido Peter Moore empezaron a digitalizar las cintas en Toronto –aproximadamente el 90% de *The basement tapes complete* proviene de esas cintas; las canciones restantes fueron halladas en copias de cintas que se hicieron posteriormente–. El trabajo fue formidable. La bobinas originales estaban en buenas condiciones, pero las cintas mostraban signos de deterioro que sugerían que no se habían almacenado correctamente. Aunque la mayor parte de las cajas de cintas incluía anotaciones hechas a mano por el propio Hudson sobre las canciones que contenían, aún faltaba información como fechas y créditos. Además, para desaliento del productor, parecía que alguien había grabado otra cosa encima de algunas partes de las cintas originales. En una cinta se oye a Danko en su casa. "Usó una de ellas para grabar ideas de canciones al piano, y se le olvidó parar la grabadora cuando llegó su chica para ver la tele", dice Haust con un suspiro. "Nunca sabremos qué había".

La mayoría de las cintas de cuatro pistas, en cambio, habían aguantado el paso del tiempo mejor de lo esperado. Mientras desenredaban varias partes de cinta estropeada, Haust y Moore descubrieron un final inédito de uno de los temas, la divertida *Baby, won't you be my baby*. La deteriorada funda de una cinta parecía contener varias rarezas como *Minstrel boy* y una versión de Dylan y los Hawks de *Blowin' in the wind*... pero resultó estar vacía. Por suerte, la cinta estaba en la oficina de Dylan, guardada en una funda de repuesto con anotaciones de Hudson en su interior. "Entré por la puerta del estudio, pude oírlo desde el pasillo, y sonaba de maravilla", recuerda Hudson de uno de sus viajes a Toronto para volver a escuchar las grabaciones. "Se percibe perfectamente la inusual instrumentación por debajo de las melodías de voz". Hudson asegura que aún existen otras piezas inéditas de aquella época, como un "desenfadado" tema en dos partes de The Band. "Se me hace raro escucharlo ahora", dice Hudson: "No voy a decir cómo se llama porque aún no se ha publicado". A pesar de esos cabos sueltos, *The basement tapes complete* marca el fin de una era, tanto para una de las grandes reliquias perdidas del rock como para Hudson.

El coche que lleva al ex miembro de The Band gira por una calle de una dirección flanqueada por frondosos árboles, y poco después Hudson se encuentra en el garaje de Big Pink por primera vez desde 1968. "Es mucho más grande de lo que recordaba", dice con genuina sorpresa. Por un momento se pone a hacer memoria: "Solíamos estar limpiando o haciendo cualquier otra cosa hasta que Bob llegaba. Le gustaba cantar el mismo tema una y otra vez".

Hudson llega al órgano –los propietarios actuales, que compraron la casa en 1998, a veces la alquilan como estudio de grabación– y se sienta en el banco. Agachado frente al teclado parece una frágil versión de Papá Noel. Sin embargo, cuando empieza a tocar, sus dedos se mueven ágilmente para tocar *I shall be released,* seguida de una sentida *One too many mornings* y, por primera vez en quién sabe cuánto tiempo, el sótano revive con la música de Dylan.

Cuando llega la hora de marcharse, Hudson se agacha en la entrada, coge una piedra y se la guarda en el bolsillo.

CRÍTICA EN PÁG. 109

LA OSCURIDAD & LA MÍSTICA

Notas sobre canciones sin motivos

POR GREIL MARCUS



Y A LO TIENEN TODO"; ME DIJO GARTH HUDSON hace 20 años, cuando circulaban las recopilaciones pirata que contenían más de 100 temas de las *Basement tapes*. Yo estaba escribiendo un libro sobre las sesiones; estábamos en el almacén que tenía al norte de Nueva York, cerca de Woodstock, buceando entre montones de cintas. Hudson había sido técnico de sonido de las sesiones vespertinas que tuvieron lugar entre la primavera de 1967 y comienzos de 1968 en estudios improvisados: poco más que instrumentos, micrófonos y una grabadora de cinta; primero en casa de Bob Dylan, luego en el sótano de la casa que Richard Manuel, Rick Danko y Hudson tenían alquilada, a la que llamaron Big Pink, y un par de lugares más. De saberlo alguien, tenía que ser él. Yo le creí.

Pero había mucho más. De los 140 temas incluidos en *The basement tapes complete* (incluyendo los dos temas ocultos en el sexto y último disco de la recopilación), contando con dos hilarantes parones que en las recopilaciones fueron sólo fragmentos, hay 33 temas que nunca se habían escuchado hasta ahora.

Es el legado de gente que trabajó en la sombra. No hay obras maestras convencionales. No hay nada parecido a la introducción de *This wheel's on fire*, con Dylan esperando al acorde menor para dar paso a un tema sobre la vergüenza, la rabia o el perdón vestido de satírico lamento. Las canciones inéditas despojan a las sesiones de su mística –creada por las proféticas *I shall be released*, *Tears of rage* o *I'm not there* y por las cómicas *Lo and behold!*, *Crash on the levee*, *Yea! Heavy and a bottle of bread*, *Clothes line saga*, *Please Mrs. Henry*, *Tiny Montgomery* o *Million dollar bash*– y la reemplazan con la evidencia de la actividad cotidiana, puro arte de termitas. La risueña versión de *My bucket's got a hole in it* (Hank Williams) es el segundo tema de la colección, y ese hecho, además de la incorporación de temas inacabados como *Any time*, *Jelly bean* o *She's in my mind again*, supone el epitafio de aquellos apelativos sobre Dylan tipo "la voz de una generación" o "el sabio de una época".

GREIL MARCUS *es autor del libro "The old, weird America: The world of Bob Dylan's 'Basement tapes", inédito en España.*

Se escucha a Dylan avanzando lentamente por el *Mr. Blue* (1959) de los Fleetwoods. Por debajo de su voz se oyen las risas o los eructos de Danko y Manuel, mostrando lo lúdico del asunto, pero Dylan parece interesado: sigue cantando para descubrir por qué le sigue gustando la canción. Con la versión del *Shilhouettes* de los Rays (1957), que comienza como un chiste y acaba con Dylan, Robbie Robertson, Manuel y Danko gritando *"¡Silhouettes!"*, como si acabaran de descubrir el sentido de la vida, el sótano se convierte en la habitación de Robert Zimmerman en Hibbing, Minnesota, en 1958, lugar en el que él y su amigo guitarrista John Bucklen se aprendían temas como el *Buzz buzz buzz* de los Hollywood Flames para el concurso de talentos del instituto. Se respira la misma sensación en el inédito *Bourbon street*, como si fueran una banda de strip-club borracha, pero sin un strip-club al que sacarle bebidas gratis, mientras intentan tocar una canción que no recuerdan. "Ah, tocadla bonita ahora, chicos", dice Dylan, y Danko le responde con los chillidos de trombón más dolorosos que se recuerdan en Nueva Orleans. "¡Suena de maravilla!", responde Dylan, y es verdad.

Hay mucho más, como un trío de canciones muy conocidas de Dylan: *Blowin' in the wind* tocada como un chirriante blues de más de seis minutos; *One too many mornings*, en la que Manuel canta el primer verso y hace desear que hubiera seguido cantando también el resto; e *It ain't me, babe*, que aquí suena como el *Over my head* de Christine McVie. Es una interpretación en la que queda claro que para Dylan esta canción nunca estuvo terminada, y que la situación que describe nunca podrá ser resuelta... o, al menos, que la canción no puede hacerlo, la razón por la que, cada vez que Dylan la interpreta, siempre suena como si fuera nueva o como si no la hubiera compuesto él, como si la primera línea, sacada de *Go 'way from my window*, el tema que John Jacob Niles compuso en 1930, hubiera sido la responsable del resto de la letra, y no él.

El corazón de la música inédita se encuentra en lo que suena menos a canciones que a yacimientos musicales: gente picando piedra para encontrar canciones. "En el estado inconsciente de

FOTO: CORTESÍA DE ARIE DE REUS



I'M NOT THERE
Rick Danko y Dylan (dcha.) en 1967.

la mente primero surgen las rimas y luego has de ver si puedes encontrarles un sentido distinto", dijo Dylan en 1992. "Tienes que mantenerte en ese estado subconsciente para continuar el desarrollo, al fin y al cabo, es el estado necesario para poder conseguirlo". Continuó hablando sobre un verso como "El enemigo que veo viste una capa de decencia", de su tema *Slow train coming* –"un verso intelectual", lo denominó–, del que dijo que "podría ser mentira". En cambio, los versos que salen sin querer, de una mente hablando como si simplemente respirara, no pueden mentir. Si, como dice un personaje en *La regla del juego* de Jean Renoir, "lo que da verdadero miedo es que todo el mundo tiene sus motivos", aquí no hay ningún "todo el mundo", ni hay motivos.

Eso es lo que se puede escuchar en los discos 5 y 6 de *The basement tapes complete,* en los que se agrupan las grabaciones con peor sonido y en los que lo lúgubre crea su propia mística. Se atrapa una exclamación, una frase que busca ser un verso, breves fragmentos que ofrecen un destello de toda una vida. "Si lo he perdido todo", dice el cantante en *Wild wolf,* tema que comienza en la ruina de una vida, la de un anciano que habla, "los dientes amarillentos" cayéndose "uno por uno a las alcantarillas del oeste". El conocimiento, la autoridad que Dylan encuentra en las palabras hacen de este momento algo imborrable. El tono es de desesperación, la espectral melodía se recorta a sí misma y la canción parece acabar, a la espera de que los pensamientos que fluyen en la cabeza del cantante retomen el paso lento pero imparable de la música. En *That's the breaks,* la forma de cantar es difícil, extrema, el tema *The sunny side of life* de los Blue Sky Boys del revés: una canción antigua, clásica, sobre todo lo que ha ido mal, sobre la elección del camino equivocado: "Así son las cosas/ en el otro lado de la vida". Puede que éste sea el yacimiento más profundo, en el que al final del túnel se encuentra la cueva del alquimista en la que las canciones folk nacen y mueren.



EL CORAZÓN DE ESTA MÚSICA ESTÁ EN OÍRLES PICANDO PIEDRA PARA ENCONTRAR CANCIONES

Esta sensación se hace más patente en los temas que no son de Dylan, como las dos interpretaciones que hace de *Ain't no more cane,* una canción sobre un grupo de presos de Texas que probablemente grabó por primera vez Lead Belly. Dylan y los demás encuentran su lugar en la pieza, tropezando en ella, como si fueran ellos los que están encadenados. "Deberías haber estado en el río en 1910". Cuando Dylan cantó esa canción en el Gaslight Cafe de Nueva York, en 1962, sonaba falso, era un blanco cantando un tema negro, era como una postal. Le llevaría años conseguir desaparecer en la canción, y ahora lo ha conseguido, igual que el resto. Aquí no está Bob Dylan, no hay grupo, no hay sótano. Sólo hombres ancianos echando la vista atrás, sorprendidos de seguir vivos, si es que lo están, si es que no son fantasmas. "Deberías haber estado en el río en 1904/ encontraron un cadáver en la puerta de cada casa". El verso tradicional es "en cada bancal": mujeres y hombres que trabajaban hasta morir. En cambio, aquí se trata de puro crimen: cadáveres entregados como si fueran correo. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Hay que preguntar? ¿Importa? Yo estaba allí, lo vi, mi piel aún se eriza cuando lo recuerdo, dale las gracias a tu Dios por no haber estado en aquel río y por no saber nada de ello. El cantante lo entona no con rabia, sino con arrepentimiento, por lo que ha perdido: él estaba en el río en 1904, y nunca se sintió tan vivo como cuando pasaba por delante de aquellos cuerpos sin vida y podía probarse a sí mismo que él no era uno de ellos, porque podía dar un paso más, un paso que era capaz de sentir, igual que lo hacen los cantantes.

Encontrar la canción dentro de la canción: ¿será ese el trance al que se refería Bob Dylan, el inconsciente? Sí, y aquí –en *2 dollars and 99 cents, Down by the station, Northern claim* o *Pretty Mary*– se encuentra el tesoro de las *Basement tapes* inéditas. O, como Dylan dice al final de *Love is only mine,* el último de los temas inéditos de la caja: "Vale, ¿en qué tono no hemos tocado aún?".

ANGUS SE BASTA SOLO

En 41 años los chicos de AC/DC han vivido mucho, pero Angus Young jamás había estado tan preocupado como ahora: tiene que arreglárselas sin su hermano Malcolm, su batería estuvo detenido hace poco y empieza a preguntarse cuánto tiempo más seguirá en la brecha. Una entrevista exclusiva con el guitarrista rock más grande y más pequeño del mundo.

POR Birgit Fuss



Como si el grupo no hubiera padecido ya bastante. Tenía que ser un gran año para AC/DC: publicaban nuevo álbum, *Rock or bust,* y anunciaban gira mundial. Ese era el plan y parecía sencillo. Pero en abril, se supo que Malcolm Young, el guitarrista rítmico, estaba demasiado enfermo para grabar. En septiembre se retira definitivamente de la banda que fundó hace 41 años en Australia con su hermano pequeño Angus. La familia comunica que sufre demencia y que se le ha trasladado a una residencia. Así que, en el hotel de Dusseldorf donde se celebra la entrevista, un Angus preocupado nos espera con Cliff Williams, bajista desde 1977 y con más años de antigüedad que el cantante Brian Johnson, que en 1980 sustituyó a Bon Scott. Dentro de la formación clásica de AC/DC también está Phil Rudd, que tras una pausa forzosa por problemas de drogas está a los mandos de la batería desde hace 21 años. O estaba.

Rudd no aparece en las fotos recientes, tampoco participó en la grabación del vídeo, supuestamente por una emergencia familiar. La mañana de la entrevista las noticias se acumulan: el batería de 60 años ha sido acusado de contratar a un sicario para asesinar a dos personas en su ciudad natal de Tauranga (Nueva Zelanda). Ha sido detenido, interrogado y puesto en libertad bajo fianza. Días después retiran los cargos y "sólo" se le acusa de proferir amenazas de muerte y posesión de drogas. Angus y Cliff Williams guardan silencio sobre el asunto: "Están totalmente sorprendidos", apunta el manager de la gira, y pide comprensión. El comunicado de prensa publicado unas horas después es breve: "Hemos sabido de la detención de Phil por las noticias. No vamos a hacer ningún comentario. La ausencia de Phil no afectará ni al lanzamiento de nuestro álbum ni a la futura gira."

Angus Young está algo desmejorado. Es pequeño, eso ya lo sabíamos (siendo generosos alrededor de 1,58 metros), pero tan frágil como ahora jamás lo habíamos visto. Bolsas en los ojos muy marcadas, habla bajo. Ya no oye bien y por eso escucha con atención. El próximo año cumplirá 60, es el más joven de AC/DC (después de su sobrino Stevie Young, con 58). Pero no nos dejemos confundir por la cifra: una vez que se sube al escenario se convierte en un fanático hiperactivo. Ahora, sin embargo, en la habitación del hotel está más tranquilo. Tuvo que cambiar de planes cuando supo que no podría contar con Malcolm Young para el décimoquinto álbum de estudio. Hasta ahora los dos hermanos lo había hecho todo juntos. Angus suspira ligeramente y comenta: "Queríamos hacer un disco más, eso está claro, pero con todo lo que ha pasado ha sido un reto."

Tras la gira mundial de dos años del álbum anterior, *Black ice,* hicieron una pausa, como siempre. Coger fuerzas, solucionar asuntos privados, recopilar ideas para canciones. Desde hace mucho viven en continentes diferentes: Angus entre Holanda y Australia, Malcolm en Australia, Johnson y Williams en Florida, Rudd en Nueva Zelanda. Las distancias nunca habían sido un problema, pero esta vez, de repente, quizá no puedan poner en marcha la maquinaria. "Los problemas de salud de mi hermano nos han hecho retroceder", comenta Angus. "Esperábamos y confiábamos en que volvería a ponerse bien rápidamente. Luego vino el diagnóstico de la demencia, que nos dejó claro que no iba a poder seguir. Así que tuvimos que decidirnos: ¿seguimos sin él? Finalmente, como grupo decidimos intentarlo. Es decir: componer nuevas canciones, coordinarlo todo, reservar el estudio".

Y aunque Malcolm ya no pueda tocar la guitarra, también participó en las grabaciones de *Rock or bust,* y para Angus esto es importante: "Mi hermano y yo hemos trabajado juntos en cada álbum, también en éste. Como siempre, teníamos mucho material, antiguo y totalmente nuevo. Hay veces que tenemos cosas por ahí tiradas durante años hasta que se nos ocurre retomarlo. Esta vez la diferencia ha sido que tuve que analizarlo yo solo. Y espero haber elegido las ideas correctas, esas con las que él pensaría que se puede hacer una buena canción de AC/DC". Entrecierra los ojos, seguro que Malcolm está de acuerdo.

"CUANDO ME PONGO EL UNIFORME ESCOLAR, ME TRANQUILIZO. SIN ÉL PUEDE QUE NO ME ATREVIESE A SALIR"

La nochevieja de 1973 AC/DC ofreció su primera actuación oficial en Sydney. Los hermanos eran ya inseparables desde hacía mucho: la emigración desde Escocia cuando eran niños, la pobreza y la frustración escolar, todo esto lo olvidaban tocando juntos la guitarra. Ya en 1975 aparece el álbum debut *High voltage.* No hay que olvidar que AC/DC jamás ha sido una banda de esas que funciona como una pandilla. No son un grupo de amigos de la infancia, siempre fueron una pareja de hermanos con un apéndice. Un apéndice muy fiel y de calidad, pero democracia como mucho la hubo al empezar. Muy pronto Malcolm y Angus asumieron la dirección única: escribían las canciones y decidían. Y este también puede ser el motivo por el que AC/DC sobrevivió a lo que muy pocas bandas soportan: un cambio de cantante. En febrero de 1980, al fallecer Bon Scott por intoxicación etílica, la banda se enfrentó por primera vez a la pregunta: ¿abandonar o seguir? Y volvieron con Brian Johnson a los cinco meses de la muerte de Scott, con *Back in black,* su trabajo más exitoso hasta hoy. Y desde entonces han hecho pausas aún más largas de vez en cuando, pero ¿un mundo sin AC/DC? Para los amantes del rock resulta inimaginable. Con sus melodías geniales y sencillas, los riffs únicos de Angus, su estoicismo escocés y su carácter prosaico de estar por casa se convirtieron en el grupo de rock duro más exitoso de todo el mundo. Algunos detractores dicen que siempre escriben la misma canción, pero no es cierto: simplemente tienen un sonido característico muy reconocible, independientemente de que toquen éxitos toscos, dinámicos boogies o rock'n'roll clásico.

¿Un grupo así necesita productor? Los chicos de AC/DC dicen que sí. En Brendan O'Brien, el hombre tras Pearl Jam y Bruce Springsteen, han encontrado a la persona adecuada. "Se preocupa de nosotros", apunta suavemente Williams: "Ahora apenas discutimos en el estudio." Young le atribuye el cargo que le corresponde a él mismo: "Brendan es el jefe. De verdad. Tiene la sartén por el mango. Podemos concentrarnos en los instrumentos, mientras él se queda en la sala de control y nos grita: '¡Sí, funciona!'. Así nos tranquiliza. Es una persona muy cualificada, buen músico y sabe de todo. ¿Por qué no fiarnos entonces de su juicio? Una y otra vez nos dice: 'Soy fan de AC/DC. Así que impresionadme'. Escucha todas las canciones, elige y luego volvemos a mirarlo todo y decidimos: sí o no".



Esta vez dieron el sí a once canciones, 35 minutos, el álbum de AC/DC más corto de todos los tiempos. En cuatro de los once títulos aparece la deseada palabra "rock" y, de hecho, son las mejores piezas, las más efectivas. Este comentario hace sonreír a Angus: "Por supuesto que las letras son importantes, pero no hacemos un recuento de las veces que aparece 'rock' en un disco. Cada canción se valora individualmente. La mayoría de las veces depende de qué es lo que puede cantarse mejor. A veces escribes algo y luego te das cuenta de que es muy largo y Brian se tropieza al cantar, eso no es un buen síntoma". Le entra una risa ronca.

Y así empieza el álbum: un riff. Un grito: "Hey, ¿estáis listos?". Y el estribillo del tema principal que dice: "In rock we trust/ It's rock or bust" ["Confiamos en el rock, rock o nada"]. Así de simple, así de eficaz. En la mejor canción "rock", *Rock the blues away*, Brian Johnson canta a los coches y las mujeres, a los amigos y al alcohol, al tabaco y a las bromas, la esencia de la vida. Evidentemente su forma de cantar cada vez más ahogada y violenta no es tan hermosamente siniestra como la de Bon Scott, nunca lo fue, pero esta vez no molesta. Cuando, más tarde, Angus Young inicia su solo, vemos que han vuelto a conseguirlo. "A Brian le encanta esta canción", dice Angus alegre: "Es su mantra preferido. No para de repetirlo: 'Rock the blues away, ¡chavales!'".

¿Es cierto que en el estudio a Angus le gusta tocar la guitarra sentado? Es difícil de imaginar, pero asiente enérgicamente: "Sentado, de pie, haciendo el pino: en mi caso todo es posible. Pero incluso cuando estoy sentado, tengo todo el rato los pies en movimiento, el ritmo siempre me atrapa. De vez en cuando toca concentrarse y entonces prefiero sentarme. Hay veces que me pongo nervioso porque no quiero estropearlo". ¿Coquetería? De ninguna manera. "Quiero sacar lo mejor de mí. A veces también tengo que ponerme de pie, porque comparado con mi guitarra soy un poco pequeño. De vez en cuando tengo que estirarme mucho para conseguir el acorde correcto o la nota correcta".

Angus recurrió a su sobrino Stevie Young como sustituto de Malcolm. Ya en la gira estadounidense de 1988 se encargó de sustituir a su tío durante un tratamiento de desintoxicación por alcohol. "Entonces fue el propio Malcolm el que propuso a Stevie. Sabía que podía hacerlo. Tiene el mismo estilo que Malcolm. Yo no podría, mi forma de tocar la guitarra rítmica es totalmente diferente. Las veces que he intentado imitar a Malcolm me ha dicho siempre: 'Muy parecido. Pero no lo suficiente'". Durante un momento Angus parece el eterno hermano pequeño incapaz de complacer al mayor. No es difícil imaginarse lo duro que tiene que ser para él perder a su confidente. Un momento después vuelve a surgir su pragmatismo: "Para serte sincero, ahora, al tocar, hay veces que se me olvida que Malcolm no está. Si miro atrás por supuesto que me doy cuenta, pero no me resulta raro estar con Stevie, es más bien normal. Es parte de la familia. Así que puedo concentrarme en mis cosas y puedo dejar de preocuparme."

Los australianos planean ahora mismo una gran gira mundial para 2015, pues a fin de cuentas se cumplen 40 años de su debut, así que sigue habiendo motivos de celebración incluso en estos tiempos difíciles. Los dos destacan la ilusión que les hacen los conciertos, las nuevas canciones y las viejas y un poco también el nerviosismo. "Al principio siempre estoy muy nervioso", confiesa Angus. "Es así. Antes de cada actuación. Cuando me pongo el uniforme de colegial, me tranquilizo un poco. Sin él puede que no me atreviese a salir. Quizá sería demasiado tímido. Con el uniforme siempre me digo lo mismo: 'Ese no eres tú, ese es otro y seguro que todo le sale bien'. Es como si interpretara un papel".



Mientras el uniforme escolar le sirva, AC/DC no colgará los instrumentos. No obstante, Angus todavía no ve que el final se aproxime: "Seguiremos si continuamos divirtiéndonos. Quizá en el futuro llegue un punto en que nos demos cuenta de que ya no podemos más, entonces habrá que dejarlo. No queremos decepcionar al público." Incluso tras una gira estresante, Young no se aleja mucho tiempo de su guitarra. Le gusta tocar: "Es mi terapia". Pero también le gusta que le dejen tranquilo. Obviamente, AC/DC son estrellas del rock, pero no de ese tipo que quiere seguir llamando la atención tras bajarse del escenario. Viven retirados de la vida pública, no se dejan avasallar. Young siempre ha sostenido lo siguiente: "Algunos famosos abren la puerta de su casa y dejan pasar a cualquiera. Nosotros no somos así. Cuando vamos de gira nos encanta firmar autógrafos y todo lo demás. Pero en privado tenemos nuestra propia vida que es sólo nuestra".

En todo el mundo hay un montón de fans con camisetas de AC/DC y tatuajes de Angus, que se saben de memoria todas sus canciones y que consideran a este pequeño hombre el mayor guitarrista del mundo. ¿Tiene miedo a veces de tamaña veneración? "No", indica Angus Young con la mano: "Tampoco es tan terrible". Guiña los ojos y de repente se acuerda de un encuentro inquietante: "Una vez iba andando por la calle y veo que un tipo enorme se baja de un coche. Daba miedo, de repente empieza a correr hacia mí, incluso llegué a pensar que me iban a secuestrar. Pero el tío estaba muy nervioso, hasta temblaba. Afortunadamente sólo quería hacerse una foto. No habría podido defenderme, creo que le llegaba a la rodilla". RS

10 CLÁSICOS DESCONOCIDOS

Por FRANK SCHÄFER

Cold hearted man (1978)
El breve *glissando* del riff es sobrecogedor y Bon Scott toca todos los registros: ¿Es rechazo, respeto o compasión lo que muestra hacia el luchador Leroy Kincaid? Más bien todo a la vez.

Dog eat dog (1977)
El elástico riff y los versos iniciales de Scott ("Well, it's a dog eat dog, eat cat, too/ French eat frog, and I eat you") conquistan a cualquiera.

Let me put my love into you (1980)
Una de las canciones menos conocidas de *Back in black*. El principio revela claramente cómo los hermanos Young consiguen tensión mediante variaciones mínimas en los acentos. Y Brian Johnson se supera.

Burning alive (1995)
AC/DC no necesita un Rick Rubin. La banda no necesita producción, simplemente se les graba. Sin embargo, *Burning alive* es un hit escondido en *Ballbreaker.* La forma en que las guitarras rítmicas se entremezclan y cómo surge el riff demuestra una vez más la maestría de los Young en las aperturas.

Shot of love (1990)
Este número de pregunta-respuesta entre la guitarra principal y el vocalista culmina en el maravilloso: "Come on now, honey, we'll get full of desire/ A humping and a bumping 'til we start a fire".

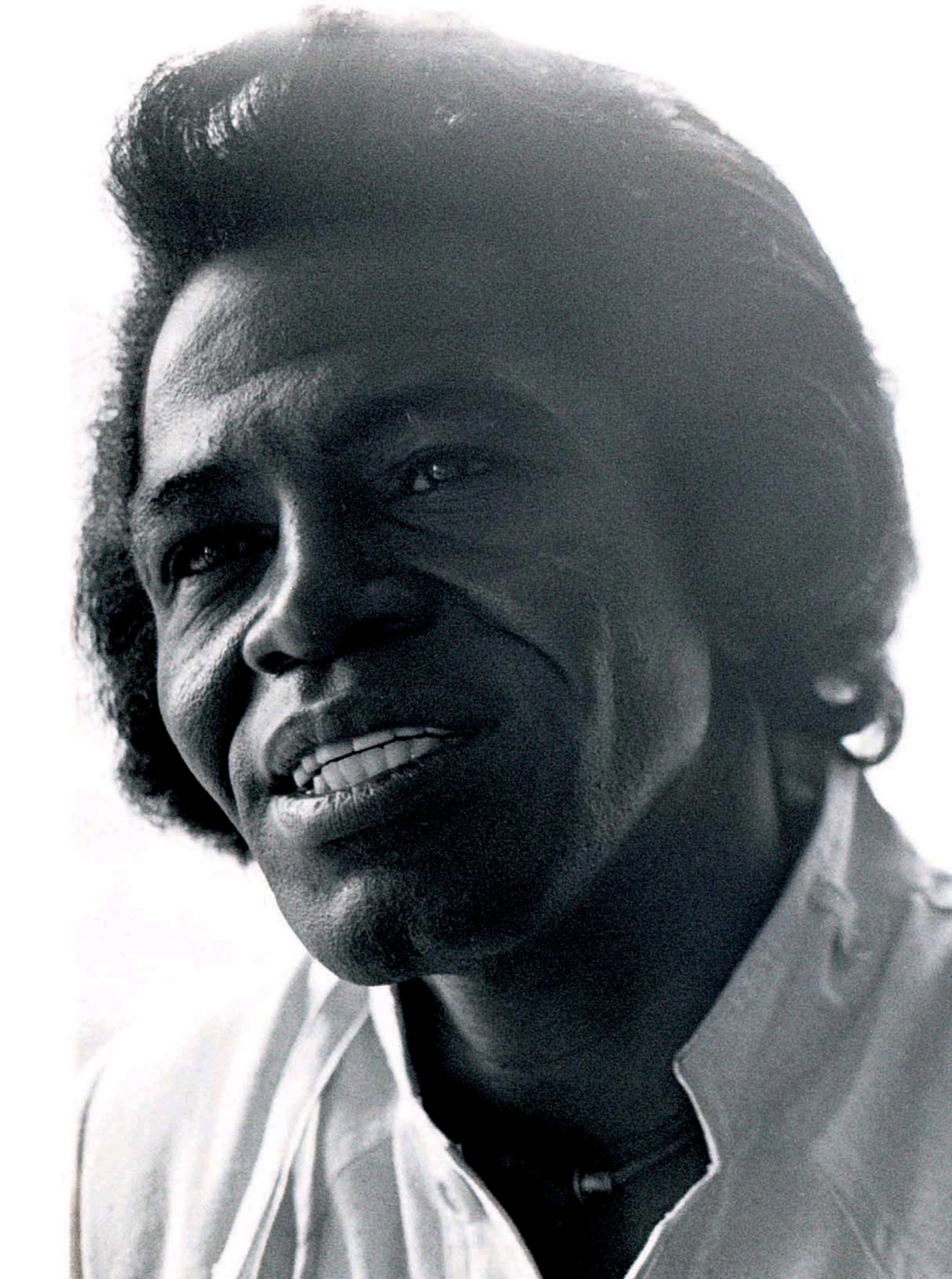
All screwed up (2000)
Falta imaginación en el riff principal, Phil Rudd casi se queda parado, pero, de repente, con el puente que eligen sale el sol, melódicamente hablando.

Crabsody in blue (1977)
Un blues sobre ladillas no parecía lo más comercial, pero Bon Scott tiene el timbre perfecto. Un niño de las calles que ha visto demasiado para su edad.

What's next to the moon (1978)
Los tambores indígenas y los acordes hacen esperar algo perverso. Bon fantasea sobre cómo asesina a su mujer y al final confiesa que fue un infarto. ¿Quién se lo cree?

Stormy may day (2008)
La mayor sorpresa de *Black ice,* Angus vuelve a la guitarra slide y saca un genio de la botella que durante las semanas siguientes te escupe a través del subconsciente.

Breaking the rules (1981)
Una llamada a la rebelión, a los marginados, Brian Johnson se lanza al abismo sin miedo. Esta vez las cuerdas elásticas de su garganta lo soportan.





Más negro que nadie

El estreno de 'I feel good', la película biográfica sobre James Brown, producida por Mick Jagger, obliga a mirar la realidad detrás de la comedia. Y no es bonito lo que encontramos en la vida del hombre clave del funk.

Por Diego A. Manrique

FUE EL *ANNUS HORRIBILIS* DE JAMES Brown. En 1988, ya llevaba unos cuantos desencuentros con la policía cuando, en mayo, se le fundieron los cables. Descubrió que alguien había usado su cuarto de baño en las oficinas que compartía con otra empresa, en Atlanta. Armado con una escopeta, irrumpió en una sala vecina, donde estaban reunidos unos profesionales de los seguros. Quería, exigía, necesitaba saber quién había entrado en su recinto privado y estaba dispuesto a tirar de gatillo. Incluso en Georgia, ese comportamiento llama la atención. Alguien avisó a la policía y, al escuchar las sirenas, James escapó en su furgoneta.



FOTOS: DEBORAH FEINGOLD (DOBLE PÁGINA ANTERIOR); THE BOB BONNIS ARCHIVES (CON JAGGER)

Empezó una persecución a toda velocidad que concluyó en Carolina del Sur. Brown hizo caso omiso de las órdenes de la policía… hasta que le reventaron los neumáticos, perdió el control y terminó en una zanja. Mientras le esposaban, los agentes contaron los agujeros de su vehículo: le habían impactado 23 veces.

Podía haber muerto e imagino que fue la cultura de la celebridad –"¡Es James Brown!"– lo que explica que los uniformados no dispararan al conductor. En libertad bajo fianza, al día siguiente fue detenido nuevamente: conducía "bajo la influencia" de marihuana y PCP, más conocido como "polvo de ángel".

En los juicios (le sometieron a dos, el primero en Carolina y el segundo en Georgia) le cayeron seis años. Seis meses por intimidar a la gente de los seguros y cinco años y medio por no detenerse ante los requerimientos de los hombres de la ley.

Súbditos del imperio, sabemos lo suficiente del sistema legal estadounidense como para deducir que aquella no fue una condena normal. Se castigaba también al negro macarra, al retaco insolente, al triunfador estruendoso; por el contrario, nunca fue juzgado como el maltratador que golpeaba a novias y esposas.

Me causó pasmo lo que pasó a continuación. Mejor dicho, lo que no ocurrió: no surgió ningún movimiento pidiendo su libertad. Ni Michael Jackson ni Prince ni niguno de los diez mil raperos que usaban su música… nadie protestó. Ni disco benéfico ni concierto reivindicativo ni chapitas con "Free James Brown".

Igual andábamos mal acostumbrados por la tradición combativa del rock, por las campañas que hubo a favor de Arthur Lee (Love) o Wayne Kramer (MC5) en sus días de prisión. Incluso en 1967, cuando comenzó la caza y captura de músicos pop en posesión de drogas, con las condenas de Mick Jagger y Keikth Richards; los Who grabaron un single con temas de los Stones y prometieron seguir haciéndolo hasta que salieran en libertad (lo que sucedió rápidamente, gracias a un editorial publicado en *The Times)*.

Desde entonces, he preguntado a músicos negros de soul, jazz, blues, rap. No querían hablar. Todas las alabanzas sobre el James Brown Pionero del Funk, silencio

LA VISIÓN AMABLE DE MICK JAGGER

PARA LOS ANALES DE LA MÚSICA POPULAR, ha quedado el duelo entre los Rolling Stones y James Brown, allá por octubre de 1964. En Santa Mónica se rodaba una película, *The TAMI Show,* un muestrario del *hit parade* de aquellos días: surf, rock & roll, Motown, "British invasion", etc. Los productores decidieron que cerrarían los Stones: estaban en la California blanca y calcularon que Mick Jagger, con sus labios lúbricos, tenía más *sex appeal* que el petimetre de James Brown, con sus peinados lacados.

Acostumbrado a afrentas y desdenes, James aceptó ser telonero de unos mocosos que todavía no habían definido su estilo, de los que se sabía poco (les presentaron como ¡"un grupo de Liverpool"!). Pero Brown salió a matar. Así lo evocaba: "Entramos un poco nerviosos, creíamos que ese público no nos conocía, pero empezamos y saltaron de sus asientos. Hicimos un montón de canciones sin parar. Nunca he bailado tan intensamente en mi vida y dudo de que hubieran visto a un hombre moviéndose tan rápido."

Efectivamente, esos 18 minutos –véase en YouTube o en DVD– constituyen un *tour de force:* precisión instrumental, extraordinaria fiereza vocal, coreografía con suspense. Estaba probado en el Chitlin' Circuit, los antros para negros, y funcionó igualmente en aquel Auditorio: Brown parece haber dado todo lo que un humano puede dar sobre un escenario; un ayudante quiere ayudarle a regresar al camerino... pero no, todavía puede volver. Y rematar. Keith Richards ha confesado que salir detrás de semejante exhibición fue el peor error de sus primeros años. Pero también aprendieron la lección. Sobre todo, Mick se quitó cualquier resabio del chico de clase media que era: debía mover el culo. Así que hay algo de justicia en el hecho de que Jagger haya producido el biopic de Brown. Titulado *Get on up* (en España, *I feel good,* que se estrena el 12 de diciembre), ha necesitado superar problemas de derechos y el campo de minas que son los herederos. Eso tal vez explique que haya más comedia que drama; el mismo protagonista, Chadwick Boseman, habla a veces a cámara, como haciéndonos partícipes de la farsa.

Sería de pedantes hacer un listado de las secuencias que modifican o alteran la realidad documentada. Ingenuamente, uno piensa que se trata de despistes de los guionistas –los británicos hermanos Butterworth– pero, no, ningún error. Sospecho que este relato chispeante refleja exactamente cómo el mismo Mick Jagger quiere ser recordado: un gran *showman,* un pícaro, alguien que finalmente se ríe de haber engañado al mundo.



A la izda., Brown y Jagger charlan en la grabación del *TAMI show.* Aquí, Chadwick Boseman interpretando al cantante. Arriba, el cartel del *TAMI show.*

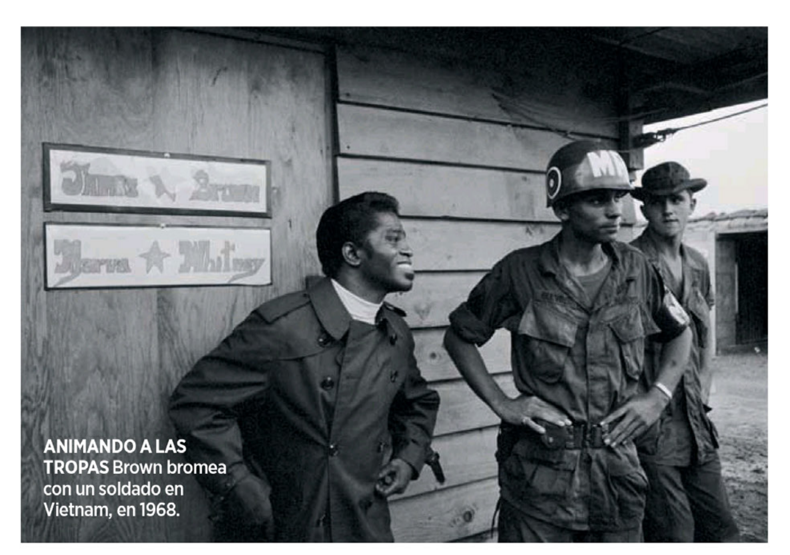
sobre James Brown Como Persona. Todo lo más, se les escapaba que resultaba miserable que el líder de una banda quitara parte de sus escasos emolumentos a los músicos con unas "multas" que podían estar justificadas... o no.

¿Era un mal bicho? Podía serlo: egocéntrico hasta el absurdo, violento con sus mujeres, tacaño con sus subordinados. Y no lo ocultaba: en 1996, durante una entrevista en Estados Unidos, Juanma Bellver –enviado por *El Mundo*– pudo ver cómo abofeteaba a un DJ de su emisora en Augusta (Georgia) por lo siguiente: hacía calor, el hombre se había quitado la chaqueta de su aparatoso uniforme tipo Sgt. Pepper y trabajaba en camiseta. ¿Hay que explicitarlo? A ningún negro –especialmente del Sur– le gusta ser humillado delante de un blanco.

> **"Cuando Brown entró en la cárcel nadie protestó: ni concierto solidario ni disco benéfico"**

Aparte de su insensibilidad habitual, la mala reputación de James derivaba de su falta de sintonía con el sector más concienciado de la minoría afroamericana. Como el 99 % de los artistas estadounidenses, era un capitalista convencido. Pero no lo disimulaba, a diferencia de tantos de sus colegas. De pequeño, había conocido una miseria abrumadora, incluso la cárcel, lo que hacía más dulce el éxito y el tratar con personajes famosos a escala nacional.

Había saludado a Lyndon B. Johnson en la Casa Blanca. El presidente estaba enrocado en la guerra del Vietnam y James Brown pareció respaldarla al lanzar en 1968 un tema patriótico –*America is my home,* más rap que canción– e irse de gira al país asiático. Fue bien recibido: un número desproporcionado de los reclutas



ANIMANDO A LAS TROPAS Brown bromea con un soldado en Vietnam, en 1968.

FOTOS: CHRISTIAN SIMONPIETRI (EN VIETNAM); MICHAEL OCHS ARCHIVES/GETTY IMAGES (EN 1956); DAVID REED (CON UNA NOVIA); REXFEATURES (FICHA POLICIAL)

estadounidenses allí destacados eran negros y blancos sureños. No se trató de un viaje de VIP: el US Army solo le permitió llevar una banda mínima y pudieron escuchar el lejano sonido del combate. Por cierto, nada parecido a lo que se muestra en la película: los guerrilleros del Viet Cong no tenían artillería antiaérea, qué más quisieran ellos.

INCLUSO CUANDO REALIZABA UN gesto cívico, se preocupaba de que fuera recompensado. Estaba contratado para actuar en Boston el 5 de abril de 1968: la ciudad, como muchas del país, parecía a punto de arder; el día anterior, habían asesinado a Martin Luther King. Brown sugirió que el concierto se transmitiera por televisión, para que la población del gueto se quedara en sus casas. Pero nunca daba puntada sin hilo: argumentando que había fans que estaban devolviendo las entradas, conformándose con verlo por la pequeña pantalla, exigió al ayuntamiento que se le pagara su caché. Y lo consiguió: los *paganinis* fueran unos potentados de Boston, preocupados por la paz social.

Con todo, James estaba sometido a la presión de los activistas negros, que exigían que se posicionara y, de paso, que soltara pasta. El chantaje se hacía a todo artista que se pusiera a tiro, como comprobó Jimi Hendrix, poco simpatizante con posturas marxistas por su pasado como paracaidista del Tío Sam. El Partido de las Panteras Negras ya había empezado a degenerar en organización mafiosa, por lo menos en algunas de sus delegaciones.

Brown lo cuenta en su autobiografía. El 7 de agosto de 1968, llamaron a la puerta de su habitación en un hotel de Los Ángeles. Cuando abrió, alguien había dejado en el pasillo una granada de mano, con

> **“A James le presionaban los activistas negros, que le exigían que tomara partido y pagara”**

su nombre escrito. Amenaza o fantasía, lo decisivo es que esa noche, James grabó tal vez el más contundente himno del *black power,* esa barbaridad llamada *Say it loud, I'm black and I'm proud.*

Para James, urgía alardear de negritud aunque, según su opinión, aquello cerró su acceso a las emisoras blancas. Indudable que semejante ceremonia de vudú funk no tuvo hueco en esas radios pero puede que James Brown fuera simplemente una víctima de la creciente fragmentación racial y social de las ondas. Donde antes dominaban las emisoras de éxitos, abiertas a todo, ahora prosperaban las especializadas. Y eso le complicaba la vida profesional.

El *modus operandi* de James Brown hoy nos suena inconcebible: dependía de los directos, financiera y creativamente. En los sesenta, se esperaba que un artista negro tocara matinales, sesiones de tarde y varios pases por la noche. Se sabe que en once días de diciembre de 1964, James actuó en cinco ciudades estadounidenses, tocando un total de 37 shows. Eso implicó trayectos de hasta 800 kilómetros, en autobuses infernales. En esa gira, por llamarla de alguna manera, todavía encontró tiempo para una sesión de grabación nocturna, en un estudio de Washington.

UN RITMO INFERNAL PARA LOS músicos, a la vez que una pista sobre la genialidad de Brown. Aunque tocaba teclados y batería, la banda fue su verdadero instrumento. Podía grabar con músicos de estudio pero prefería trabajar con su tropa: sabía cuándo estaban en racha, captaba una parte rítmica improvisada que podía crecer y alquilaba el estudio más próximo para desarrollarla en caliente. Así se materializó la piedra fundacional del funk, *Papa's got a brand new bag* (1965). En *I feel good,* vemos un momento genial cuando sintetiza la receta del funk ante un escéptico Maceo Parker: “Cada instrumento debe tocar ritmo”. Exacto: como en África, una agrupación de tambores en sagrada comunión.

Para entender la praxis musical de James Brown, se requiere la escucha atenta de una colección de Universal llamada *The singles,* que ordena cronológicamente los vinilos de 45 r.p.m. que publicaba bajo su propio nombre, el de su banda del momento o diversos seudónimos. La cosecha de cada año llena ahora un doble CD (las grabaciones con sus vocalistas femeninas, las *funky divas,* están en recopilaciones aparte).

Ajeno a la mercadotecnia dominante en la industria musical, James publicaba un nuevo single cada pocas semanas. Estudiando *The singles,* comprendes cómo funcionaba su cabeza. Como el público negro era/es amante de las novedades, estaba justificado su temor de que desertara hacia nombres más frescos. Así que necesitaba sonar –en las emisoras, en las discotecas, en los *jukeboxes*– para que se mantuviera la demanda por verle en directo, dónde –¿hay que reiterarlo?- se demostraba imbatible.

Pero aquello tenía algo de suicida. No dejaba respirar al mercado e incluso los locutores más fieles sentían que se estaba repitiendo. El trombonista Fred Wesley fue de los pocos que se atrevieron a advertírselo: “James, estás copiando a gente que te copia a ti.” Sin embargo, imposible parar semejante máquina de fabricar música. Podía aparecer por el estudio para ver lo que hacían los blancos de The Dapps y terminaba grabando con ellos su incandescente *I can't stand myself* (el disco salió atribuido a James Brown and the Famous Flames). Oía una frase molona, veía un baile popular, avistaba una moda femenina (los *hot pants,* aquí conocidos simplemente como *shorts*) y ya estaba inspirado para un single, un elepé.

Había un segundo línea de producciones. Buscaba simultáneamente ampliar su público, ir más allá de los jóvenes bailones. Sacaba discos navideños, algo muy común en su país, pero también realizaba su idea del jazz con la orquesta de Louis Bellson *(Soul on top)*, editaba discos instrumentales y hasta probó a grabar rock (*Sho is funky down here*). Después del explosivo *Live at the Apollo,* de 1963, publicó directos regularmente, a veces con trampa: era capaz de añadir aplausos sobre pistas grabadas en estudio y pensar que daba el pego.

Quizás nunca perdió la pillería del niño que engatusaba a los soldados de permiso para que fueran al bar o al prostíbulo que pagaba sus servicios. Con la moda del cine blaxploitation, le cayeron encargos para películas –*El padrino de Harlem, Masacre*– e intentó resolverlos con descartes. Sin embargo, todavía conservaba reflejos y pundonor: en 1973, cuando los productores de *Hell up on Harlem* rechazaron su banda sonora, la alargó/transformó en un disco doble, *The payback,* uno de sus mayores éxitos de la década.

Y ese recuerdo, el de la infinita pobreza, justifica su deleite al ser recibido por Richard Nixon, un presidente nada querido por la población afroamericana. A su manera, James compartía la ideología del Partido Republicano: su político favorito era el senador Strom Thurmond, un dinosaurio que defendió hasta el final la segregación racial. Y aquel encuentro encajaba en su versión del Sueño Americano: desde el arroyo hasta la Casa Blanca. Gran parte de sus seguidores torcieron el gesto: James Brown podía ser funky pero se comportaba como un Tío Tom.

Un padrino polémico

(1) Brown (a la batería) con una de sus Original Flames en 1956. (2) Una fiera en directo. (3) La ficha policial de James Brown, detenido en 1988 tras una demencial persecución. (4) En el camerino, con séquito (1973).

1

2



3





4

Confundía visibilidad y palmadas en la espalda con impunidad. Como hombre de negocios, se reveló un desastre. Visitaba regularmente los tribunales: sus emisoras radiofónicas no pagaban a las sociedades de autores, se llevaba mal con Hacienda y le pillaron en una investigación sobre payola (pagar para que pinchen determinados discos en la radio, un delito en EEUU). Todo ello debió desconcertarle: venía de un ámbito del *show business* donde se negociaba con pistolas. Se enfrentó con Polydor, compañía que creía no le entendía ("¡Son alemanes!") para terminar vagabundeando por sellos que no pensaban en su carrera a largo plazo.

Aquí le vimos, como dice el tango, cuesta abajo en su rodada. Algún concierto patético, bajo los efectos alucinatorios del anestésico PCP. Y conciertos potentes aunque tramposos, donde dosificaba sus intervenciones vocales y las coreografías para disimular los estragos de la edad. En La Riviera madrileña pude entrevistarle para esta revista y fue inolvidable: mandaba en las distancias cortas.

Eso sí: me llamó la atención la apatía de los músicos en sus camerinos. Estaban tocando con uno de los gigantes que transformaron radicalmente la música del siglo XX pero era pan para hoy y hambre para mañana. "Mr. Brown" pagaba poco y su banda ya no ofrecía una plataforma para una carrera en solitario, oportunidad que sí aprovecharon Maceo, Wesley, Bootsy Collins, Pee Wee Ellis. Por el contrario, ellos no se hacían ilusiones. Conocían la injusticia cometida con Clyde Stubblefield: su batería en *Funky drummer* es seguramente el sampleado más utilizado de la historia y todavía genera millones, pero Clyde sólo cobró los pocos dólares que "Mr. Brown" pagaba por sesión.

Hasta esas miserias empequeñecen ante lo ocurrido tras su muerte, el 25 de diciembre de 2006, por problemas cardiacos agravados por una pulmonía. Tenía 73 años y lo pasmoso, me van a disculpar la grosería, era que hubiera aguantado tanto: alérgico a los médicos, prefería automedicarse, usando incluso el Viagra como tonificante para salir al escenario.

Le despidieron solemnemente en el Apollo neoyorquino. Ya en Augusta, acudió un fantasmal Michael Jackson, escoltado por toda una falange de guardaespaldas de la Nación del Islam. Cuando se fueron las personalidades, estalló la tangana. Con tres viudas y nueve hijos, había codazos para repartirse la fortuna. La batalla todavía colea. El cadáver embalsamado de Brown ha ido rebotando de un lado a otro: ahora reposa en la casa de su hija Deanna. Lo de "reposar" es una forma de hablar. Hace poco, sufrió otra indignidad más: para conseguir su ADN, en una demanda de paternidad no reconocida, hubo que serrarle una pierna hasta llegar a su médula ósea.





Mi vida en 15 canciones Smokey Robinson

De 'My girl' a 'Quiet storm': así compuso los éxitos que auparon a Marvin Gaye y la Motown.

Por David Browne

SMOKEY ROBINSON HA COMPUESTO canciones por todo el mundo: en habitaciones de hotel, en las viejas oficinas que Motown tenía en Detroit y, hace poco, mientras embarcaba en un avión. "Llamé a mi contestador y la grabé para que no se me olvidara", dice. ¶ En la actualidad, se pueden encontrar canciones de Robinson en cualquier lugar, desde bandas sonoras al nuevo espectáculo de Broadway *Motown, the musical*. Gracias a sus composiciones para The Miracles –el grupo que formó cuando era adolescente en Detroit– y para otros artistas como Marvin Gaye o los Temptations, Robinson se convirtió en uno de los compositores más prolíficos de la Motown. "Para nosotros, Smokey Robinson era Dios", dijo una vez Paul McCartney. "La gente cantaba sus canciones en todo el planeta", dice Steven Tyler, que tocaba *You've really got a hold on me* con The Strangeurs, el grupo anterior a Aerosmith. ¶ El nuevo disco de Robinson (Detroit, 1940), *Smokey & friends*, le reúne con

Tyler (que vuelve a versionar *You really have a hold on me)*, Elton John *(The tracks of my tears)* o John Legend *(Quiet storm)* y artistas más modernos como Miguel o Jessie J. "Smokey estaba presente cuando grabé las voces", cuenta Legend: "Yo soy un tipo con una gran autoconfianza, pero tuve que poner lo mejor de mí mismo".

Ahora, Robinson divide su tiempo entre Los Ángeles y Las Vegas. Aún hace largas giras. "Los compositores seguimos con los mismos temas de siempre", explica. "No hay nuevas palabras ni se han inventado nuevas notas en la escala musical. Siempre trato de encontrar una forma nueva de decir 'te echo de menos', 'te deseo' o 'te amo".

GOT A JOB 1958

The Miracles oímos que estaban haciendo audiciones en Brunswick Records. Así que nos presentamos y cantamos cinco temas que yo había compuesto. No les gustamos nada. Pero entre el jurado había un tipo joven. Era Berry Gordy. No podía creerme que estuviera allí: había compuesto todos los éxitos de Jackie Wilson hasta entonces. Me llevó a una habitación, escuchó los 20 temas que tenía escritos y empezó a hacerme algunas críticas. Me explicó que una canción debería ser como una película corta o una obra y que tenía que tener un comienzo, una parte central y un final.

Los Silhouettes tuvieron un éxito llamado *Get a job* (Consigue un trabajo), así que yo compuse *Got a job* (Conseguí un trabajo). Me imaginé que mi trabajo era componer. Aún no existía Motown, así que grabábamos en los estudios United Sound de Detroit. Después de que se publicara, tocamos en el Apollo y fue un desastre. El dueño del Apollo llamó a Berry y le dijo que quería que le devolviéramos el dinero. Éramos unos completos aficionados.

SHOP AROUND 1960

Tras aquello, Berry reunió a The Miracles y dijo: "Voy a poner en marcha mi propia compañía y no va a estar centrada sólo en música negra. Vamos a hacer música para todo el mundo, con buenos ritmos e historias maravillosas". La primera referencia de Motown fue *Come to me*, de Marv Johnson. Berry y yo conducíamos su coche, llevando el single a las radios. Al principio, yo había compuesto *Shop around* para Barrett Strong, que tuvo un gran éxito con *Money (that's what I want)*. Sin embargo, Berry me dijo: "Quiero que esto lo grabes tú". Así que lo hice en un estilo más blues y con un tempo más lento. El tema se había publicado dos semanas antes cuando Berry me llamó a las 3 de la mañana y me hizo ir al estudio. Quería cambiar el ritmo y el sonido, y acabó tocando el piano él mismo. Esa fue la versión que vendió millones. Si no nos gustaba un tema cuando sonaba por la radio, lo retirábamos y hacíamos una mezcla nueva.

En aquella época pasábamos el 90% del tiempo de gira, y nos topábamos con muchos prejuicios. Cuando eras negro y llegabas al Sur profundo todo era una odisea. A veces no podíamos comer en los restaurantes así que, en los conciertos para Dick Clark, grupos de chicos blancos como los Skyliners tenían que traernos algo para comer. No estábamos acostumbrados a eso, sino a un tipo más sutil de racismo.

YOU'VE REALLY GOT A HOLD ON ME 1962

Sam Cooke era uno de mis ídolos. Le conocía un poco porque crecí con Aretha Frankin, cuyo padre era un importante pastor. Sam solía cantar con un grupo llamado The Soul Stirrers, y cuando vinieron a esa iglesia a actuar fue como si viniera una banda de rock.

Yo había ido a Nueva York a cerrar un trato con mi editorial, y no me estaba gustando nada cómo estaba yendo. Tras las reuniones, de vuelta en mi habitación, empecé a pensar en *Bring it on home to me*, un single de Sam que me encantaba. Quería escribir algo parecido, y que fuera controvertido. Así surgió el primer verso: "No me gustas, pero te quiero". Pensé que captaría la atención.

MY GIRL 1964

David Ruffin, de los Temptations, fue un tipo salvaje. [Ruffin batalló durante mucho tiempo contra el abuso de estupefacientes y acabó muriendo en 1991 de sobredosis en una casa de crack]. Venía del Sur profundo y no supo manejar el éxito. Tenía una áspera voz de barítono tenor, así que quise componer algo dulce para él. No compuse *My girl* con ninguna mujer concreta en la cabeza, más bien con todas las mujeres del mundo, y ha acabado siendo mi himno internacional. La tocamos en países en los que no se habla inglés y el público se sabe la letra.



Berry Gordy me dijo que una canción debía ser una película: con inicio, nudo y desenlace".



I'LL BE DOGGONE 1965

Cuando Marvin Gaye aterrizó por primera vez en la Motown, no quería cantar ni rhythm and blues ni pop; quería cantar *standards* como los de Frank Sinatra. Marvin era testarudo, pero Mickey Stevenson, el jefe de A&R de Motwon, trabajó duro para convencerle de interpretar un R&B más descarnado, como el de *I'll be doggone*, que yo había compuesto pensando en Marvin. Cuando le enseñé la canción, la empezó a cantar como yo nunca hubiera imaginado que nadie la cantaría nunca.

THE TRACKS OF MY TEARS 1965

Un día me estaba mirando al espejo y me dije: "¿Qué pasaría si alguien llorara tanto que los rastros de sus lágrimas en la cara fueran visibles?" Ese tipo de cosas son las que hacen que un tema capte la atención.

Originalmente, la canción no acababa con el estribillo. El tema desaparecía con los "I need you, I need you, I need you". En Motown, todos los lunes teníamos reuniones creativas, y en una de ellas todo el mundo me dijo: "Tío, ¿por qué has hecho eso? Deberías haber acabado con el estribillo arriba del todo, porque es un gran estribillo". Para eso existían aquellas reuniones.

OOO BABY BABY 1965

The Miracles y yo solíamos cantar un popurrí de canciones de amor de otros artistas. Estábamos haciéndolo una noche en Washington y la última canción fue *Please say you want me*, de The Schoolboys, un tema impresionante. De repente, me encontré cantando "Ooo, baby, baby" y los demás empezaron a armonizar en torno a ello. La gente se volvió loca. Empezamos a cantarlo en todos los conciertos, y al acabar la gira decidimos que teníamos que grabarla. Sí, es un tema de infidelidad, pero no es autobiográfica. Hace poco leí que puede que John Lennon se inspirara en ella para la parte en que canta "I'm crying" en *I am the walrus*. Eso es fantástico.

I SECOND THAT EMOTION 1967

[El coautor] Al Cleveland y yo estábamos en unos grandes almacenes haciendo las compras navideñas. Estábamos hablando con una señorita que trabajaba allí. Ella dijo algo y Al contestó: "Secundo esa emoción". Al salir de allí, le dije: "Tío, eso es una idea increíble".

He escuchado la versión de Jerry García. Me sentí como cuando los Beatles hicieron *You've really got a hold on me*. Cuando otro artista graba una canción mía, tío, es el sueño de cualquier compositor hecho realidad.

MORE LOVE 1967

En esta época pasamos de ser The Miracles a Smokey Robinson and The Miracles. Todos los grupos que tenían un nombre con apellidos antes del nombre del grupo ganaban más dinero: Little Anthony y The Imperials, Frankie Lymon y The Teenagers... Te hacía parecer más exclusivo. A los demás

FOTOS: MICHAEL OCHS ARCHIVES/GETTY IMAGES (DOBLE PÁG. ANTERIOR); JOAN ADLEN PHOTOGRAPHY HULTON ARCHIVE (CON BERRY); DANIEL KNIGHTON (EN DIRECTO)



Nada como la Motown

Robinson recibió una sorpresa en 1981 cuando su mentor Berry Gordy, la leyenda que fundó Motown, salió al escenario junto a él (izquierda). Abajo, durante un concierto reciente.



Miracles les pareció bien porque de esta forma al final ganaban más dinero.

Compuse *More love* para Claudette [su esposa y miembro de The Miracles] porque hacía poco que habíamos sufrido varios abortos. Quería tranquilizarla diciéndole que no me importaba nada de lo que pasara, porque yo seguía teniéndola a ella.

TEARS OF A CLOWN 1967

En la fiesta de Navidad de Motown en 1966 Stevie Wonder se me acercó y me dijo que tenía una música a la que no le podía encontrar letra. La melodía del comienzo me recordó al circo de los Ringling Brothers y a las viejas melodías circenses, así que se me ocurrió escribir algo sobre el circo. Nada de animales o trapecistas. Quería componer algo descorazonador. Cuando era niño, oí una historia sobre Pagliacci, que se dedicaba a hacer feliz a los demás, pero cuando entraba en su camerino lloraba porque no tenía el amor de una mujer. Así que *Tears of a clown* es mi versión personal de la vida de Pagliacci.

La canté con The Miracles en 1967 y no volví a pensar en ella. Tampoco Stevie. Nadie pensó en ella. Teníamos una oficina en el Reino Unido y un día, tres años después, una joven que trabajaba allí la escuchó y dijo: "¡Guau, esto es maravilloso! Deberíamos sacarlo aquí como single". Así lo hicimos y fue el primer número 1 que tuvimos allí [También llegó a lo alto de las listas estadounidenses].

QUIET STORM 1975

Dejé The Miracles en 1972. Llevaba de gira desde los 17 y ya tenía dos hijos. Acepté el puesto de vicepresidente de Motown. Berry me dijo: "Confío en ti. Voy a hacerte jefe del departamento financiero". En un principio me encantó hacer tratos con las editoriales y pagar las nóminas. Sin embargo, tras tres años y medio, me deprimí.

Así que *Quiet storm* supuso mi regreso al mundillo. Como yo era un cantante tranquilo, me dije a mí mismo: "Vas a cambiar tu estilo y tu voz y vas a crear una tormenta... ¡una tormenta tranquila!". Ahora, Clear Channel, una de las cadenas de radio más importantes del mundo, tiene emisoras llamadas Quiet Storm por todo el país. Algo que nunca habría imaginado.

CRUISIN' 1979

Tardé cinco años en escribir este tema. Marv Tarplin, mi guitarrista, compuso la música, muy sensual y sexy. Yo tenía que dar con algo que la igualara. Un día, conduciendo por Sunset Boulevard, empezó a sonar *Groovin'*, de The Rascals, uno de mis temas preferidos. Me dije: "Ahí está", así que fui a casa, puse la música de Marvin y canté: "Me encanta cuando lo pasamos bien juntos". Pero aquello no era muy sensual, no era sexy. Así que cambié el "lo pasamos bien" por "damos vueltas", y esa fue la clave. La gente aún sigue preguntándome: "¿Qué quieres decir con lo de 'dar vueltas juntos'?" Y yo les digo: "Quiero decir lo que tú quieras que signifique. Lo que sea que hagas para pasarlo en grande con tu pareja".

BEING WITH YOU 1981

Kim Carnes tuvo un gran éxito con uno de mis temas, *More love,* así que compuse otros cuatro para ella. Se los llevé a George Tobin, su productor, y cuando escuchó *Being with you,* me dijo: "Me encanta, tío, me encanta... para ti. Ven al estudio esta noche y grabamos una maqueta". El tema que se escucha en la radio es esa maqueta. Vi a Kim después de que el tema fuera número 1 en las listas y me dijo: "Smokey, te voy a matar: ¡ese tema era para mí!".

JUST TO SEE HER 1987

Just to see her y *One heartbreak,* otra de las canciones que grabamos en la misma época, me ayudaron a salir de un periodo oscuro. De 1984 a 1986 mi vida fue dura. Salía sobre todo con Marvin Gaye, porque vivía al lado. Nos colocábamos juntos. La última vez que le vi fue en una fiesta seis meses antes de que muriera. Para mí fue una completa tragedia que su padre le matara un día antes de su cumpleaños. ¡Mierda! Ése es un epitafio duro.

A mí nunca me gustó demasiado la cocaína, pero la conseguía pura, directa desde Colombia, así que mezclaba una chinita con marihuana y me la fumaba. Durante dos años y medio fui un cadáver andante. Una noche, uno de mis amigos más íntimos me llevó a la iglesia, y ahí había una pastora que me dijo que Dios le había avisado de que iría. Estaba enterada de todo en lo que estaba metido, cosas que nunca antes le había contado a nadie sobre las aflicciones de mi mente y de mi cuerpo. Fui un adicto, pero cuando salí de ello, me convertí en un hombre libre.

Eso sucedió en mayo de 1986. Luego, nuestro jefe de A&R me trajo *Just to see her* y me dijo: "Tengo un éxito para ti". Tenía razón: tanto esta canción como *One heartbeat* se convirtieron en temas muy importantes para mí.

LOVE BATH 2009

Hace unos años, se me ocurrió una melodía funky y me pregunté: "¿Sobre qué quieres escribir?". Darse un baño con la persona a la que amas es algo muy íntimo. Mi esposa [Frances, su segunda mujer, con quien se casó en 2004] y yo solemos hacerlo. Me dije: "Nadie ha escrito sobre ello, así que voy a intentarlo". El amor es la emoción más poderosa que el ser humano posee. Si eres capaz de enganchar con el amor, cariño, puedes hacer una fortuna.



James Hunter
Ese tipo elegante

Las composiciones del músico británico, ex corista de Van Morrison, sonarían aún más auténticas en un tocadiscos de 78 revoluciones. **Por Lara Hermoso**



James Hunter (Colchester, 1962) es un músico blanco con alma negra. Británico de nacimiento, maneja como pocos las herramientas del rhytm and blues y el soul de la vieja escuela. Un creador de canciones cuyo último álbum es *Minute by minute,* de clásico sonido. "Nuestra música es 100% americana, pero las letras tienen un carácter muy británico, diferente al de los estadounidenses. Hay que tener en cuenta que yo no puedo llevar el soul en el alma como la llevan los artistas norteamericanos. La iglesia ha tenido una fuerte influencia en su música, la última vez que yo estuve en una era 1963 y un tío echó agua sobre mi cabeza. No he vuelto desde entonces", explica Hunter, por email, desde su casa en Inglaterra.

En su último trabajo vuelve a cobrar protagonismo su singular voz rasposa. Es un álbum que, atendiendo a su sonido, podría haber sido grabado el mismo año de su nacimiento, 1962, aunque Hunter huye del adjetivo *revival*. "Me gustaría parafrasear a nuestro amigo Gabe Roth y decir que no queremos un sonido retro o auténtico, sólo queremos que suene bien. Hay técnicas de grabación que cayeron en desgracia en la década de los 70 y que tenían un sonido más característico que las que las reemplazó".

Aparte de amigo, Gabe Roth es productor del disco y cofundador de Daptone Records, la discográfica que ha editado trabajos de Sharon Jones o Lee Fields. "Gabe hace uso de equipos analógicos, pero él dice que puede obtener los mismos efectos utilizando digital. El sonido tiene que ver con la forma de colocar los micrófonos y con mantener ciertas frecuencias de distancia unos de otros. De esta manera, todos ocupan su propio espacio y el efecto es que todos los instrumentos se fusionan a la perfección".

Minute by minute' es el primer álbum que Hunter ha grabado en EE UU y también el primero que firma como The James Hunter Six. Un

MÁS RETRO



MYLES SANKO
El cantante británico, que comenzó su andadura rapeando con DJ y es miembro de la banda Speedometer, continúa su carrera en solitario con *Forever dreaming,* 11 canciones de soul que mezclan lo retro y lo contemporáneo en un perfecto equilibrio.

BEN L'ONCLE
Este francés que se tatuó el nombre de Motown en su muñeca derecha ha publicado este año su segundo disco, *À crup de revés,* en el que aúna fuerzas con la banda californiana Monophonics. Nunca lo viejete sonó tan juvenil.

FOTOS: GETTY (SANKO, L'ONCLE Y WATERHOUSE); CORBIS (SAADIQ)

James Hunter, un soulman dickensiano.

FOTO: RUTH WARD

Internacional

El soul clásico sigue vivo en todo el mundo. Aquí van algunas de las figuras más representativas, venidas de EE UU, Inglaterra o Francia.



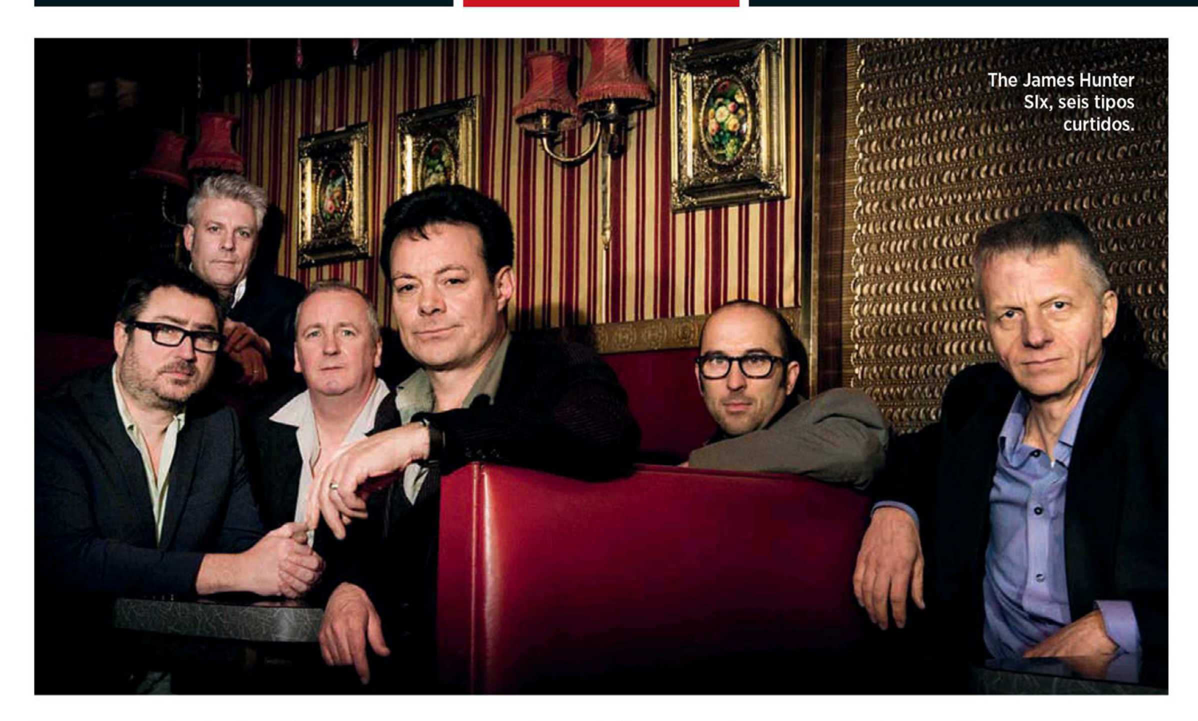
NICK WATERHOUSE

En su segundo trabajo, de título *Holly,* este californiano de 1986 se reafirma como una de las sensaciones del soul y R&B contemporáneo. Waterhouse consigue un sonido fresco y bailable apoyándose en el espíritu *vintage* que le ha hecho conocido.



RAPHAEL SAADIQ

A los 18 años compartía escenario con Prince y tras su éxito con el grupo Tony! Toni! Toné!, en 2002 Raphael Saadiq emprendió carrera en solitario. Además de como multinstrumentista y compositor, Saadiq destaca como productor en la escena norteamericana.



The James Hunter SIx, seis tipos curtidos.

homenaje a su banda: "Pensé que ya era hora de que se reconociera a los músicos y también quería hacer hincapié en el hecho de que yo no era un solo cantante o compositor. Quería un nombre que nos hiciera sonar como unidad. Un día estábamos en un camerino, en San Diego, que tenía las paredes forradas de discos. Uno de ellos era el de Ramsey Lewis Trio. Ahí se me ocurrió la idea de nombrarnos como The James Hunter Six, además me pareció que sonaba un poco a jazz (¡en el buen sentido!)".

No es Hunter un músico de publicar discos con mucha frecuencia. Entre su anterior trabajo, *The hard way*, y este *Minute by minute* han pasado cinco años. ¿Es un compositor lento? "John Lennon lo explicó muy bien: 'Di lo que piensas y haz una rima'. También comparó el proceso de composición con esculpir una estatua de un bloque de piedra. Efectivamente la canción ya está ahí y hay que trabajar para sacarla. Esto puede sonar un poco extravagante, pero cuando he tenido una idea para una canción, yo sé cuál va a ser el tema, pero las palabras no vienen, siempre siento que tengo que luchar más para conseguir terminarla. Y cuando finalmente lo hacen tengo la sensación de que más que haberlo creado, he descubierto algo". Pero ese proceso de descubrimiento, de búsqueda de la ballena blanca, es aún más complejo. "Utilizo lo que yo llamo pretenciosamente el Enfoque Tesauro. Cuando sé lo que quiero escribir lo primero que hago es anotar el alfabeto en la parte superior de la página, a continuación, tratar de encontrar rimas que comiencen con cada letra. En cierto modo el alfabeto también me recuerda que toda la canción está contenida por esas 26 letras, lo mismo que la estatua que decíamos en el bloque de piedra".

En este último lustro, y mientras golpeaba ese bloque de piedra, Hunter ha tenido que afrontar la dolorosa muerte de su esposa tras una larga enfermedad, un trance que ha dejado huella en otra de las canciones del disco, *So they say*.

MÁS RETRO



THE EXCITEMENTS

Su segundo disco, *Sometimes too much ain't enough,* nace de la mezcla entre el soul de los 60, el gospel y el rhytm and blues. Este grupo barcelonés está liderado por la portentosa vocalista Koko-Jean Davis, y es una de las sensaciones del género negro en Europa.

ANAUT

Madrileño de 1982, Alberto Anaut financió a través de "crowdfunding" su primer trabajo, de título *140,* por las 140 personas que lo hicieron posible. Mezcla de soul, blues, folk y pop, y en él Anaut se atreve con una versión del *Hallelujah I love her so,* (Ray Charles). Y está grabando de nuevo.

FOTOS: RUTH WARD (HUNTER); CORBIS (EXCITEMENTS)

La vida de James Hunter parece sacada de una novela de Charles Dickens. Nacido en Colchester, al sureste de Inglaterra, una de sus primeras influencias musicales fue una colección de discos de 78 revoluciones con grabaciones de rock and roll y rhytm and blues regalo de su abuela. Poco después su hermano Perry le enseñó a tocar la guitarra; al menos fue el responsable de que aprendiera el acorde de sol. Y casi de rebote entró a formar parte del grupo Howlin' Wilf and the Vee-Jays. "En 1986 yo trabajaba en el ferrocarril, en Colchester, cuando varios músicos de Londres se pusieron en contacto conmigo. Todos los viernes, después del trabajo, hacía la maleta y cogía el tren hasta Londres. Ensayábamos un par de canciones en su piso y a la mañana siguiente cogíamos un bus para actuar en el mercado de Camden. Con el tiempo fichamos a un batería, Keith, empezamos a tener más seguidores e incluso nos invitaron a tocar en locales, ¡lo cual fue un gran ascenso en nuestra carrera!". Aquel mismo verano dejó el trabajo para dedicarse a tiempo completo al grupo. El ferroviario se había transformado en músico: "Aquella formación duró alrededor de un año, después cambió a algunos de sus miembros y se prolongó hasta 1989, cuando finalmente lo dejamos y yo comencé con la banda que tengo ahora".



Si conociera el futuro del soul pasaría más tiempo en las casas de apuestas



La carrera de Hunter cambió de vía, y de dirección, cuando Van Morrison se cruzó en su camino. El León de Belfast asistió a un concierto suyo en Gales y tras una charla más o menos agradable lo reclutó como corista. Giró con él durante varios años y apareció como invitado en dos de los discos del cantante norirlandés: *A night in San Francisco* (1994) y *Days like this* (1995). Y para la historia, las hojas de promoción y para que se lo pregunten en todas las entrevistas quedó aquella frase de Van Morrison: "James Hunter es una de las mejores voces y el secreto mejor guardado del soul y el rhytm and blues británico". ¿Qué significó para Hunter aquella afirmación? "No sé muy bien qué influencia tiene en mi carrera porque tendría que volver atrás y vivir una vida alternativa en la que él no hubiera pronunciado esas palabras. En cualquier caso, cuando nuestro manager le preguntó si podría proporcionar una frase sobre James sin pronunciar las palabras 'hijo de puta' o 'molesto' cumplió amablemente con la petición", bromea.

Pero en 2003 el chaval que se había criado entre las vías del ferrocarril del condado de Essex, había cumplido los 41 y no tenía ningún contrato ni ningún concierto a la vista. Después de haber pisado grandes escenarios volvió a tocar en la calle. Se reinventó. Un día, un norteamericano que estaba de vacaciones en Londres puso sus ojos en aquel portentoso músico callejero, una casualidad que se traduciría en un contrato de grabación.

El ferroviario emprendió el viaje hacia el estrellato y en 2006 desembarcó en el mercado estadounidense con *People gonna talk*. La crítica se rindió a su elegante soul de tintes clásicos e incluso obtuvo una nominación a los Grammy. Dos años después volvió a la carga con *The hard way*, como si de una metáfora de su propia vida se tratase. Y eso que los que le conocen dicen que Hunter fuma mucho y sonríe más.

Pasada la barrera de los 50, el músico británico es uno de los reyes del soul contemporáneo. Si echa la vista atrás, recuerda que ha colaborado con artistas como Willie Nelson, Aretha Franklin o Etta James. "Si me preguntas con cuál de ellos disfruté más el primer nombre que se me viene a la cabeza es el de Junior Wells (coincidí con él en 1993). Tuvimos muy buen *feeling*. Nos habíamos conocido cinco años antes, en un camerino, cuando el me dio mi primera armónica Lee Oskar. También citaría a Jimmy Witherspoon, pero creo que él tomó una aversión instantánea hacia mí". Nada se repite en la atmósfera de The James Hunter Six, en *Minute by minute* evocan a Jackie Wilson o a Solomon Burke, resucitan a Sam Cooke, se atreven con una rareza a dos voces llamada *The gipsy* y cantan al amor de esa manera tan peculiar en que lo hace Hunter.

La receta del músico británico puede servir como modelo a otros artistas como Ben L'Oncle Soul, Raphael Saadiq, Eli Paperboy Reed o Nick Waterhouse.... "A Nick lo conocí en Québec, un gran tipo pero está loco como un rebaño de cabras. Tuvimos algunas discusiones sobre la forma de escribir... pero me pareció un gran personaje". James Hunter trabaja en un nuevo disco de cara a 2015, pero el final de esta historia de aires dickensianos está por escribir: "No sé cuál es el futuro del soul, ¡si lo supiera gastaría todo mi tiempo en casas de apuestas!".

Nacional

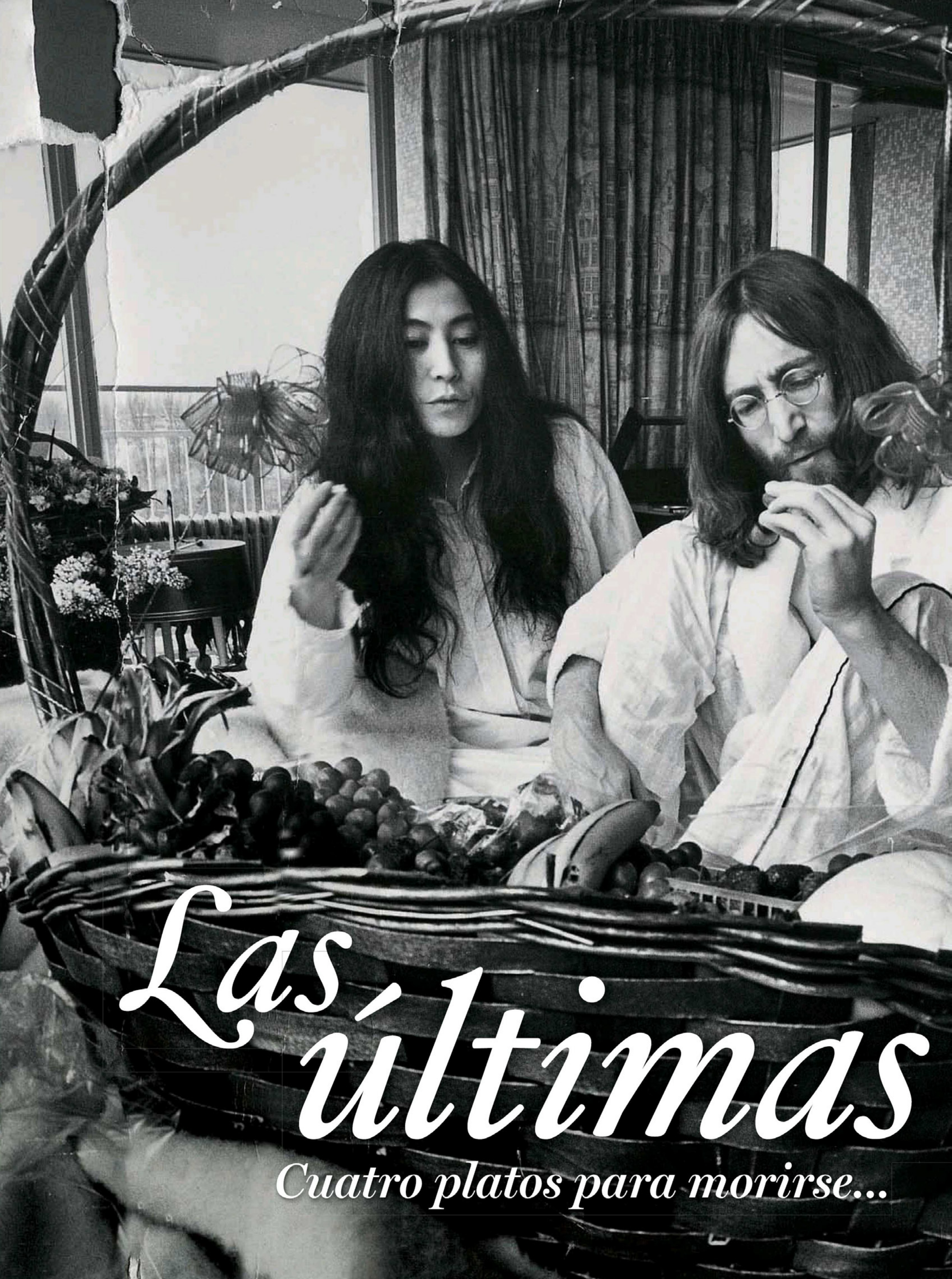
España también es tierra fértil para los sonidos negros canónicos, especialmente en estos últimos años, que han dado una buena cosecha de souleros ibéricos.



AURORA & THE BETRAYERS
Tras pasar por Freedonia, la poderosa voz de Aurora García brilla con Aurora & The Betrayers. Con influencias que van del folk americano al soul, pasando por el pop, su primer disco lleva por título *Shadows go away*. Y tan "away"...



FREEDONIA
Apóstoles de lo analógico, esta superpoblada banda madrileña (¡10 personas!) ofrece directos con mucha clase y sudor. Este mes de diciembre sale su segundo disco, *Dignity and freedom*, grabado a la antigua usanza pero editado a la nueva: con licencia copyleft.



Las últimas

Cuatro platos para morirse...



cenas

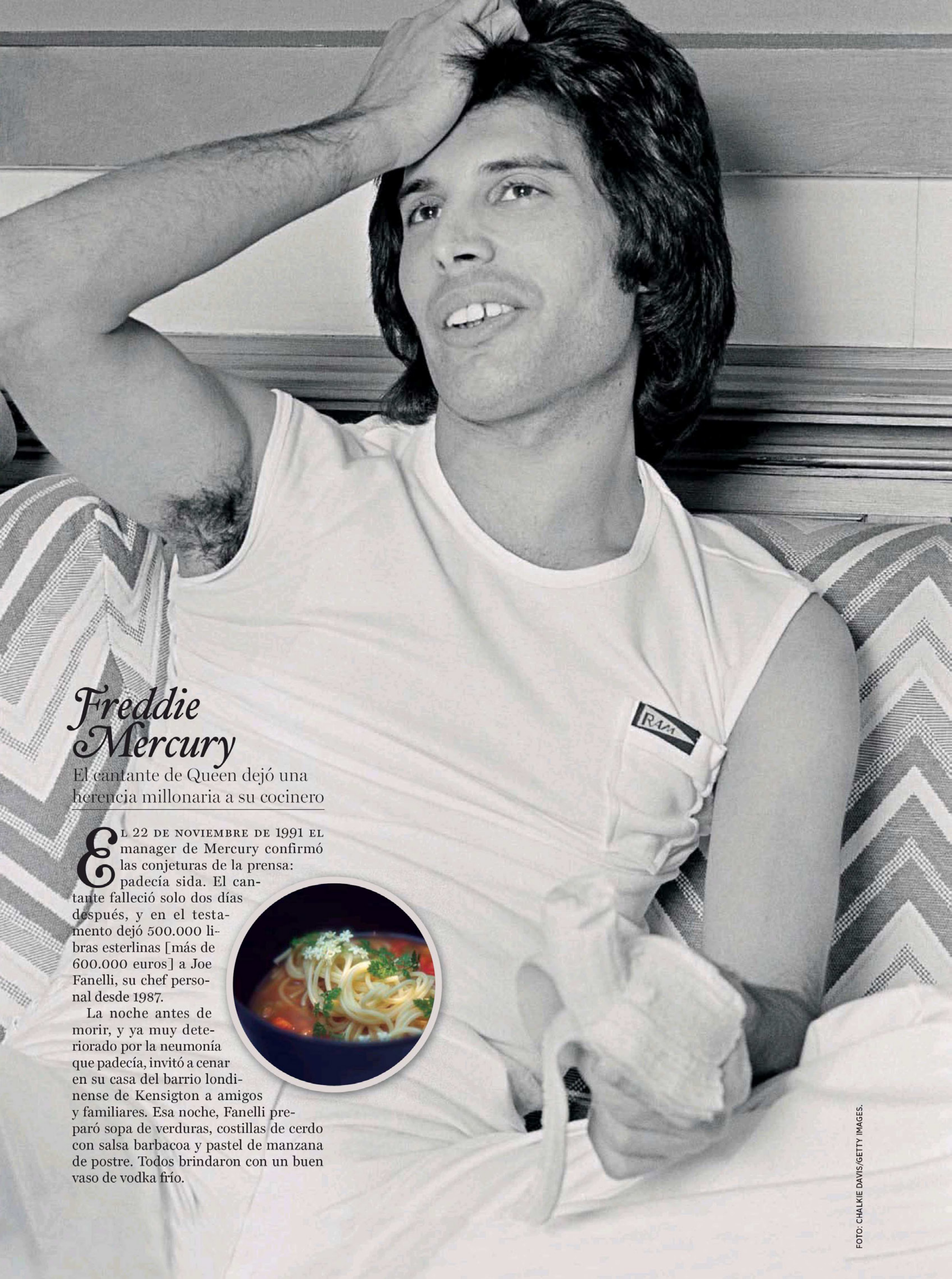
En el libro 'Muerte a la carta' (Poe Books), el periodista Eric Frattini recopila las últimas comidas de una constelación de personajes ilustres, y el chef Andrés Madrigal reproduce las recetas. Aquí va una selección de las que se refieren a varios grandes mitos del rock. ***Por 'RS'***

John Lennon

Cenó con Yoko en un restaurante italiano de Brooklyn

El lunes 8 de diciembre de 1980 el matrimonio formado por John Lennon y Yoko Ono fue a cenar al restaurante italiano Baci & Abracci, en Brooklyn, donde al músico le gustaba sentarse en el patio trasero para comer sus pizzas al horno de leña con mozzarella fresca, cebolla caramelizada y panceta, o también los ñoquis con ragú de conejo. Pero esa noche, Lennon se decidió por otro de los platos estrella del restaurante, sus sándwiches de rosbif con mostaza (abajo, en la imagen, en la recreación del chef Madrigal). Lennon y Ono emprendieron el viaje de vuelta a casa pasadas las diez y al llegar a la puerta de su apartamento, situado en el famoso edificio Dakota, Mark David Chapman disparó al liverpuliano hasta en cinco ocasiones. El ex beatle fue declarado muerto a las 23:15 horas.

FOTO: PHILLIP JACKSON/DAILY MAIL.



Freddie Mercury

El cantante de Queen dejó una herencia millonaria a su cocinero

El 22 de noviembre de 1991 el manager de Mercury confirmó las conjeturas de la prensa: padecía sida. El cantante falleció solo dos días después, y en el testamento dejó 500.000 libras esterlinas [más de 600.000 euros] a Joe Fanelli, su chef personal desde 1987.

La noche antes de morir, y ya muy deteriorado por la neumonía que padecía, invitó a cenar en su casa del barrio londinense de Kensigton a amigos y familiares. Esa noche, Fanelli preparó sopa de verduras, costillas de cerdo con salsa barbacoa y pastel de manzana de postre. Todos brindaron con un buen vaso de vodka frío.

FOTO: CHALKIE DAVIS/GETTY IMAGES.

Jimi Hendrix

El bestial guitarrista estadounidense era un adicto al pollo frito con salsa picante, uno de los platos más populares de la comida sureña.

Se ha escrito mucho sobre sus últimos días de vida, y tal vez ese "mucho" no sea del todo cierto. Lo que sí se sabe bastante bien es que el jueves 17 de septiembre de 1970 el músico pasó gran parte del día con su novia, la pintora alemana Monika Dannemann, en el hotel Samarkand del popular barrio londinense de Nothing Hill. Jimi Hendrix comió allí dos sándwiches de atún fresco con pan blanco de semillas de sésamo y una botella de vino. El genio de la guitarra psicodélica falleció al día siguiente, y su muerte se produjo por una mezcla poco recomendable de drogas, entre ellas anfetaminas y barbitúricos –bueno, nunca es una mezcla muy recomendable–.

El guitarrista era también aficionado al pollo frito con salsa picante y judías negras con pan de maíz, un clásico de la cocina sureña que le preparaba su abuela paterna, Nora Rose Moore, la persona que realmente le crió. Dicen que Jimi Hendrix era capaz de montañas de muslos de pollo frito con salsa picante después de un concierto. Pero eso no era tan indigesto...



FOTO: PETRA NIEMEIER - K & K REDFERNS.



Elvis Presley

Todo muy sano: mantequilla de cacahuete, espaguetis, albóndigas, helado y chocolate.

El lunes 15 de agosto de 1977 Elvis permaneció casi todo el día tumbado en la cama en Graceland, su famosa mansión de Memphis. Sobre las cinco de la tarde se despertó y le pidió a su cocinera que le preparara dos sándwiches de mantequilla de cacahuete y rodajas de plátano, una de sus comidas-basura favoritas. Después regresó al dormitorio y volvió a dormir. Se despertó sobre las 23:30 horas y pidió que le hicieran para cenar un plato de espaguetis con albóndigas. Como postre, Elvis, un Pantagruel que en sus últimos días pesaba alrededor de los 120 kilos, comió varias galletas de chocolate, helado de vainilla y más chocolate.

Las recetas completas de estos platos en nuestra web: **rollingstone.es**

FOTO: EVERETT COLLECTION.

Prepárate para pistas explosivas y cargadas de adrenalina

Esquiar, al igual que la música, es un buen método para liberar estrés y tiene el poder de transportarte a otros lugares.



Reconoces la sensación? Por eso le damos la bienvenida al frío, ya que con él llega la nieve y se inaugura la temporada de esquí. Si tuviéramos que hacer una "playlist" de las mejores estaciones españolas nos centraríamos en Aramón, el destino de nieve nº 1 de España y donde se concentran los grandes éxitos del esquí.

Cerler: El Mick Jagger del Pirineo Aragonés. En el corazón del Valle de Benasque, la estación cuenta con casi 80 kilómetros esquiables, uno de los desniveles más pronunciados del territorio español y áreas dedicadas a los más pequeños: jardín de nieve, dos Skity Áreas con toboganes, iglú y mini rocódromo, un nuevo circuito "mini snowspeed", una zona familiar y la zona de Nievelandia.

Formigal – Panticosa: 176 kilómetros de nieve repartidos en seis valles. La estación de Formigal es conocida por el buen ambiente que se respira dentro y fuera de sus pistas y este año, con motivo de su aniversario, ha preparado un completo calendario de conciertos, fiestas, competiciones de esquí y Freestyle, descensos populares y un muy recomendable desfile de antorchas. Panticosa por su parte, estrena esta temporada la nueva pista "Estrimal". Otra gran novedad es que desde este año podéis disfrutar de las dos estaciones bajo un mismo forfait.

Javalambre: En Teruel se encuentra esta pequeña y acogedora estación de esquí, que con 14 km. de pista, es ideal para los que aun están aprendiendo. ¿Viajas con niños? Se divertirán de lo lindo con las actividades organizadas para ellos en la Skity Pista, los dubies, los saltos, un nuevo circuito con pequeños desniveles o en la zona de trineos.

Valdelinares: Estrena tres nuevas pistas y un nuevo telesilla cuatriplaza. Como el resto de las pistas Aramón, está equipada con una Skity Pista para los esquiadores más pequeños de la casa, además de una pista de trineos.

¿Quieres venir? Con Logitravel.com puedes reservar estancias en hoteles o apartamentos de montaña y paquetes de hotel+forfait.

www.logitravel.com/viajes-esqui

Rivers Cuomo ya está nervioso otra vez

Tras cuatro años desaparecidos, Weezer están listos para volver. ¿Se acordarán de cómo se hace?

Por SIMON VOZICK-LEVINSON

RIVERS CUOMO ESTÁ CALLADO. TRAS OCHO MESES DE TRABAJO en The Village, un estudio de Santa Mónica (California), Weezer han llegado al último día de grabación de su primer álbum en cuatro años. No les vendría mal una *vuelta* a lo grande: sus dos últimos discos, *Raditude* (2009) y Hurley (2010) fueron tal vez los menos apreciados de sus 20 años de carrera. Se acerca la fecha de entrega y Cuomo parece perdido en sus pensamientos, con rostro inexpresivo mientras toca la misma parte de guitarra docenas de veces seguidas.

FOTOGRAFÍA DE PETER YANG



Cada vez que hay un parón Cuomo se escapa a una pequeña sala del estudio, en la que consulta un documento con un resumen muy específico de todo lo que queda por hacer para acabar el álbum. Cada canción tiene un número con una larga lista de tareas debajo: rehacer tal solo, fundir mejor esa intro, y así una tras otra.

El resto de Weezer están acostumbrados a la forma de trabajar de Cuomo, pero se pueden apreciar indicios de exasperación en las voces de sus compañeros según avanza el día. Hace unos minutos, el cantante de 44 años decidió que necesitaba un coro e hizo una llamada a sus 2.500 amigos de Facebook. "¿Alguna mujer quiere cantar con Weezer?".

Media hora después, se ha materializado un coro improvisado en la sala con paneles de madera en la que Steely Dan hicieron *Aja* en 1977. Están el bajista Scott Shriner y el guitarrista Brian Bell, la mujer de Cuomo (Kyoko), un recepcionista del edificio, dos actores que protagonizaron una producción local de *Romeo y Julieta* que a Cuomo le gustó, y unos cuantos conocidos de Facebook. Canta: "Everything will be all right/ in the e-e-end"...

El productor Ric Ocasek (cantante de The Cars), que ha estado garabateando silenciosamente en un pequeño cuaderno negro, me lanza una sonrisa irónica. "Una vez vi al [histórico coro] Mormon Tabernacle Choir", observa: "Fue maravilloso".

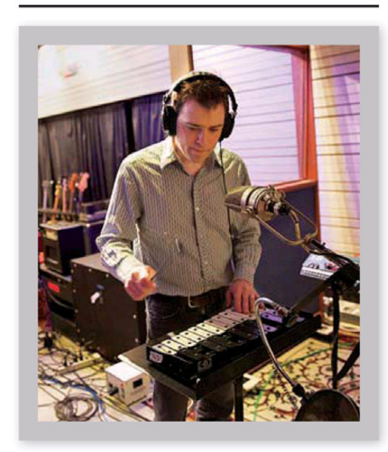
Cuomo vuelve a su portátil. Al rato, se da cuenta de que estoy allí y me mira. "Me vuelvo ansioso y tontorrón cuando nos acercamos a la línea de meta", dice tímidamente. "He puesto tanto de lo más profundo de mi alma en este disco que tengo la sensación de que me la estoy jugando".

En la recepción del estudio encuentro a Ocasek, sentado en el suelo con las piernas cruzadas. "Rivers es un artista genial, pero es bastante excéntrico", dice con cansancio: "Hoy en día, diríamos que sufre de trastorno obsesivo compulsivo".

El día antes de la sesión con el coro, Cuomo está en el auditorio del estudio. Lleva una camiseta con un retrato de Shakespeare y la leyenda: "Will power" [juego de palabras entre el escritor y la expresión "El poder de la voluntad"]. Hoy no está tan tenso, pero hasta las preguntas más básicas pueden conducir a silencios embarazosos y repuestas dolorosamente lentas y medidas. "A veces siento una urgencia muy fuerte de compartir todo lo que me pasa", dice: "Quiero sentir esa conexión, incluso con gente a la que no conozco. Luego aparece otra voz que dice: 'Eso no es prudente. La gente usará lo que digas para herirte".

Se sabe que Weezer han sido un grupo muy estresado desde su exitoso debut de 1994, el *Disco azul* (sin título), también producido por Ocasek, que recuerda un conflicto entre Cuomo y el primer guitarrista del grupo: "El disco estaba ya acabado", cuenta Ocasek, "cuando vino Rivers y me dijo: 'Voy a despedir al guitarrista, y voy a regrabar todas sus partes'. Le dije, 'no puedes hacer eso'. Lo hizo. En una toma".

El *Disco azul* presentó a Weezer como una alternativa divertida y *nerdy* a los grupos grunge ultraserios que invadían la escena musical ("No nos considerábamos *nerds*", me dice Cuomo, de forma no del todo convincente: "Toda la gente guay llevaba gafas en Los Ángeles"). En 1995 dejó a Weezer durante un año para matricularse en Harvard (se graduó más de una década después). El siguiente paso del grupo, el autoproducido *Pinkerton* (de 1996, hoy reconocido como un hito del punk-pop neurótico) fue entonces visto como un desastre. Cuando Weezer se reagruparon para el *Disco verde*, en 2001, volvieron a llamar a Ocasek. Funcionó: el disco llegó a ser platino (más de un millón de copias vendidas).



"Estábamos en un sello en el que el presidente nos decía: 'El rock está muerto", cuenta Cuomo: "Era fácil deprimirse para un grupo de rock"

Ahora, 13 años y seis discos después, han vuelto a llamar al productor, por tercera vez. Le pregunto a Cuomo si se puede decir que vuelve a Ocasek en momentos de crisis. "Supongo que eso significa que hemos tenido tres grandes crisis", dice: "Suena correcto. Bueno, hemos tenido otras crisis en las que Ric no ha estado involucrado".

Uno de los peores momentos de Weezer llegó hace cinco años, en una época de ventas en descenso. "Era fácil que un grupo de rock se deprimiera", dice Cuomo: "Estábamos en un sello en el que el presidente, cada vez que nos reuníamos, decía: 'El rock está muerto". Se niega a dar el nombre del ejecutivo aguafiestas, pero puede hablar del antiguo jefe de Interscope, Jimmy Iovine. "No tenían interés en sacar nuestros discos", dice Cuomo: "¿Y quién puede culparles? El sol se estaba poniendo".

Raditude tenía productores superguays como Dr. Luke y una estrofa con un Lil Wayne colocado: jugadas inéditas hasta entonces que alienaron a muchos de sus fans, por no hablar de los compañeros de Cuomo. "Fue... un cambio", dice Shriner. "Puede que me molestara".

El 6 de diciembre de 2009, un mes después de la salida de *Raditude*, el autobús de gira que llevaba a Cuomo, su mujer y su hija de dos años resbaló en una placa de hielo y se estrelló saliendo de la autopista en el estado de Nueva York. Kyoko y el bebé salieron milagrosamente ilesos, pero los equipos de emergencia tuvieron que usar las Jaws of Life [herramienta hidráulica para rescates en accidentes] para sacar a Cuomo del siniestro total. "No me podía mover, estaba tirado en el suelo del autobús, casi no podía respirar", recuerda: "No sabía si iba a salir con vida".

Cuomo sufrió una fisura en el bazo, un pulmón perforado y la rotura de la articulación de un hombro. Tras su recuperación, Weezer firmaron con un sello indie e hicieron *Hurley* en 2010. "Ese fue un disco rarísimo", dice el batería Pat Wilson: "No fuimos muy ambiciosos precisamente". El disco, que presumía de canciones coescritas junto a profesionales del top 40 como Linda Perry, junto a una foto de la estrella de *Perdidos* Jorge García en la portada, es de lejos el menos vendido de Weezer.

El rechazo de los fans fue más fuerte que nunca. "Era fácil ponerse a la defensiva", dice Cuomo. En 2012, el grupo trató de arreglar las cosas con el primer Weezer Cruise, un crucero de cuatro días de Miami a Cozumel (México), con conciertos y otras actividades. "Estar encerrados con unos cuantos miles de fans de verdad de Weezer y sentir su amor por nosotros, cara a cara, fue una agradable sorpresa", dice Cuomo.

A otros miembros del grupo les costó más apreciar las virtudes del crucero. "Dios mío, tenía que estar en mi papel todo el tiempo, incluso cuando por la mañana bajaba a tomar un café", dice Bell: "Fue duro darse cuenta de eso. La siguiente vez me llevé mi propia máquina de *espresso*".

En esa época Cuomo planeaba la vuelta de Weezer."Quería hacer un álbum complejo, clásico", dice: "Y sabía que me iba a costar un tiempo". Pero a principios de este año tuvo un bloqueo creativo. "Tenía



La canción del suéter

Bell, Cuomo y Shriner (desde la izquierda), actuando en junio en Florida. "A menudo, estando en el escenario, pienso que no lo estoy haciendo bien", dice el cantante.

muchas canciones, pero no confiaba totalmente en nada de lo que estaba haciendo".

Encontró la respuesta, como muchas otras veces, en la meditación Vipassana. Cuomo empezó a meditar dos veces al día a sugerencia de Rick Rubin, alrededor de 2003: no ha dejado pasar una sesión desde entonces, a excepción del día del accidente de bus. Cuomo viaja cada primavera a un centro de Vipassana cerca del parque de Yosemite para pasar un mes de estudio silencioso. Este mes de mayo pasado, cuenta, "salí con una visión fortísima del álbum. Traté de calmarme, pero era muy fuerte".

Cuomo quiere aire fresco, así que dejamos al grupo en el estudio y nos montamos en un coche negro con su asistente. Su visión, relata, incluía una estructura de tres partes para el disco. Un tercio son "canciones clásicas de chicas, lo llamaremos 'Belladonna'", dice. El segundo grupo cubre la relación de Weezer con sus fans, incluyendo el primer single, *Back to the shack* (en el que parece repudiar algunos errores del pasado reciente: "Olvidé que la música disco es una mierda", canta). "Esa sección se llama 'El artista panóptico', haciendo referencia al concepto de una prisión cuyos internos están constantemente vigilados.

"Luego hay otra tercera parte de canciones sobre figuras paternas. Lo voy a llamar 'Patriarchia', una nueva palabra que me acabo de inventar". El coche para en un parque cercano a su casa, y caminamos hasta una mesa de picnic. Lo paternal ha ocupado su cabeza, dice, en parte por sus experiencias criando una hija de 7 años y un hijo de 2, pero también por el reencuentro con su propio padre ausente.

A principios de los 70, Rivers y su hermano pequeño, Leaves, vivían con sus padres en un complejo budista en el estado de Nueva York. Su padre, Frank, un batería de jazz, desapareció cuando Rivers tenía 4 años. Según Cuomo, sólo vio a su padre tres veces en los siguientes 20 años –a los 7, 11 y 16 años– y luego en 1995, el año del éxito de Weezer *Say it ain't so*, en el que Rivers arremetía contra su padre como un cruel exborracho. "Era un joven enfadado", dice ahora: "Típico de la Generación X. Me faltó tiempo para señalar con el dedo".

Say it ain't so denosta a Frank con un rencoroso pareado, "You cleaned up/ Found Jesus" ("Te limpiaste/ Descubriste a Jesús"), que es más o menos lo que ocurrió: Frank se convirtió en predicador pentecostal ("Del mismo tipo que el padre de Katy Perry", dice Rivers), estableciéndose en California a principios de los 2000. "Ahora le veo todo el tiempo", cuenta Rivers. "Ahora que soy padre, he perdonado a mis padres".

Últimamente, antes de subirse al escenario, a Cuomo le ha dado por ver vídeos de los sermones musicales de su padre. "Siempre me he visto como alguien que no estaba hecho para ser un líder de grupo. Pero él tiene el mismo tipo de cuerpo, el mismo tipo de voz. Como yo, es muy introvertido. Me siento más identificado con él que con, digamos, David Lee Roth".

"La lucha no ha acabado", dice al levantarse para irse a casa. "A menudo, un pensamiento aparece en mi cabeza en el escenario: 'No lo estoy haciendo del todo bien'. Pero estoy mucho más cerca de estar en paz con todo eso".

Dos semanas más tarde, Weezer están en Atlanta para dar un concierto gratuito tras un partido de béisbol de los Braves. Shriner está dando caladas a un cigarrillo electrónico fuera del camerino, cuando el exjugador Norman Garciaparra se acerca. "¿Han salido ya Weezer?", pregunta el beisbolista, sin reconocer al bajista.

"No, no han salido", dice Shriner. "Estoy acostumbrado", añade cuando Garciaparra continúa su camino.

En 1994, Shriner estaba tocando en un grupo de L.A. Llamado Black Elvis. "El cantante del grupo dijo, 'Tienes que ver a estos Weezer", recuerda: "Son unos putos *freaks*, y se visten como empollones, pero lo que tocan es casi metal'. Así que fui y pensé: 'Tío, el bajista es un poco mierda, pero tienen algo".

"El bajista" era el carismático Matt Sharp, que dejó Weezer en 1998 para seguir con su proyecto The Rentals. Shriner, que llegó en 2001, dice que sabe que muchos fans aún echan de menos a Sharp. "Yo no soy él", dice: "Pero no pasa nada. Toco esas canciones mejor que él".

(Sharp se ríe cuando le leo las declaraciones de Shriner. "No me importan una mierda", dice. "No creo que lo que yo aportara fuera sólo tocar el bajo. Era la química y la confianza que tenía con Rivers").

Un rato antes, Cuomo y yo damos un paseo por el desierto sótano del estadio. ("Creo que doy mis mejores entrevistas en un cuarto pequeño y vacío sin vistas", dice). En los últimos años cuenta Cuomo que ha pensado mucho sobre las pérdidas: "Tras el accidente me di de bruces con la fragilidad de nuestra existencia", dice: "Estuve de un humor bastante negro. Tal vez tuvieron que ver los analgésicos que tomaba".

El nombre del disco es *Everything will be alright in the end* (Todo saldrá bien al final). "Aparentemente es un nombre optimista", dice Cuomo: "Pero no hay una seguridad total de que la frase sea del todo sincera. Las últimas tres palabras no pueden evitar recordar a un lector sensible su propio final, el de Weezer, el del mundo".

Cuomo se para en el camerino. "Siempre es así", añade tras una pausa. "Una parte de mí piensa: 'Uau, eso es bastante sombrío". Sonríe. "Pero otra parte de mí dice: 'No os libraréis fácilmente de nosotros".





Rosendo
LA NOCHE DE QUE TE HABLÉ

Era su gran gala. 60 años de vida y 40 con su guitarra. Y reventó Las Ventas. Allí estaba Rolling Stone, entre sus amigos y sus miedos, acompañando al mito en las horas previas.

POR LINO PORTELA
FOTOS: JACOBO MEDRANO

Cuando Kutxi Romero, de 39 años y líder del grupo de rock duro Marea, le dijo a Rosendo que se quería tatuar su "jeta en el brazo", el de Carabanchel, entre sorprendido y ruborizado, le contestó: "Estás como una cabra". Ocurrió hace años, pero hoy sábado, en las entrañas de la madrileña plaza de toros de Las Ventas, Kutxi enseña orgulloso el tatuaje en su antebrazo (foto de la izquierda) y recuerda el día en que con 16 años conoció a Rosendo en la radio local de su pueblo. "Le llevé un disco para que me lo firmara", dice. Enrique Villareal, más conocido como El Drogas, ex cantante de Barricada de 55 años, está atento a la historia y se ríe con cara de niño travieso. Son las ocho de la tarde y,



entre latas de cerveza, abrazos y nervios transcurren los minutos previos al más importante concierto que, a sus 60 años, Rosendo Mercado haya dado nunca. Antes de encerrarse en su pequeño camerino en un pasillo de la plaza, donde reposa su mítica Fender Stratocaster, le preguntamos si está nervioso.

-Joder, mucho. Estoy *cagao.*

-Por ahí anda Kutxi enseñando el tatuaje de tu cara...

-Es un tío entrañable [se ríe], pero efectivamente está como una puta cabra.

Quizá no tanto: como Kutxi, miles de personas llevan a Rosendo en la piel. No tatuadas literalmente, sí simbólicamente: por sus canciones, por lo que significa, por lo que ha hecho, lo que está haciendo y lo que hará. 17.000 de esas personas llenaron el 27 de septiembre la plaza de toros de Las Ventas para acompañar a Rosendo en su 60 cumpleaños (40 de carrera, con Leño o en solitario). Mucho de lo que allí ocurrió se podrá ver en *Directo en Las Ventas 27/9/14 (Mentira me parece)*, el disco y dvd que se grabó esa noche mágica y que sale a la venta el 2 de diciembre. Y Rolling Stone estuvo con Rosendo

"Estaba encantado, pero también me temblaban las piernas"

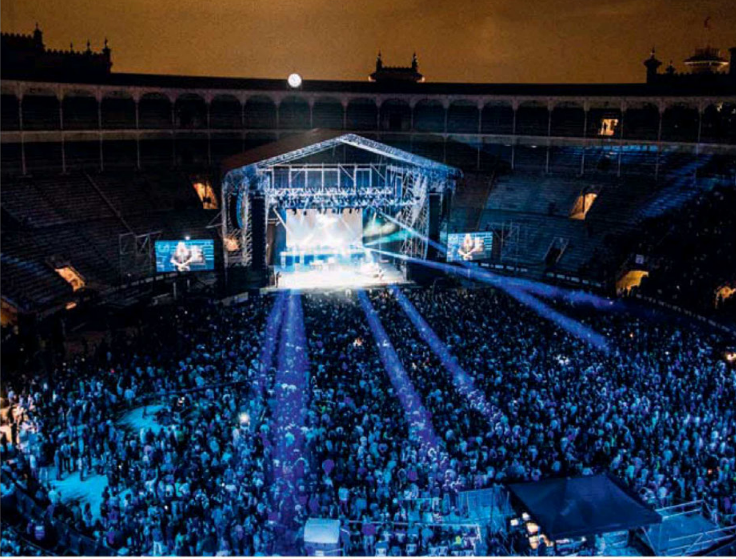
Mercado, detrás del escenario, para captar las imágenes que allí se dieron en las horas precedentes al concierto.

Como la de Fito Cabrales, con sus inseparables gorra y botas de *cowboy,* regalando abrazos a destajo. "Conocerlo y ser su amigo es una de las cosas más importantes que me ha pasado. Nada de estatuas en su barrio: deberían ponerle su nombre al aeropuerto de Barajas", nos dice Fito muy en serio. "Esto de Las Ventas no estaba en el guión", continúa, "pero la gente lo quiere, por eso es un tío grande. Por todo el cariño que desprende. No son ni siquiera las canciones". Y reflexiona: "Seguramente todos los que están hoy ahí fuera lo han visto en directo varias veces. Y ahí están otra vez, por él. Por cierto, ¿sabes que voy a ser padre otra vez?". La novia de Fito está embarazada y todos le dan la enhorabuena: El Drogas, Kutxi Romero, Luz Casal, Miguel Ríos... Son los invitados que acompañarán a Rosendo esta noche –con más o menos acierto, conviene decirlo. Y todos tienen una historia más o menos graciosa sobre el día que conocieron al protagonista.

Como la del cómico y presentador Javier Coronas, que aunque no va a actuar está en el camerino como un invitado más: "A Rosendo lo conocí cuando yo trabajaba de limpiador en la FNAC de Zaragoza. Él hacía un acústico y cuando salió lo esperé con mi coche junto a la puerta. Tenía una casete de los Leño, la puse a toda pastilla y grité: '¡Rosendo! ¡Rosendo! ¡Ven! Que quiero que escuches a esta gente, un grupo nuevo que acaba de empezar y te van a gustar'. Se partió de risa y desde entonces somos amigos", remata Coronas la historia.

Los invitados tienen su propio camerino pero lo utilizan poco. Hablan, beben,







EL FAMILIÓN DEL ROCK AND ROLL

Las horas de camerino, Rosendo estuvo para los músicos, los amigos y su hijo Rodrigo (arriba). Pero a las diez, el músico se fue a por su otra familia: los 17.000 fans de Las Ventas.



fuman y saludan con admiración a Rosendo. Pero él trata de pasar desapercibido. Parece como si buscase un anonimato que no va a conseguir esta noche. A pesar de todo, sonríe y charla con cualquiera. Ya sea Miguel Ríos o un grupo de chicas que se han colado para hacerse una foto. Mientras tanto, fuera se oye el primer rugido: así le da el público la bienvenida a Rodrigo Mercado, su hijo de 36 años, que hoy ejerce de más que digno telonero. Suenan las canciones de *Puntualmente demora,* su primer disco en solitario, y Rosendo se va a una de las bocas de la plaza para ver el concierto por la parte de atrás. Mueve la pierna al ritmo de sus canciones y se le escapa una sonrisa orgullosa.

Una hora después el rugido se hace más intenso. Son las 10 de la noche y Rosendo bebe un sorbo del vaso de whiskey que tiene en el camerino (en el escenario se tomará otro). Se anuda una toalla blanca al cuello y recorre los pasillos que le llevan al escenario. Detrás caminan Eugenio Muñoz, su mánager; Rafa J. Vegas y Mariano Montero, bajista y batería respectivamente. Los tres le acompañan desde hace casi 30 años. Rosendo apura su cigarrillo con dos caladas intensas y se lanza al escenario. La calurosa bienvenida del público pone los pelos de punta. "Hoy ni corto ni colmado/ con natural discreción/ voy ni ajeno ni aplicado/ a cumplir con mi obligación". Son los apropiados primeros versos de *A donde va el finado,* la canción con la que arranca un concierto emocionante.

HAN PASADO ALGO MÁS DE TRES semanas de ese momento. Rosendo se sienta en un sofá de su discográfica, Warner, y recuerda con la perspectiva suficiente lo que ocurrió durante esa noche mágica.

¿Cómo se duerme tras haber llenado la plaza de Las Ventas?

Como un tronco, aunque me costó bastante. Me fui muy tarde a la cama, porque después del concierto tomamos algo con los invitados. Me largué a la francesa; cogí a mi mujer y nos fuimos a casa. Cruzamos Madrid entero en coche para bajar la adrenalina del momento. Llegué a casa, cené y me pasé dos horas sudando y respirando. Después de tanta emoción necesitas bastante descompresión. Luego caí rendido.

¿Se puede describir la sensación de tocar ante algo más de 17.000 personas?

La verdad es que no sabría explicarla. Estás encantado de la vida, también estás deseando que se acabe, te tiemblan las piernas... Son muchas cosas. Aunque tampoco sabría explicar la de un concierto normal. Es una sensación que te sobrepasa.

¿Y qué pensaste al día siguiente?

Me costó varios días descargar la tensión y aterrizar. Tienes la mente ida, como fuera de sitio. Porque esto no es algo muy habitual para mí. Te das cuenta que ha sido un momento muy especial, pero también de que hay que volver al trabajo. La semana siguiente teníamos tres conciertos. Es un recuerdo bonito, pero casi borroso y toca volver a la realidad.

Pero la realidad son las dos cosas: llenar Las Ventas y actuar la semana siguiente en Cuenca...

Sí, esa es la gracia de esta profesión.

Y en ambas ocasiones sales con el mismo vestuario, casi un uniforme: camiseta, vaqueros y zapatillas... Sin, digamos, brillantina.

Es como visto en mi vida normal. Estoy cómodo así.



AGRADECIDOS Rosendo e invitados saludan al final del concierto. Abajo, con El Drogas, Fito y Miguel Ríos.







¿No te da envidia cómo se maquea, por ejemplo, El Drogas cuando sube al escenario?

Claro que me da envidia. Y me gustaría, pero no me atrevo. Para eso hay que valer. Cuando empecé con Leño me ponía mallas ajustadas, con Ñu [su segundo grupo tras el seminal Fresa] nos pintábamos la cara. En aquel momento lo importante era ser diferente y hacíamos lo que fuera para llamar la atención. Se supera con el tiempo. Mi personalidad no va con eso. Lo pasaría fatal con un traje de chaqueta y corbata.

> **"La gran sorpresa de la noche es que los Leño íbamos a tocar un tema"**

NO LE HIZO FALTA LA CORBATA PARA triunfar: a las dos horas de su concierto en Las Ventas ya se les puede poner el adjetivo de históricas. Suenan canciones de todas sus épocas. Sobre todo de una carrera en solitario que arrancó en 1985 y cuenta con 15 discos de estudio. *Listos para la reconversión*, *Cosita*, *Hasta de perfil*, *Flojos de Pantalón* (con Fito), *Masculino singular*... Suena duro, guitarrero, entrañablemente áspero a momentos. Y emocionante, como con la colaboración de Luz Casal en *Entre las cejas*. Es una de las canciones de Leño –el grupo que lanzó a Rosendo– que también tienen su lugar esta noche.

Una de las menos conocidas canciones de Leño se llama *Se acabó* y es una pieza extrañamente sensible y delicada; instrumental, sin distorsión y que en 1979 cerraba el primer disco de Leño. Con ella ocurre algo inédito. Lo nunca visto: Rosendo coge una guitarra española y la toca solo en medio del escenario. Es en uno de los momentos emocionantes de la noche ya que está dedicada a Chiqui Mariscal, primer bajista del trío madrileño, fallecido en 2008, y a Tony Urbano, segundo bajista y el que más tiempo estuvo en la formación, fallecido este año. De los dos se ven grandes fotos en la pantalla del escenario. Los dedos de Rosendo tiemblan. De emoción y de los nervios.

"Estaba muy tenso", recuerda días después: "Primero por tocar la guitarra española. No lo había hecho en público desde los primeros conciertos de Leño, y sólo cuatro o cinco veces. Y por la muerte de Tony, claro, que está todavía muy reciente. Se me cayeron las lágrimas"...

Hay un silencio en la entrevista y suelta la exclusiva que, desgraciadamente, no se produjo: "La gran sorpresa de la noche era que Leño nos íbamos a juntar para ese concierto. Era un secreto, no se lo había dicho a nadie: la canción *Maneras de vivir*, la íbamos a tocar los Leño al final del espectáculo. Tony estaba ya mal cuando se decidió, aunque iba a venir y estaba ilusionado por hacerlo. Pero unos días después falleció. Por eso en el momento en el que me puse a tocar la canción no pude evitar emocionarme. Joder, el Tony... Era un buen elemento"...

HAY OTRO MOMENTO MUY impresionante en el concierto, cuando Rodrigo Mercado sale a cantar con su padre. Juntos hacen *A remar*, incluida en *Vergüenza torera*, su último álbum, con música del padre y letra del hijo. "Era inevitable que me emocionara. Ya habíamos tocado juntos alguna vez, pero todo se magnifica en Las Ventas. Yo me empeñé con que fuese telonero mío para que viviera esa sensación tan especial".

Dicen que te quieren hacer un estatua en tu barrio. ¿Qué te parece la idea?

Si me preguntan a mí, yo diría que no. No quisiera tener una estatua, pero no porque no esté agradecido, sino por puro pudor. Supongo que es cuestión de carácter. Aunque entiendo que es una ilusión para mucha gente. Y sería un orgullo para mí, pero no sé, chico, no lo veo... Me da mucha vergüenza, además sería incapaz de pasar por el sitio donde la pusiesen. Sé que los que impulsan el tema es gente que me tiene mucho cariño y no puedo decir que no quiero.

Fito dice que lo que habría que hacerte no es una estatua, sino ponerle tu nombre al aeropuerto.

¡Madre mía! ¡Están todos majaras! Sé que me tienen cariño, pero, ¿te imaginas el Aeropuerto Rosendo Mercado-Barajas? Qué disparate.

ROSENDO ES QUIZÁ UNA PROYECCIÓN DE lo que a todos nos gustaría ser y no siempre hemos conseguido: parece noble, sincero, valiente, humilde y que no ha renunciado nunca a sus principios. Más que un hombre indomable, es un cabezota que pelea por hacer las cosas a su manera. Todo lo que ha escrito en sus canciones es como un diario de su vida. Canta lo que vive, lo que siente y lo lleva a la práctica con absoluta rigidez. "Soy lo que soy y no quiero dejar de serlo", le dijo en una ocasión a este periodista: "Mis dos mandamientos son hacer lo que quiera y no hacerle daño a nadie".

Vergüenza torera quizá no haya ha vendido más que sus otros álbumes. Da igual: es un buen disco. Está compuesto como ha compuesto casi toda la vida. Se escapa, solo, a una ciudad o al campo, se encierra en un hotel o casa rural junto a un diccionario y retuerce el lenguaje para decir lo mismo que ha dicho siempre, pero de una forma cada vez distinta. Cuenta Rosendo que una vez se fue de retiro monacal a Córdoba para componer. "A mi mujer le dio una ventolera y se presentó allí pensando que estaba con otra. Vio que, efectivamente, estaba trabajando".

Rosendo es de los tipos más admirados de España. No está forrado, pero 40 años de carrera le dan para vivir con cierta tranquilidad y un poco más. Recientemente, ha conseguido uno de sus sueños: tener una pequeña casa en el campo para escaparse con Esther, su esposa, con la que lleva casado 37 años, y donde ha montado un estudio de grabación para trabajar a su aire.

Es inevitable no emocionarse al final del concierto. Durante la última media hora suenan canciones gigantes. *Agradecido*, junto a Miguel Ríos, al que le baila un poco la letra; otro recuerdo a Leño: *Sorprendente;* y tres de sus mejores canciones en solitario: *Pan de higo*, *Loco por incordiar* y *Navegando*. Llega la foto final con todos los invitados sobre el escenario cantando *Maneras de vivir*. El público también se deja la voz y Rosendo sale de Las Ventas a hombros, con dos orejas y el rabo.

Se hace el silencio: en la oficina de su discográfica, apaga su tercer cigarrillo, mientras cuenta que ha intentado dejar de fumar varias veces, pero no ha podido.

¿Y ahora qué? ¿Qué vas a hacer?

Bueno, ahí está el DVD para revivir esa noche especial mil veces. Y poco más: sigo tocando. No sé hacer otra cosa. Me gusta, no me planteo ningún cambio. Quiero tocar, componer más y hacer otro disco, que me apetece mucho. Tengo muchos años, no sé lo que me queda y tengo que apretar. No quiero hacer otra cosa distinta que la que estoy haciendo ahora.

¿Has pensado alguna vez en la jubilación?

Noto los kilómetros. Haces tres conciertos seguidos y aguantas, pero al día siguiente no soy persona. Por lógica, de aquí en adelante será peor y llegará un día en el que no pueda seguir tocando. Será el momento en el que yo no me sienta cómodo y la gente no responda. No me gustaría verme como una marioneta en el escenario. Cuando llegue el momento me gustaría tener la sangre fría de darme cuenta y no hacer un drama de ello. Mientras tanto...

Sí, como dice la canción de Leño: "Mientras tanto... viviré con intensidad cualquier motivo o sensación. Subiré a otro escalón cuando sienta la necesidad".

LEÑA AL MONO

(1) Con Leño, en la gira de Miguel Ríos Rock de una noche de verano, de 1983. (2) En directo desde la cárcel de Carabanchel. (3) Junto al Mono Burgos, en 2003. (4) Junto a Tony Urbano, el bajista de Leño fallecido este año.



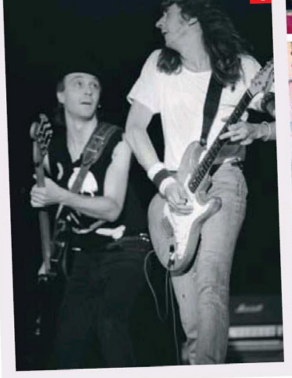






FOTO: SANTI BURGOS (2); OSCAR CARRIQUÍ Y MILI SÁNCHEZ (3); EFE (4)

Fito
"MENOS MAL QUE SUENO COMO SIEMPRE"

Esta es la historia de un viaje, el de un chaval de la calle Zabala, de Bilbao, que ya ha vendido más de un millón de discos. El trayecto de Fito Cabrales hasta convertirse en estrella del rock.

POR LARA HERMOSO FOTOS: LUIS GASPAR

EN ESTE VIAJE, QUEDA POR EL CAMINO UNA ADOLESCENCIA entre Cantabria y Málaga, una etapa como camarero en un club de alterne y un pasado como líder de Platero y Tú. Un recorrido cuya última parada es *Huyendo conmigo de mí*, el sexto trabajo de Fito & Fitipaldis. ¶ La vida de Fito Cabrales (Bilbao, 1966) es como un viaje en Harley Davidson, a 200 km/h, cuyo origen se encuentra en un cuarto piso del número 1 de la calle Zabala, en pleno corazón de Bilbao. Allí está la casa familiar donde pasó sus primeros años de vida, con sus padres y su hermano Manrique, escuchando a su *amatxo* tocar el acordeón. Su adolescencia transcurrió en Laredo, después vivió una temporada en Málaga e hizo la mili entre León y Valladolid. Hasta que a los 20 años compró un billete con destino a Bilbao.


GLASS HANDLE
WITH CARE
UP
P/N 158800-02
211600-02

Y mientras ponía copas en La Palanca, el club de alterne que regentaba su padre, nació Platero y Tú, una de las bandas de rock urbano más populares de los 90. ¿La salvación de este estudiante frustrado? "Yo no tengo estudios, no sé estudiar... y todo lo que he podido aprender me lo dieron los discos y los libros mucho después de mi época de estudiante. Lo que más feliz me ha hecho en la vida es la música y no hablo de dinero. Es lo más fuerte que he sentido".

AHORA MISMO, ESTE obrero de la música es el líder espiritual de una legión de fans que creen en la Fitoterapia, y él ejerce de estrella del rock... y de la normalidad. Es un tipo simpático, viste chupa de cuero y su inseparable gorra, habla con un marcado acento vasco y se confiesa nervioso: "Estoy tomando antibióticos, siempre me pongo malo cuando estoy de promo". Es la inquietud por la respuesta que pueda tener el público ante el sexto disco de estudio de Fito & Fitipaldis. A él le molesta que den por hecho que con cada uno de sus nuevos trabajos va a triunfar. "Yo no sé si va a tener éxito o no, ahora tengo ganas de explicar el disco, de contárselo a la gente". Muchos le recriminarán, como han hecho antes, que todas sus canciones suenan igual. "La gente dice: '¡Es que suena igual!', y yo digo: 'Menos mal'. Imagínate que me dijeran que no suena a Fitipaldis, me preguntaría a qué estaba jugando yo, en qué estaba pensando, porque claro que puedo hacer una banda que suene a rockabilly. O puedo jugar a ser heavy, pero no estoy jugando, sueno a lo que soy".

Sin embargo, sí hay algo de juego en este *Huyendo conmigo de mí,* un disco que navega por aguas más mansas que sus trabajos anteriores. Hay menos guitarras. ¿Culpa de la última gira por teatros que hicieron? "Es lo que más nos ha influido a todos, nos ha cambiado la forma de ver la música. Cuando tú siempre tocas en pabellones con dos amplis al diez y casi vale más la actitud que la música te acostumbras a que sea siempre así. Y de repente te vas a un teatro y ya no te vale nada lo guay que seas, tiene que sonar y se tiene que oír todo. Hemos querido trasladar eso a este álbum, que sea más sencillo, como la vida. Porque al final mi música es mi vida y yo quería que eso se reflejara".

A Fito no le gusta la palabra nostalgia, pero en *Huyendo conmigo de mí* hay algo de eso. Un viaje a los orígenes. Un deje melancólico con versos como "lo contrario de vivir es no arriesgarse" o "sé que todo lo que escribo a veces me mata, a veces me cura". Por eso han pasado cinco años entre *Antes de que cuente diez* y éste, porque la transición musical discurre en paralelo a la vital. "Un disco es una catarsis; si no, ¿qué hostias estás grabando, qué escribes, por qué se te ocurre hacer canciones? Tiene que ser un jaleo, un removerse, un vomitar un poco... sin exagerar, no digo que haya que hacerse harakiris pero si a ti no te sirve de nada cómo le va a servir a otro".



"Tengo tantos dioses que no me hacen falta los políticos"

Y en ese jaleo se cuela una canción instrumental titulada *Umore ona,* como el Umore Ona de la calle Esperanza, de Bilbao. El bar de Xuxo, uno de esos garitos donde se ha puesto, se pone, y se pondrá rock toda la vida. "El título en realidad es indirecto, llegamos a grabarla sin haberle puesto nombre. *Umore ona* es buen humor en euskera y nos salió una canción tan divertida que a falta de otras propuestas nos pareció un buen nombre". Aunque no hubiera intención de homenajear a nadie, el Umore es mucho más que un nombre o que un bar. "Teníamos ventipocos años y era nuestra capilla. Ahora tiras de whatsapps para ver si sales, antes no llamábamos a nadie, yo iba al Umore y allí estaban todos...". Fue ahí donde se fraguó la amistad entre los cuatro miembros de Platero y Tú, allí conoció a su manager desde entonces, Xabier Arretxe, Polako, que en aquellos tiempos era batería de los Flying Rebollos. "No echo de menos aquella época porque la recuerdo como algo tan feliz que sería injusto echarlo de menos, no quiero juntar un sentimiento de nostalgia o tristeza con aquella etapa. Lo recuerdo maravilloso y quizá no lo fue tanto, estábamos todo el rato en un espejismo, en una realidad virtual, nos sentíamos todos súper rockeros, todos éramos estrellas de la mierda, no éramos nada, pero tocábamos. Decíamos, ¿hacemos un concierto? Y lo anunciábamos para ya, dentro de dos horas".

Aquel fue el punto de partida de un nuevo camino, el que le llevó a recorrer España con las letras gamberras de Platero y Tú, a hacer una gira al lado de Extremoduro, a vender discos, a vivir de la música y al final a la creación, en 1998, de Fito y los Fitipaldis. Muchos criticaron ese salto en su carrera, algunos ortodoxos del rock dijeron que se había vendido haciendo melodías pop para sonar en la radio. "No es incompatible hacer rock con sonar en radiofórmulas, yo no escucho radiofórmulas, me da igual que la pongan o no... Pero me parece estupendo que existan. A veces se nos olvida que la música no tiene que ser algo sectario, que cada uno que escuche lo que quiera y encuentre la belleza donde quiera".

Con más de un millón y medio de discos vendidos y en esa búsqueda continua de la belleza, Fito se permite caprichos como el de versionar en su último trabajo a alguien tan alejado de su estilo como Javier Krahe. "Quería haber hecho *La tormenta,*



TEATRERO. Fito, en uno de los teatros de la gira pasada.

de Desperados, pero no me salió, no supe llevarla a ninguna parte interesante. Entonces le dije a Carlos Raya [músico y productor del disco]: 'Tengo una versión en el archivo desde hace 20 años'. La toqué y no te puedes imaginar la cara que pusieron todos". La canción de la que habla es *Nos ocupamos del mar,* incluida en aquel disco de *La Mandrágora* de 1981 y a la que ahora los Fitipaldis visten con otro traje. "Me armé de valor, llamé a Krahe y le dije, 'oye, soy Fito: no nos conocemos de nada y me muero de vergüenza si un día sales a la calle y oyes tu canción, solo quería que supieras que he hecho esta versión porque para mí es una canción muy importante en mi vida'. Me dijo: 'me parece buena razón".

La vida de Fito pasa desde hace unos años por su casa de Gernika. Es allí donde escribe, donde toca las canciones con la guitarra una y otra vez antes de grabar una maqueta, una especie de bucle infinito que padecen su pareja y sus hijos. Y ese proceso de creación es permeable a lo que pasa fuera, en la calle. En *Huyendo conmigo de mí* se atreve con una canción protesta, un lamento, un grito contra la crisis. Un *Nada de nada* en el que habla del tiempo de ladrones en el que vivimos. Una rareza en su trayectoria. "Era demasiado obvio que no podía hacer un disco y no decir algo, pero espero que no sea una canción política porque no me gusta mezclar la política con la música. Si alguien me preguntara qué te parece cómo está el país, yo respondería: 'Dime si sonrío con la gravedad adecuada'. Y a partir de ahí monté la canción intentando no ser demasiado adoctrinador". Es un aviso a navegantes, no quiere que le cuelguen etiquetas. "Aunque tenga más simpatía por un tipo de izquierdas que de derechas, aunque puedas socialmente estar en un lado intento con toda mi fuerza mantenerme alejado de la política porque me parecen todos unos capullos que solo quieren mandar. Ya está, es así. Y no me

"Se puede hacer rock y sonar en radiofórmulas"

meto con ellos personalmente, hablo de la política. No me pongas a ningún lado porque yo ya tengo el rock, tengo 4.000 discos y muchos dioses. Tengo tantos dioses que no me hacen falta los políticos".

LITTLE RICHARD, LEÑO, RORY Gallagher... Son algunos de esos dioses, de los referentes de los que ha bebido y bebe la música de Fito. Ahora está enganchado al californiano Blake Mills. Le gustan Jorge Drexler, Depedro o Fetén Fetén ("Son todos unos músicos increíbles, a años luz de nosotros"), pero casi no escucha música española. Casi, porque la excepción la tiene en casa. Su hijo mayor, que lleva 16 años oyendo cantar rock a su padre, toca punk. "No le he puesto nunca Eskorbuto y hacen versiones de Eskorbuto, me parece muy divertido. Le gusta lo que tenga mucha energía. Todo lo que tenga que ver con la música tocada rápida, con algo de ordenador, de tecnología... Eso les une igual que a nosotros nos unía Deep Purple contra los de Pink Floyd. Ahora todo se llama Internet".

En el viaje que ha llevado a Fito de ser camarero a músico multipremiado, nunca ha ocultado los problemas que tuvo en el pasado con las drogas, con el speed, su proceso de desintoxicación. Ahora, cumplidos los 48 canta "Las mezclas no me salen bien/ sexo, drogas, rock and roll". ¿Una conclusión a la que siempre se llega tarde? "Si me preguntas si a eso he llegado drogado o con los años te diré que las dos cosas. Es una muy mala mezcla para el que no sabe mezclar... y a mí no me sale bien. Al sexo y las drogas nunca les he pillado la medida, el rock and roll creo que no tiene excesos". Fito es un tipo tranquilo que parece no inmutarse ante las críticas, que las positiviza, que mide sus palabras antes de contestar, actúa como el hombre que ha sobrevivido a varios naufragios. ¿Tanto ha cambiado la forma de entender el rock? "No ha perdido la esencia, antes tenía mucha importancia porque el rock cambió el mundo. Hablo de la época de los Beatles o de Elvis. Cuando yo lo descubrí ya se había transformado pero es cierto que tenía más impacto que ahora, era una forma de vida, tenía ese punto de libertad ... En el siglo XXI es difícil que los chavales jóvenes lo vean igual".

Fito habla de las canciones como si fueran seres vivos. "Tú haces una canción y en el fondo no es más que música con un cacho de letra. Pero la gente se lleva esa canción de paseo, y empieza a darle una historia. Y le pasa algo y suena esa canción... Y así la vas llenando de cosas y la haces importante, cuando antes no lo era". Y donde más crecen las canciones es en la carretera, es durante las giras cuando se moldean, se estiran... Las de este nuevo trabajo recorrerán toda España en un *tour* que arranca el 15 de noviembre en Santander y que acaba el 27 y 28 de diciembre en Madrid. Pero a él lo que le quita el sueño es tocar en casa, la fecha del 13 de diciembre en Bilbao está señalada en rojo en su calendario. "Siempre me da mucho miedo tocar allí, pero por el motivo tan simple de que vivo allí y luego tengo que salir a la calle, puedo ir a Barcelona y hacer una mierda de concierto pero luego me voy... ¡En Bilbao luego tengo que salir a comprar el pan!".

Esos son los objetivos de Fito Cabrales: ir a comprar el pan, que sus hijos estén bien, salir de gira, seguir haciendo canciones... "Mi música no vale para cambiar el mundo pero con una canción sí puedo hacer que alguien vaya a otro sitio. Con este disco me gustaría llevarlos a un lugar donde se encuentren bien y desde el que luego puedan volver a su vida normal. Yo mismo cuando escucho una canción que me gusta o cuando leo un libro que me encanta, hay un momento en el que me dejo llevar. Si estoy en la misma onda, seguro que eso me hace mejor". ¿Y siempre *Huyendo conmigo de mí?* "Claro, porque en el fondo no puedes dejar de hacerlo, si pudiera ser huyendo a secas... pero siempre vas contigo, por eso es difícil. Es como cuando hablan de cambiar el mundo, ¡pero si es mucho más fácil que cambies tú!".

EL SAXO DE PLÁSTICO DE BIRD PÁG. 99 BAZAR NAVIDEÑO PÁG. 100



Ellos gastan por ti

¿Qué regalarías en Navidad si fueras músico, periodista, DJ o editor de moda?

LLEGA DICIEMBRE, SÍ. NAVIDADES, también. Y no quieres ni oír hablar de regalos. Si esto fuera una sección de moda al uso al pasar la página te encontrarías un bazar aburrido poblado de propuestas con apariencia de obsequio de última generación. En su lugar te vas a encontrar con cinco personajes quitándose de encima sus fobias, y detallando cuáles son sus filias en cuanto a ropa, discos y libros por si las quieres convertir en regalos. Y allá tú con el resultado.

Álvaro Naive lleva cazadora, camiseta, pantalón y botas de THE THE STORAGE.

FOTOS Adrià Cañameras / ESTILISMO Nono Vázquez (ASISTENTE Alba García) / TEXTOS Y COORDINACIÓN Daniel Fernández-Cañadas

Pitillos negros (y no Ducados)

Havoc, el alter ego artístico de Pedro Gracia, sólo usa un tipo de pantalones.

CON 'LO SABEN LOS NARVALES' RECIÉN PUBLICADO, Pedro Gracia, el donostiarra que se esconde tras Havoc, usa unos extraños habitantes del Ártico, los narvales, como metáfora para un disco "muy pop" que mira a La Buena Vida o Family.

Gracia se licenció en derecho para tranquilizar a su madre y demostrarle que había triunfado como educadora; acto seguido se quitó de encima el birrete, sacó la guitarra y a componer. Un primer disco en inglés bajo las señas de PLV Havoc inauguró su tranquilo acercamiento a la escena del pop español. Le siguió un EP editado por Subterfuge *(Ogro y púgil,* 2013) donde Nacho Vegas cedía la voz: "Por una amiga en común le dije que a ver si le podía hacer llegar a Nacho mis canciones para conocer su opinión, y le encantaron. Especialmente una que se llamaba *Darwin*. Yo le dije que si la grababa la hacíamos juntos, y así fue". *Lo saben los narvales* (2014) sigue una trayectoria que levanta vuelo mirando primero a sus referentes más cercanos por vecinos: "Con este disco quería hacer pop, también como algo localista. Vengo de Donosti y hay una tradición bastante grande de grupos como La Buena Vida, Family o Derribos Arias. En aquel momento se hizo un pop particular con una forma melódica o de expresarse muy concreta, una sintaxis, letras muy a tumba abierta por su simpleza... En este disco he intentado que las letras están pensadas en exceso, casi. He buscado la frase certera que te hiere o te cura al instante".

"Últimamente he abrazado un poco el pop con camisas llenas de estampados"

Otras influencias u obsesiones de corte literario, póngale nombre cada uno, habitan también en este disco con canciones cosidas a conciencia. "Estuve bastante obsesionado con *Madame Bovary*. Ese romanticismo mal entendido y siempre ser un poco la víctima a pesar de ser el verdugo... Ella sufre de una manera increíble el desamor pero es ella la que está siendo realmente la mala. Me causó bastante impacto y llegué a llevarlo siempre conmigo en la maleta". En cuanto a su estética, de encima tampoco se quita unos eternos pitillos negros que compra a pares. "Desde hace cinco años solo uso unos pantalones, y suelo tener cinco o seis de la misma talla y color. No uso ni vaqueros ni nada más que los pitillos negros", dice: "Y últimamente he abrazado un poco el pop en las camisas estampadas. Tengo una amiga que es diseñadora y me las hace a medida. Encuentro la tela y se las encargo".



Madame Bovary, de Gustave Flaubert (Alba Editorial); camisa estampada BERSHKA; pantalones LEE, zapatillas CONVERSE.



Pedro lleva camisa ERMENEGILDO ZEGNA, pantalón CHEAP MONDAY y gafas OLIVER PEOPLES.



Charlie lleva traje de ERMENEGILDO ZEGNA, camisa de MIRTO y gafas de PERSOL. Pintón, traje de CALVIN KLEIN, camisa de LEVI'S y zapatillas de CONVERSE.

Tú la tipografía, yo la melodía

Los DJ Pintón & Mysterio, el uno director de arte y el otro músico, regalan sus gustos estéticos.

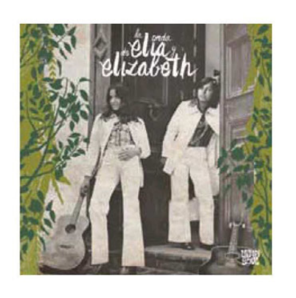
Pareja por conveniencia, estos dos funcionarios de la estética comparten gustos musicales a los platos en salas como la madrileña Siroco. Charlie Mysterio es una biblia de la música, uno de los personajes más potentes de la escena underground musical de nuestro país con Los Caramelos (que tienen nuevo disco: *Esconde tus alas en la torre fantasma).* Paco Pintón le mete mano a la dirección de arte editorial y moda sin despeinarse. Juntos, un espectáculo.

Perdidos frente a un escaparate inundado por el *horror vacui* de sus productos, nos acercamos a estos dos personajes para que nos presten sus recomendaciones. "*La onda de Elia y Elizabeth* [Munster Records] es sin duda mi disco favorito de 2014. Una magnífica reedición de Vampisoul que llenará de alegría, nubes y haiku-pop tropical a todos los que se adentren en su particular microcosmos", recomienda Charlie Mysterio, aunque no pueda dejar de acordarse del primer gran álbum de pop español, *Contrabando,* de Los Brincos (Novola, 1968), con portada de Iván Zulueta. Pintón, que ha estado durante años a cargo de los libros de arte de la editora TF, se sabe al dedillo qué tecla tocar a la hora de regalar un libro: "El libro de arte como *coffee table book* no me gusta, no me interesa nada. Me gusta que el libro sea atractivo visualmente, pero que tenga contenido. Regalar un libro simplemente como objeto me parece frívolo e incluso peligroso. Lo primero es conocer a la persona a la que le vas a regalar el libro y que sea algo de su interés. Que lo vaya a valorar y lo lea, que no lo deje encima de la mesa sin tocar".

De sus manías en la vestimenta tampoco se bajan: existen prendas que a Mysterio no le dejan cuando se sube al escenario con Los Caramelos: "Gafas oscuras, gafas de rock que dirían los geniales Burning, y corbata. La corbata siempre te otorga cierta solemnidad. Las gafas son un ítem no solo estético, puesto que sufro de fotofobia".

"Imprescindibles las gafas oscuras, gafas de rock que dirían los geniales Burning"

En Paco Pintón el atuendo como uniforme se reduce a los pies con "mis Vans rotas blancas y verdes, que las tengo desde hace 10 años. Me las sigo poniendo, cuanto más rotas más me gustan". Una de las joyas en las que ha trabajado Paco Pintón en la editorial TF queda en las estanterías de las librerías especializadas, "el libro de Jean Paul Gaultier que hicimos para la exposición de Mapfre".









-*Gaultier* (editorial TF)
-Corbata de BERSHKA
-Gafas de sol RAY-BAN
-Zapatillas VANS
-*La onda de Elia y Elizabeth* (Munster)

Yo me bajo del 'it'

Al crítico musical Víctor Lenore ('Indies, hipsters y gafapastas') le basta con unos cuantos clásicos.

VÍCTOR HA ENCENDIDO, CON SU LIBRO 'INDIES, *hipsters y gafapastas* (Capitán Swing), el debate entre melómanos y modernos de chapa en solapa sobre el boom estético y esnob que ha supuesto el *hipsterismo*. Él, que ha surcado esas aguas, sabe de qué artefactos se sirve la música, moda y cultura para contarte depende qué historias.

"Yo empecé siendo el tío más indie, más hipster y más gafapasta del mundo, fui uno de los fundadores del sello Acuarela, estuve trabajando en la primera edición del Festival de Benicàssim, colaboré en Radio3, *Rockdelux*"... Y entonces, ¿qué le pasó a Lenore? En el libro, articula un discurso a través de su experiencia con la cultura indie plagado de adjetivos entre lo esnob y racista.

"¿Qué son Radiohead? Un grupo que está angustiado, con esa voz de 'estoy perdido en un mundo supersatisfactorio, moderno y sofisticado pero en el que no me siento bien'. El consumismo en el fondo no es satisfactorio. Lo que satisface a los seres humanos son las relaciones sociales y no la posesión de productos". Planteado casi como un panfleto, en palabras propias, este libro quiere servir de reflejo para los que se quieran mirar. "Ya con el debate estoy contento, aunque no estén de acuerdo con nada. Si consigo acercar a alguien en un 60 %, estoy satisfecho".

De los discos de esos años, ¿cuál recuerda Lenore con especial cariño? "A los 19 alguien me regaló *Screamadelica* (1991), de Primal Scream, y fue muy importante para mí. Yo escuchaba una música bastante tristona, introspectiva, melancólica y de repente ese disco es un fiestón.

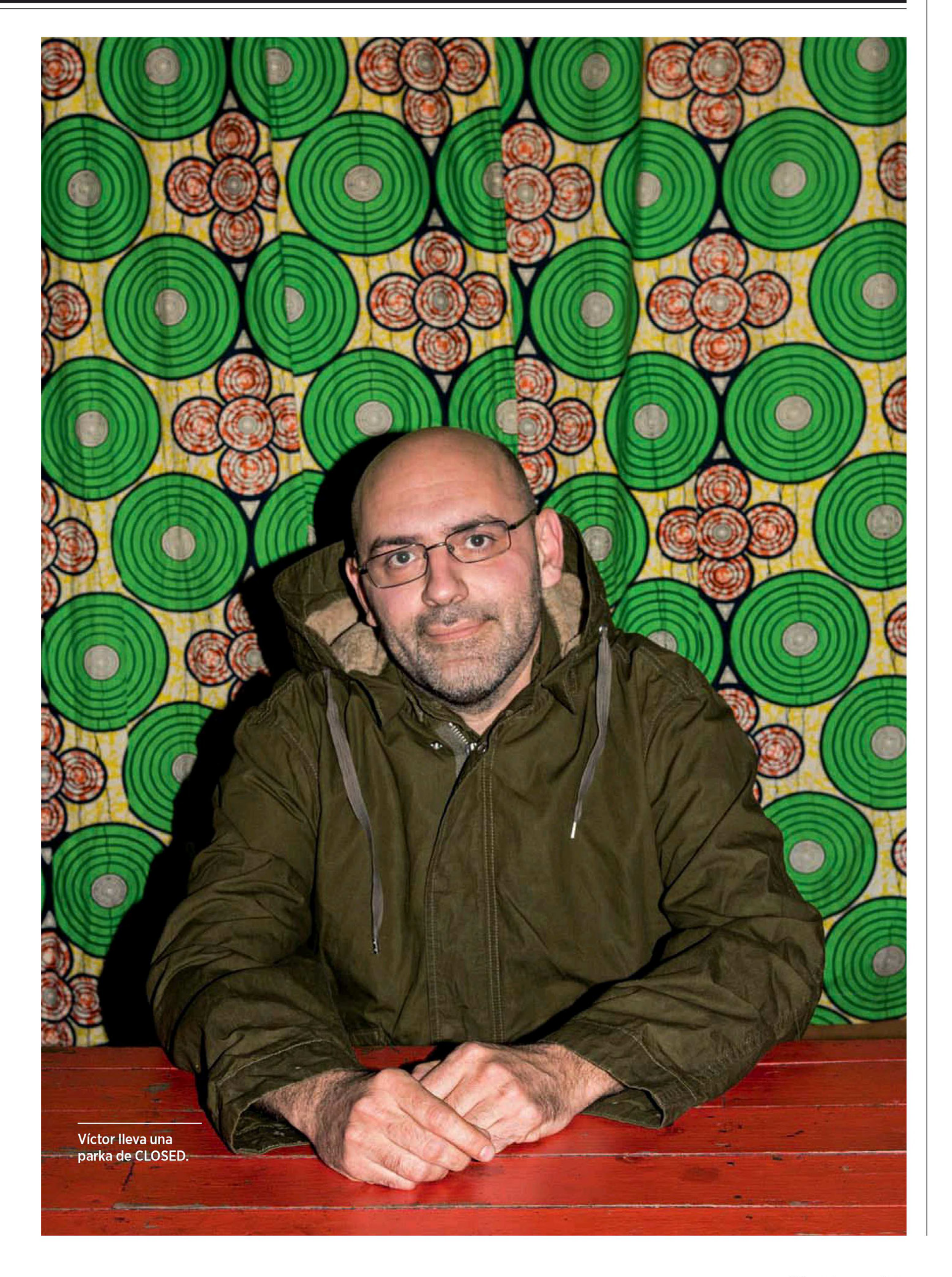
"Ahora sólo me compro camisas militares de dos euros en el rastro"

En los 90 la alegría estaba estigmatizada, parecía que si te gustaba la alegría eras tonto y si te gustaba sufrir eras sofisticado". De los 90 a los 80 para ubicar el momento en que la moda pasó a ser tema de conversación en las revistas culturales: "Se suponía que las modelos en los 80 eran algo superficial, para acostarse con millonarios y que sólo pensaban en el dinero y tal... Y de repente se venden casi como iconos contraculturales, por ejemplo Kate Moss. Se comparó a la cultura en términos de la moda, como 'es hot', 'está pasado'... Y un disco o un libro no está pasado o es hot, o tiene sustancia o no. O es bueno o es malo".

Su relación con la moda es de desconfianza y autocrítica, reducida a la mínima expresión utilitaria. "Ahora sólo me compro camisas militares de dos euros en el rastro; vaqueros Levi's, que es lo que he llevado siempre y como son cómodos no me he planteado cambiar; y zapatillas deportivas, muchas veces de marca como Vans." ¿Un libro de cabecera? *Chavs, la demonización de la clase obrera*, de Owen Jones.



-*Chavs: la demonización de la clase obrera*, de Owen Jones (Capitán Swing).
-Sudadera militar DIESEL
-Pantalones LEVI´S 501
-Zapas VANS



Víctor lleva una parka de CLOSED.



Álvaro Naive lleva camiseta y pantalón de THE THE STORAGE.

No me llames oscuro, llámame 'vintage'

Álvaro Naive conjuga el bajo de Trajano! con su tienda de ropa de segunda mano, The The Storage.

Toca las cuatro cuerdas en Trajano!, una de las bandas de la escena indie madrileña que no deja de sonar y retumbar con el disco *Antropología* (2014). Pero Álvaro Naive además tiene tiempo para regentar una de las tienda *vintage* de referencia de la capital, The The Storage.

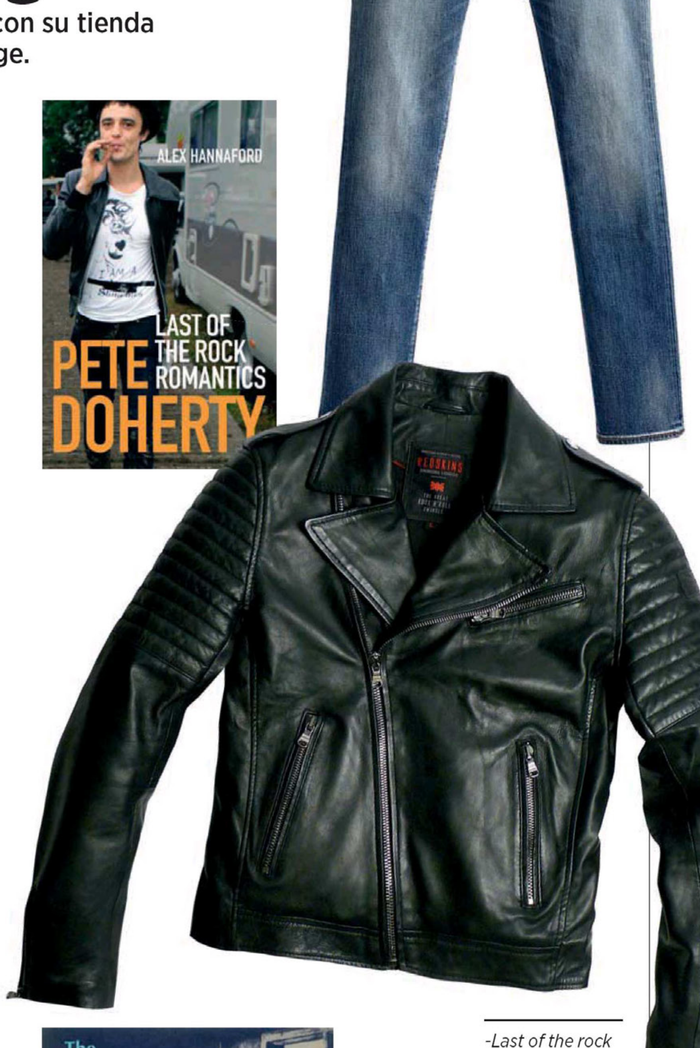
Mientras lees estas líneas Trajano! anda metido en el estudio grabando nuevos temas para inaugurar año. De las mil y una maneras que existen de asomarse por primera vez al abismo de la música, la de Álvaro resultó especialmente familiar. "Fue mi tío el que me descubrió todo esto en un recopilatorio hecho por él mismo. Era del 2000 y tenía desde los Clash a Maxïmo Park, We Are Scientists, Iggy Pop"...

Como casi todos los que se deciden a montar un grupo, lo ha intentado antes cien veces entre quintos. "Nos conocimos en un bar y fue muy simple, una proposición entre cuatro tíos. Casi ni sabíamos tocar los instrumentos, pero fue casualidad conocernos y empezar. Anda que no me han dicho mil veces 'vamos a montar un grupo'... Pero con Trajano! desde el principio hubo responsabilidad y compromiso. Lo hablamos un sábado y el lunes ya estábamos ensayando".

En cuanto a su tienda, la idea de montar un espacio donde poder importar del pasado las prendas que le gustaban convivía incluso desde antes con él. En el centro de

"Todas las décadas en Inglaterra son muy inspiradoras, del punk al britpop"

Madrid por fin abrió The The Storage. Asegura que el cliente que se acerca a tiendas especializadas en el *vintage* busca prendas especiales hechas con un cariño de otra época: "Quizás prendas más exclusivas que las que se encuentran en H&M o Zara. Buscan sobre todo chaquetas vaqueras de Levi's, chupas de cuero y vaqueros muy concretos de otras décadas". Hay una delgada línea donde la estética de grupos de cabecera interfiere en la selección de estilos y prendas que más tarde se venden en la tienda de Álvaro. "La escena punk, sobre todo, con los Sex Pistols, Clash... También me he empapado mucho de la escena mod y también del britpop. Todas las décadas en Inglaterra son muy inspiradoras. Y seguramente hubo un disco que me regalaron y que se ha quedado en un lugar especial, *What difference does it make* (1984), de los Smiths". Si escuchas a Trajano! puede que tu oído te lleve hasta Joy Division y a las primeras rarezas de The Cure, aunque ellos no se declaren oscuros. ¿Un libro de cabecera? La biografía de Pete Doherty.



-*Last of the rock romantics* (Alex Hannaford)
-Pantalones LEVI'S 511
-Chaqueta LEVI'S
-Chaqueta de cuero REDSKINS

DELICATESSEN

La revolución de la guitarra-cyborg

Una empresa dirigida por flamencos presenta un novedoso sistema de grabación insertado en guitarras de calidad.

Cuando probó una de estas guitarras, Paco de Lucía dijo: "Es maravilloso estar en un hotel y grabar tus ideas al instante sin perder la inspiración". Se refería a la inmediatez que proporciona contar con un sistema de grabación dentro de la propia guitarra, y que es la seña de identidad de F-Home Studio, un proyecto empresarial capitaneado por tres artistas como Paco Ortega, José Bola y Alejandro Sanz.

Este revolucionario instrumento basa su singularidad en una idea tan simple como la de poder capturar la inspiración allá donde esté el músico, sin necesidad de pasar por el estudio, la partitura o la grabadora de mano. Para ello, las F-Home Studio incorporan un módulo electrónico con pantalla táctil en el que encontramos afinador, cursos online para novatos, dos bibliotecas de ritmos para acompañarse tocando (una de palos flamencos y otra de ritmos pop)... Pero quizás lo más destacable de este ordenador incorporado es su grabadora de cuatro pistas (tres para guitarra y una adicional para voces) de alta calidad, que permite maquetar cualquier melodía en el instante en que las musas aparezcan. La guitarra también incorpora altavoz y salida de auriculares para escuchar lo que se va grabando.

Se trata de excelentes guitarras cargadas de sorpresas y novedosas utilidades para el músico del siglo XXI, pero todavía con un muy elevado precio, que todavía las separan de la gran masa de guitarristas. Pero está justificado: se fabrican una a una de manera artesanal y se entregan en un plazo aproximado de dos meses desde que se realiza el pedido. Ojalá en el futuro se logre abaratar su coste y se conviertan en instrumentos accesibles pero, por ahora, se trata de una revolución solo al alcance de unos pocos privilegiados.



Afinador: Su módulo electrónico hace únicas a estas guitarras. Este sistema incluye un grabador y editor de cuatro pistas y un elegante y fiable afinador.



Micrófono: El secreto de las nuevas posibilidades de estas guitarras está en este micrófono de pequeño tamaño y gran calidad que recoge el sonido de las cuerdas.

FICHA TÉCNICA

PRECIO: 4.500 euros más IVA
MODELOS: Flamenca PRO y FHS (fabricadas con maderas de ciprés, palosanto, sicomoro, ziricote y abeto), Clásica PRO y FHS (fabricadas en cedro, abeto, palosanto y ziricote) y Acústica PRO y FHS (fabricadas en abeto, palosanto y sapelli).
PARA TOCAR... Flamenco, jazz y clásica.
DÓNDE COMPRARLO:
www.fhomestudio.com

HISTORIAS DE CHISMES

El saxo de plástico de Charlie Parker

O cómo la genialidad de Bird estaba por encima de la calidad de su instrumento.

Corría el año 1953, y Charlie Parker y su quinteto fueron contratados para actuar en Toronto. El saxofonista ya era una figura consolidada en el circuito del jazz pero, al mismo tiempo, vivía días de perdición y caída libre por su adicción a varias drogas (fue toxicómano desde los 15 años). Además, los músicos de la banda tampoco pasaban por un buen momento personal (sin ir más lejos, el pianista Bud Powell acababa de salir de un sanatorio mental) y la relación entre ellos era mala.

Bird (el apelativo con el que se conocía a Parker) llegó a la cita sin su instrumento. Lo había empeñado para costearse un chute de heroína, y lo único que pudo conseguir para tocar aquella noche fue un saxofón de plástico prestado a última hora. El desastre se cernía sobre Parker y su grupo, pero la tensión entre los músicos -que antes de salir al escenario no sabían qué iban a tocar– se transformó finalmente en una excelente lección de genialidad que dejó boquiabiertos a público y crítica, quienes no dudaron en calificar la actuación como "El concierto del siglo". Y es que hasta el plástico más vil, en manos de *Bird*, sonaba como el metal más noble.



QUE LAS MUSAS TE PILLEN ESTUDIANDO

En los años 30, la ciudad de Kansas era el centro del juego, los clubs y el ocio nocturno de todo el Medio Oeste americano, y resultó ser también el sitio perfecto para que Charlie Parker, hijo único de madre soltera, descubriera muy pronto los placeres de la vida nocturna y su gran pasión: la música. Tanto fue así que, aun estando acostumbrados al bullicio callejero, los vecinos del pequeño Charlie amenazaron a madre e hijo con echarles del edificio por no soportar más el sonido del saxofón. 15 horas al día de prácticas durante cuatro años seguidos habían sido más que suficientes.



EN EL NOMBRE DE...

La armónica estándar

La marca Hohner cuenta con toda una serie dedicada a la figura de Bob Dylan.

Pequeña, manejable y fácil de aprender, la armónica es uno de los instrumentos tradicionales más utilizados en el blues, el folk y el country, y su perpetuidad en la música actual se debe en buena medida al buen uso que le han dado artistas de la talla de Mick Jagger, John Lennon o, claro, Bob Dylan.

Dylan confió en las armónicas Hohner (ha utilizado mayoritariamente las afinadas en Do y Mi) desde sus inicios, y su peculiar sonoridad se ha marcado a fuego en el inconsciente colectivo a través de las melodías de clásicos como *Blowin' in the wind* o *The times they are a-changin'* y tantos otros. Y si Dylan ha sido fiel a la misma marca durante toda su carrera, la firma le ha devuelto el favor creando una colección de armónicas a su nombre, incluyendo una serie especial autografiada por el artista, de la que se comercializaron solo 100 unidades. Hohner También tiene modelos de armónica dedicados a Lennon o Steven Tyler.

PRECIO: 65 euros

DÓNDE COMPRARLA: *www.playhohner.com*

Regalos para los oídos

Una radio retro, un sello que sólo edita en vinilo, una caja regalo de festivales, libros y DVD musicales y, bueno, algo con lo que calentar también la garganta.



Diseño de ayer, sonido de hoy

Las radios retro de Philips tienen varios nuevos modelos. El de la izquierda, el *ORT2300C/10* (en breve estará en negro) es una reinterpretación de la icónica *Philetta*. Pero con conexión Bluetooth para escuchar la música del móvil y entrada de USB. Además, posee DAB+. (En Philips.es)

Discos a la madrileña

La discográfica Sonido Muchacho, que nació en Madrid a finales de 2012, sólo edita en vinilo (y con mucho gusto) y entre sus recientes lanzamientos se encuentran bandas españolas muy prometedoras como The Parrots, Los Claveles, Siesta!, Terrier o Juventud Juché. *(Sonidomuchacho.com)*





Ampliando la biblioteca

La biografía de Neil Young, *Shakey* (editorial Contra), es la gran novedad en literatura musical, pero cabe rescatar la monografía dedicada a Sidonie del fotógrafo Carles Rodríguez (66rpm) y *The Who Faq* (curiosidades de los ingleses, en Backbeat Books). En libro + CD + DVD, los regresos de Monty Python y Peter Gabriel (de Eagle Vision).



Festibox

La primera Caja Regalo dedicada a los festivales. Ocho versiones diferentes que se lanzan al mercado para disfrutar de los festivales de música con todo tipo de facilidades (alojamientos, por ejemplo). Descúbrelas en Festibox.com

MUEBLE BAR

Una selección de bebidas que tener en el armario para llegar bien al final del año.



Appleton State VX

250 años de tradición. Un ron elaborado artesanalmente con caña de azúcar en la destilería más antigua de Jamaica.



Baileys Chocolat Luxe

Edición limitada de la crema de whiskey irlandés, que incluye vainilla de Madagascar y chocolate belga.



Berkeley Square

La ginebra para fin de año, con toques de albahaca, lavanda y hojas de lima Kafir. Se puede tomar sola.





Tecnología punta para el afeitado

La afeitadora Braun *CoolTec* (en varios modelos) es una gran noticia para las pieles sensibles y susceptibles. Gracias a la barra de aluminio en el cabezal, enfría la piel durante el afeitado y reduce las sensaciones de rojez y ardor. En Braun.com



El aroma azul

Ese azul que siempre ha sido distintivo en la estética de Salvatore Ferragamo está en el nombre de su nueva fragancia (Acqua Essenziale Blu, por el perfumista Alberto Morillas) y, por supuesto, en la presentación del frasco y el packaging, diseñado por Fanny Le Bonniec y Óscar del Cerro. La marca confía así en transmitir una "refinada celebración de la masculinidad y la intensidad. El retrato de un hombre determinado, introspectivo y sin embargo vanguardista".

El hombre de hoy

Con el actor Gerald Butler como imagen, la nueva campaña de la fragancia Boss Bottled, de Hugo Boss, apuesta por personificar "la caballerosidad y la valentía" de su *Man of today*: "Seguro de sí mismo y con las ideas claras".

ROLLING STONE PARA 

Dos heroínas sin límites

La ultra alta velocidad de la nueva línea 'Hero4' de cámaras subjetivas GoPro no es su única prestación profesional

Ya puedes imaginarte cómo será tu próximo vídeo de éxito: muy profesional. GoPro, los creadores del contenido más envolvente e interesante del momento, han lanzado la línea Hero4, las dos cámaras de mayores prestaciones que la empresa ha fabricado hasta ahora. Son los modelos Hero4 Black y la Hero4 Silver. Las dos incorporan nuevas y potentes características como 4K30, 2.7K50 y 1080p120 en captura de vídeo (esto, el modelo Black) y una pantalla táctil integrada (la versión Silver), para que sea más fácil que nunca capturar imágenes de uno mismo y compartir contenido impresionante y de calidad profesional de sus experiencias favoritas.

La Hero4 Black ofrece un rendimiento dos veces mayor a su antecesor –que fue el gran éxito de ventas de GoPro–, y una calidad de imagen de cine a 4K y 30 frames por segundo (fps), 2.7K a 50fps y 1080p a 120fps; así, eliminas virtualmente el *rolling shutter* y te permite mejorar los efectos en cámara lenta. La Hero4 Black ha rediseñado por completo el sistema de audio de alta fidelidad multiplicando por dos el rango dinámico comparado con los modelos anteriores. Y ambas son mejores aún que antes en la grabación con poca luz... por si te vas a un concierto a darlo todo con tu cámara.





¿LAS QUIERES? La Hero4 Black cuesta 479,99 euros y la Hero4 Silver, 379,99.

PROMOCIÓN



FIESTA INDOMABLE Izq.: Calvin Harris iluminando la isla de Palomino. Der.: la sirena favorita de The Zombie Kids en la fiesta de Halloween; la actividad loca de Bacardí Triangle y Ellie Golding en el escenario.

Cócteles en el paraíso

1.862 invitados, Calvin Harris, Kendrick Lamar, Ellie Goulding y 15 DJ´s, 3 días de música y una fiesta final en una isla privada del Caribe… Así fue Bacardí Triangle.

Como fans devotos durmiendo al raso días antes de un concierto de los Stones. El miércoles previo a Halloween, una veintena de embarcaciones arribaron a la playa de la isla privada de Palomino, en Puerto Rico. Allí echaron el ancla e hicieron noche los tres días siguientes. Quizá no habían conseguido una exclusiva invitación para saltar a la arena, pero tenían primera fila marítima para la *Party in the 3rd Dimension:* un fiestón de dimensiones épicas, organizado por Bacardí en pleno Triángulo de las Bermudas, con 1.862 invitados –año de nacimiento de la marca– y la actuación de Calvin Harris, Kendrick Lamar y Ellie Goulding.

Pero llegar en plena forma a un festejo de tal calibre requería algo de precalentamiento. Un animado plan que consistía disfrutar al sol de cócteles de calidad y buena música. Todo ello en unas instalaciones a la altura de la magnitud del evento. Esto es, un resort de 5 estrellas con marina propia, funicular, parque acuático privado, 23 restaurantes, campo del golf de 18 hoyos y hasta un Starbucks... Para garantizar el guateque continuo al sol, Bacardí trufó de escenarios las piscinas del hotel y trasladó a la isla caribeña –además de las tres estrellas de la noche final– a más de una docena de dj's, entre los que estaban The Zombie Kids (a la derecha, en la foto). "Me encanta Kendrick Lamar. Tiene un pedazo de *groove* el tío", cuenta Edgar Candel Kerri, 50% del dúo electrónico, sobre el concierto del rapero. "Pero lo mejor fue la fiesta de Halloween. La energía era muy especial. Había mucho americano, que lo viven muy intensamente, y los disfraces estaban curradísimos. Una chica iba de sirena y se sentó junto a la piscina. La tenían que coger en brazos para ir de un sitio a otro [risas]", sigue Edgar sobre la última parada en Latinoamérica de The Zombie Kids, tras casi un mes de gira al otro lado del Atlántico.

"En los festivales la inversión se centra en la música y en las luces, pero aquí la bebida era igual de importante que los artistas del cartel", explica Jacob Briars, mixólogo y embajador de marca de Bacardí. ¿Y cuál es la clave del combinado perfecto? La tiene Steve Schneider, uno de los *barman* de Bacardí Triangle y coctelero del club Employees Only, de Nueva York: "El deseo de hacer un gran cóctel, cítricos frescos y alcohol bueno. En realidad es un buen triángulo...".



¿Un festival de música, donde las copas se cuidan con tanto mimo como el cartel? Sí, existe. Se llama Bacardí Triangle. Así fue la fiesta del año, en cifras:

3 El número más popular del viaje. Tres eran los aviones privados fletados por Bacardí desde Nueva York, Los Ángeles y Londres, con invitados a la fiesta; los días que duró la estancia en el paraíso caribeño y, también, los cabezas de cartel que actuaron la gran noche final, en la isla de Palomino: el dj Calvin Harris, que presentó en el evento su último trabajo, *Montion* (atención al tema que firma junto a las hermanas de Haim, *Pray to god);* el rapero Kendrick Lamar y la británica Ellie Goulding.

15 Los dj's que conformaban el cartelazo internacional. Además de los ya mencionados The Zombie Kids, la lista incluía nombres como Tensnake, Crazy P, AC Slater, Nadastrom o Crookers. . La agenda diaria era la siguiente: *brunch,* para coger fuerzas, y de vuelta a la piscina a tomar el sol, bailar y degustar cócteles de mixólogos con fama internacional.

60 Los *barmen* encargados de proveer a los invitados con 18 tipos distintos de cócteles, en los ocho *minibars* de Bacardí repartidos por el recinto. "Para asegurar que las bebidas se servían a la perfección, contamos con la ayuda de algunos de los cocteleros más famosos del mundo, como David Córdoba, Global Brand Ambassador de Bacardí, Daniele Dalla Pola (Nu Lounge Bar, Bolonia), Zdenek Kastanek (28 Hong Kong Street, Singapur), Philip Bishop (Amano, Berlin), Lizzy Evdokimova (Delicatessen, Moscú) y el ya mencionado Steve Schneider (Employees Only, Nueva York), entre otros muchos", explica Frank Symons, mixólogo y embajador de la marca.

9.000 Los Cuba Libres, además de otros cócteles clásicos, con los que los expertos *barmen* refrescaron a los invitados; 200 litros de zumo de lima y una cantidad considerable de botellas de Bacardí Superior, Heritage y 8 años.

LA HERMOSA, EL CÓCTEL ESTRELLA



- 60 ml Ron Bacardí Superior
- 25 ml Zumo de limón
- 20 ml manzanilla La Gitana
- 15 ml Triple sec
- 15 ml Sirope de almendra
- 3 chorritos de Chartreuse

Creado por el mixólogo australiano Zdenek Kastanek, La Hermosa, un cóctel largo y veraniego, fue uno de los más populares entre los invitados de Bacardí Triangle.



El viaje a ninguna parte



Foo Fighters
Sonic highways
Roswell/Sony
★★★ ½

Dave Grohl y compañía recorren EE UU para su nuevo álbum, pero sin llegar a salir de casa

POR PATRICK DOYLE

Han pasado 20 años desde que Dave Grohl entrara en un estudio de Seattle para grabar algunas canciones compuestas durante su etapa como batería de Nirvana. En ese momento, Foo Fighters eran menos una banda que un proyecto informal. Pero a lo largo de los siguientes años las guitarras se agigantaron y los ganchos alcanzaron el tamaño de un estadio. Un grupo que se podía haber convertido en otro Izzy Stradlin and the Ju Ju Hounds [proyecto encabezado por el exGuns N'Roses tras su salida del grupo] se ha convertido, probablemente, en la banda de rock más importante en activo.

Disco tras disco, Grohl ha conseguido dar con formas de seguir avanzando sin remedio, ya fuera continuando su exitoso disco de rock de estadio *One by one* (2002) con el doble LP acústico/eléctrico *In your honor* (2005), o volviendo a lo analógico en *Wasting light* (2011). Esta vez, ha expandido el concepto de su documental *Sound city* (2013) a un viaje por EE UU: durante el último año Grohl viajó a ocho grandes ciudades estadounidenses con un equipo de la HBO, entrevistando a figuras ***Pasa a pág. 106***

ILUSTRACIÓN SAM SPRATT

Viene de la pág. 105 clave que van del icono punk Ian Mackaye en Washington, a Willie Nelson en Austin, tomando así inspiración para este disco. Son canciones sobre la sangre, el sudor y la evolución: el trepidante número rockero *The feast and the famine* recuerda los disturbios en Washington tras el asesinato de Martin Luther King, y la canción que abre el álbum, *Something from nothing*, usa la historia del gran bluesman de Chicago Buddy Guy sobre su primer y modesto instrumento: "Un botón en una cuerda/ y lo escuchaba todo".

Pese al ambicioso concepto, no se trata de una auténtica renovación de los Foos: las ocho canciones de *Sonic highways* tienen la misma monstruosa fuerza guitarrera y los impactantes crescendos que se pueden hallar en todos los discos que han hecho en este siglo. Invitados locales como Zac Brown (Nashville) y la Preservation Hall Jazz Band (Nueva Orleans) no hacen más que acercarse al sonido ya establecido de los Foo. En *What did I do?/ God as my witness*, un bombástico himno que mezcla a Queen con los primeros Beatles, el habitualmente estruendoso tono del mago de la guitarra de Austin Gary Clark Jr no deja mucha huella. Pero Joe Walsh eleva *Outside* –un diario sobre estar atrapado en el dolor y la oscuridad– con un psicotrópico solo que erupciona en un tormentoso apocalipsis.

Estas canciones están entre las más ambiciosas del grupo. El cierre, *I am a river*, crece hasta siete condescendientes minutos, con Grohl poniéndose emotivo sobre un fondo orquestal. En el otro extremo, *Subterranean*, una balada abstracta al estilo Pink Floyd que trata sobre empezar de nuevo tras el final de una relación que te define, algo de lo que Grohl sabe bastante. Pero no hay nada tan encantadoramente excéntrico como los primeros discos de los Foo, ni tan oscuramente excitante como las mejores canciones de *Wasting light*. Grohl ha dicho que consideró hacer un disco más experimental antes de pensar, "que le den". Se hace difícil no desear que hubiera tomado ese camino un poco más aventurero.



Dave Gahan al frente, Martin Gore en pantalla.

Cuestión de fe

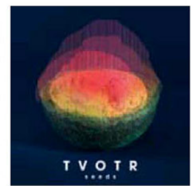
Un nuevo directo, dirigido por Anton Corbijn, demuestra la vigencia de Depeche Mode

Depeche Mode *Live in Berlin* *Columbia/Sony* ★★★½



Dire Straits era para aquellos que, en el fondo, no podían esperar más a convertirse en sus padres. U2, para los que se debatían entre estudiar una carrera con salidas profesionales o una que colmara la vocación que aún andaban buscando. Depeche Mode era para quienes sentían que eran raros pero aún no se atrevían a manifestarlo. La banda de Basildon se convirtió en aquellos años en una entidad tan poderosa que podía mirarle a los ojos a cualquier otro superventas, aunque venían de un lugar distinto y, como el tiempo ha demostrado, iban hacia uno realmente diferente.

Casi treinta años después de *Music for the masses* y de *101*, uno de los más relevantes directos de la historia del pop, DM vuelven a lanzar un disco en directo. Este doble CD, DVD y Blu Ray es mercancía para fans, pero qué lanzamiento que aspire a despachar copias físicas no lo es hoy en día. El sonido es impecable y vigoroso, el trío se muestra menos indolente de lo que a alguien que lleva tanto tiempo en esto se le podría suponer y el repertorio no es el de un grandes éxitos en el que las transiciones entre tema y tema son aplausos y gritos en vez de silencio, sino un puñetazo en el pecho de un grupo que declara orgulloso que ha sobrevivido, ha ganado fans en vez de perderlos, y ha confirmado a aquellos raros tímidos que era posible que 25 años después aún les gustase la música y les gustase Depeche Mode. Ésta es, al final, la principal diferencia de DM: ellos aún pueden exhibir material reciente con el orgullo y la seguridad de que su gente lo entenderá y lo disfrutará. XAVI SANCHO



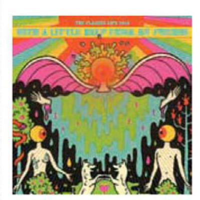
TV On The Radio

Seeds

Virgin/Universal

★★

Tres años después de *Nine types of light*, y tras haber sufrido la pérdida, a causa de un cáncer, de unos de sus miembros, TV On The Radio publican un disco que parece pensado para ayudarles a encontrar un público más amplio. Esto supone que la banda rompa con ese equilibrio que hacía de ellos un grupo de investigación pero asequible, para entregarnos canciones en las que son más Duran Duran que Bowie. *Quartz* y *Careful you* son de los pocos títulos memorables en un álbum de canciones decepcionantes. ¿Qué necesidad tenía un grupo tan inteligente de hacer algo tan vulgar como *Winter*? Ojalá se lo planteen ellos también. RAFA CERVERA



The Flaming Lips

With a little help from my fwends

Bella Union/Pias

★★½

La banda de Wayne Coyne se ha aficionado en los últimos años a grabar remakes de álbumes emblemáticos. A Pink Floyd, King Crimson y The Stone Roses le sigue ahora ni más ni menos que el *Sgt. Pepper's* de The Beatles (1967). En realidad, Flaming Lips ofician como maestros de ceremonias para propiciar un homenaje colectivo con más de veinte artistas invitados. Destaca la doble contribución de Miley Cyrus en *Lucy in the sky with diamonds* y *A day in the life*, puntos álgidos de una relectura deliberadamente confusa que sólo aporta el factor anecdótico a una obra fuente demasiado sobreexplotada. DAVID SAAVEDRA



Damien Rice

My favourite faded fantasy
Warner
★★

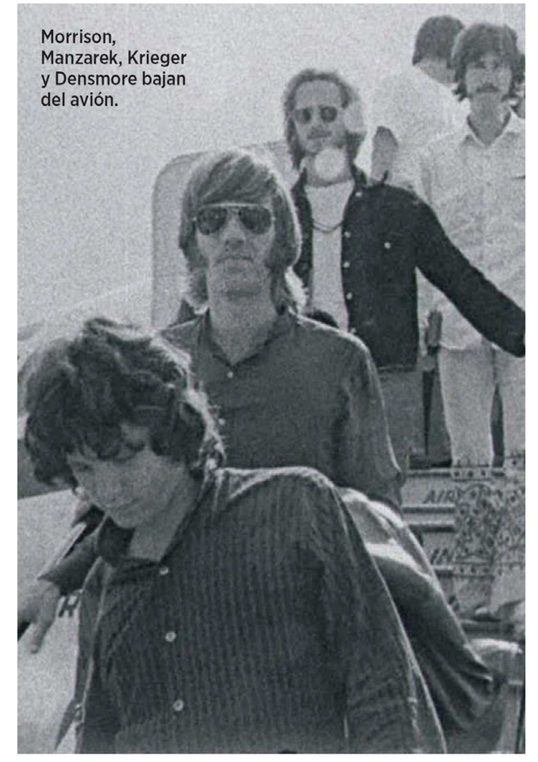
Cuánto dolor hay en la existencia de Damien Rice. El trovador irlandés alcanzó la gloria con sus dos primeros álbumes y se vio atrapado en una frenética escalada hacia lo alto de la industria. Pero él, un alma sensible, pisó el freno y dijo basta. Se refugió en Islandia y sólo cuando alcanzó la fortaleza mental (ocho años después) llamó a Rick *soluciona-problemas* Rubin. Nuevas florituras melódicas rondaban por su cabeza. "Podría quererte más que a la vida", canturrea en el tema que pone nombre a este disco donde todo ha cambiado para que nada cambie. El resultado es inofensivo, como una copia insulsa de Bon Iver. JOSÉ FAJARDO



Taylor Swift

1989
Big Machine/Universal
★½

Entre los comentarios en la página de YouTube con una interpretación en directo de *Out of the woods*, una muchacha emocionada con este baladón que podría ser de 1986 exclama extasiada: "¡Reina de la industria!". Y eso es exactamente este disco, un homenaje a cuando la industria dominaba el planeta del entretenimiento. Sin híbridos, sin cruces, sin raperos, sin rythm and blues, sin descargas. En el mundo del country, Swift era una casi heroica anomalía; en el del pop es solo una más. Una que no tiene el sentido del humor de Katy Perry, la osadía de Miley Cyrus o el control de Beyoncé. Una blanquita que no la sabe meter. X. S.


Morrison, Manzarek, Krieger y Densmore bajan del avión.

The Doors, puertas abiertas

Inédito hasta ahora, *Feast of friends* permite adentrarse en el universo privado del grupo

The Doors *Feast of friends* *Eagle Vision/PIas* ★★★



Feast of friends fue un intento por parte de The Doors y su entorno de documentar la realidad artística y cotidiana del grupo. La cámara de Paul Ferrara les siguió entre abril y septiembre de 1968, en el transcurso de una gira norteamericana. El resultado ilustra el equilibrio entre lo que eran y en lo que se estaban convirtiendo –Jim Morrison especialmente–, a ojos del público y los medios. Pensada como una película de "cinema verité", *Feast of friends* no cuenta más historia que la que el espectador descubre a medida que las imágenes van sucediéndose y yuxtaponiéndose. No explica quién es el grupo, pero nos permite asomarnos a su realidad a través de breves flashes, ya desde el inicio, cuando Morrison llega en una limusina y es recibido por un grupo de fans que no saben si admirarle o tocarle. Los momentos de camerino dejan imágenes curiosas como cuando Ray Manzarek interpreta a Coltrane al piano y Morrison improvisa una oda a Nietzsche.

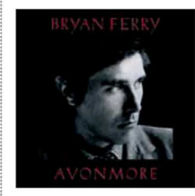
Muchos de esos episodios se expanden en *Encore*, el extra que recoge material no usado en el montaje definitivo, como la fugaz visita al estudio fotográfico de Richard Avedon, el día campestre del grupo y sus amigos o la charla de Morrison con un cura. Lo mejor es ese *The end* interpretado en el Hollywood Bowl, mágico, hipnótico, recordándonos el porqué de la grandeza de los Doors. R. C.



Sr. Chinarro

Perspectiva caballera
VEEMMM
★★★★

En su nuevo disco, el sevillano Antonio Luque ofrece, perseverante, una colección lírica meritoria: rimas ingeniosas y sensibles en las que tienen cabida el Ikea, el Lexatin, Charles Baudelaire y las medias de una ex. El resultado es pop de autor, de un impresionismo lúcido, aunque con regusto amargo o desencantado, aumentado esto último por los arreglos de cuerdas. Luque, pionero indie, satisfará a quienes últimamente han conectado con León Benavente. Pero esta *Perspectiva caballera* da volumen a su propia y personal experiencia; de la más representativa *Droguerías y farmacias* a la literaria y juglaresca *Los conejos*. TITO LESENDE



Bryan Ferry

Avonmore
BMG/Sony
★★★

Con *Olympia* (2010), y tras años de investigar con temas ajenos y versiones fuera del formato pop, Ferry se reencontró con su yo sofisticado y contemporáneo de Roxy Music. *Avonmore* le sumerge definitivamente en esa faceta, rememorando tanto la melancolía de la última era de Roxy en *Midnight train*, como su vertiente más bailable (*Driving me wild, Send in the clowns*). Sumido en su habitual tono taciturno y rodeado de una guardia pretoriana de guitarras estelares, es la de Nile Rodgers, presente en cinco temas, la que más juego da, otorgándole ese toque de distinción que tan bien le va a la música del eterno descorazonado. R. C.



Javiera Mena

Otra era
Unión del Sur
★★★

Precedido por el adictivo *Espada* –probablemente el mejor tema de su trayectoria–, el tercer álbum de Javiera Mena se consagra por completo a su mejor especialidad: la canción electropop rosa, con letras sentimentales desacomplejadas y una producción sintética encaminada a la pista de baile (factores que fusiona de modo brillante en *Joya*, el otro gran single). Pese al peligro de caer en la cursilería facilona, la chilena lo solventa con algunas andanadas líricas que descolocan ligeramente y un fuerte sentido de la valentía y la inocencia. No todas las canciones están a la misma altura, pero es un trabajo disfrutable y que entra muy fácil. DAVID SAAVEDRA



Scott Walker & Sun O)))

Soused
4AD/Popstock
★★★★

Scott Walker y Sunn O))) son maestros de las experiencias al límite. El primero, a través de un "spoken word" que desde los 80 explora el filo del *avant-garde*, y el dúo de Seattle, mediante el metal extremo y los drones. En su primer trabajo juntos (antes sólo hubo acercamientos) han conseguido algo que no se había hecho nunca. La voz ululante del barítono combina extrañamente bien con los latigazos industriales y los efectos sonoros como de película de terror, generando una atmósfera malsana que atrapa. Es un musical desquiciado donde Antony Hegarty se cruza con Swans. Qué ganas de que actúen en un teatro, a oscuras. JOSÉ FAJARDO



Los Rockxros, trxs su épocx xcompxñxndo x Bruno Lomxs.

El amor según Freddie Mercury

Nuevo recopilatorio de Queen, pero esta vez centrado sólo en su repertorio sentimental.

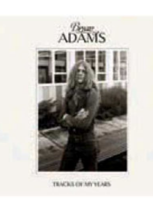
Queen *Forever* *Universal* ★★★



Publicado en dos formatos, sencillo y doble, el nuevo recopilatorio de Queen incluye tres reclamos para atraer a los fans más obsesivos. El primero se titula *Let me in your heart again*, melodramática partitura firmada por el guitarrista Brian May para el álbum *The works* (1984); no llegó a terminarse y ahora reemerge con inapreciable caudal melódico. El segundo es *Love kills*, de sobra conocido por sus seguidores, ya que formó parte de la banda sonora que Giorgio Moroder produjo en 1984 para la versión restaurada y coloreada de *Metrópolis* (Fritz Lang, 1927). Aquí la escuchamos en formato balada, con acústicas y el tempo rebajado.

El tercero quizá sea el más atractivo: un tema a dúo con Michael Jackson –*There must be more to life than this*– que proviene de las sesiones de *Hot space* (1981) y que en su momento quedó a medio hacer. Freddie Mercury rescató la canción en *Mr. bad guy* (1985), primer disco a su nombre, aunque sin la voz de Jacko. Ahora podemos escuchar a los difuntos gracias al trabajo de remezcla y ensamblaje del productor William Orbit, conocido, sobre todo, por su alianza con Madonna a finales de los noventa.

El resto revisa parte del legado del grupo británico, obviando muchos números emblemáticos de corte rockero y apostando por algunas canciones menos conocidas. CÉSAR LUQUERO



Bryan Adams

Tracks of my years
Badman/Polydor/Universal
★★½

Bryan Adams fantaseaba con hacer un álbum de estándares hard-rock, pero David Foster –presidente del sello Verve y productor aquí– le pidió que abriera el abanico genérico y grabara un disco con versiones de éxitos de los sesenta y setenta. ¿El resultado? Pocas sorpresas en el repertorio (The Beatles, Bob Dylan, Beach Boys, Smokey Robinson, Chuck Berry...), un tema nuevo de cosecha propia que ni fu ni fa, y batería de extras en la versión deluxe dándonos alguna pista (*You shook me*, de Willie Dixon, vía Led Zeppelin) sobre cómo podría haber quedado ese álbum de rock duro. Igual habría lucido más que este. C. L.



The Mastersons

Good luck charm
New West
★★★½

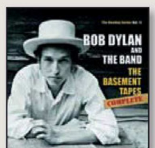
En un descanso que tuvieron tras girar con Steve Earle en los dos últimos años, el dúo de Austin, miembros de The Dukes, la banda del aguerrido cantautor tejano se lanzó de lleno a la creación de este segundo disco tras el sobresaliente *Birds fly south*. Pareja artística y en la vida real, Eleanor Withmore y Chris Masterson vuelven a demostrar que su folk-rock es de muchos quilates. Bajo la producción de Jim Scott (Tom Petty o Wilco), los medios tiempos luminosos como *Closer to you* o *It's not like me* remiten al mejor cancionero de The Jayhawks mientras que baladas como *I found you* suenan a la más intensa Emmylou Harris. FERNANDO NAVARRO

RESCATE



Tesoros en el sótano

Las 'Basement tapes' desnudan la complicidad de 0Dylan con The Band



Bob Dylan *The basement tapes complete: Bootleg series vol. 11* Columbia ★★★★★

El mejor álbum que Bob Dylan nunca tuvo intención de hacer –horas de blues, country, baladas folk y surrealismo compuesto en el acto y grabado tan lejos del ojo público como pudo en 1967– ha tardado medio siglo en llegar, apareciendo en sucesivas oleadas de sorpresas (piratas, el doble LP de Columbia de 1975, etc), como un tesoro en un baúl con muchos falsos fondos. Estos seis CD son, nos aseguran, todas las grabaciones supervivientes que Dylan hizo con la futura The Band, tras la locura de su gira de 1965-66 y su accidente de moto de 1966.

La primera impresión (teniendo en cuenta la secuenciación, pues al principio se trata en su mayoría de versiones) es que las sesiones empezaron como una vacaciones de la demencial ascensión y la sofocante adulación. Hacer el ganso con viejos boogies o carnaza del top 40 era algo natural para The Band, curtidos en bares. Pero en su vínculo (sobre todo a la hora de armonizar) y en su facilidad de tránsito entre géneros, Dylan halló excepcionales y empáticos colegas. La advertencia apocalíptica de *This wheel's on fire* y la dolorosa derrota de *Tears of rage* fueron coescritas con Rick Danko y Richard Manuel, respectivamente. Dylan ha liderado buenas bandas, pero nunca encontró almas tan parecidas a él.

Aún resulta chocante lo lenta que es esta música, como si Dylan hubiera cambiado el Highway 61 por espesos bosques, y también sorprende que aparezcan joyas inéditas como *One for the road* y el arrogante R&B de *Silent weekend*. En octubre de 1967, Dylan volvía a funcionar por su cuenta, grabando *John Wesley Harding*. Pero el cofre del tesoro que fabricó junto a The Band en esa corta temporada de clandestinidad sigue dando sus maravillosos frutos. DAVID FRICKE

El inesperado (y bienvenido) epitafio de Pink Floyd



Pink Floyd *The endless river*
Parlophone ★★★½

La letra es del bajista Roger Waters: "Hanging on in quiet desperation is the English way" (Aguantar con silenciosa desesperación es la manera inglesa). Pero el guitarrista David Gilmour y el teclista Richard Wright la cantaron en *Dark side of the moon* de 1973, demostrando la relación creativa que sobreviviría a la dimisión forzada de Wright durante las sesiones de *The wall* y la subsiguiente ruptura del grupo. *The endless river* es la generosa despedida de Gilmour y el batería Nick Mason a Wright, que murió en 2008, construida con música inédita que los tres compusieron durante las sesiones de *The division bell* de 1994.

The endless river, conjunto de melodías mayormente instrumentales, rueda como un réquiem a través de ecos familiares. *Skins* vuelve al *A Saucerful of secrets* de 1968; la figura del piano en *Anisina* es una majestuosa variación de la imborrable intro de Wright en *Us and them*, de *Dark side*. El efecto es muy cinematográfico, un regreso a las primeras bandas sonoras del grupo. *It's what we do*, suspense de electrónicas glaciales y guitarras mordaces, tiene un título muy adecuado.

En *Louder than words*, la pista vocal que cierra el álbum, Gilmour canta "The beat of our hearts/ is louder than words" (los latidos de nuestro corazón/ son más fuertes que las palabras), y la canción despega. Wright era la vinculante majestuosidad de las exploraciones de Pink Floyd. Este álbum, es su inesperado y bienvenido epitafio musical. D. F.



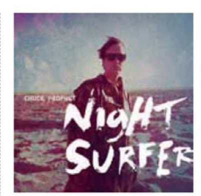
Huias

Popular

Sonido Muchacho

★★★

Los asturianos María Lastra y Alejandro Santana debutaron hace dos años con un interesante EP de folktrónica misteriosa. En su primer largo, aparcan su influjo más campestre para centrarse en un pop electrónico de ensoñación más urbana, industrial y nocturna, enteramente cantado en inglés. Elegancia y oscuridad, además de un humor soterrado, se alían en nueve canciones con un pie en algunos de los sonidos del momento: del llamado *witch house* a grupos como Peaking Lights. Otras cosas los sitúan en la órbita del trip hop tardío, recordando incluso a Najwajean, aunque puede que eso a ellos les haga menos gracia. D. S.



Chuck Prophet

Night surfer

Yep Roc/Promola!

★★★★

El que fuera guitarrista en los 80 de los portentosos Green On Red lleva ya dos décadas en solitario protagonizando una carrera tan ascendente que se ha terminado por instalar en el alto cielo tras este fabuloso trabajo y el anterior *Temple beautiful*, entre otros. En su rock enérgico y conciso, con un arrebatador punto pop, está la gloria del rock and roll guitarrero de la mejor fórmula americana, esa a la que, por ejemplo, aspira fallidamente el Springsteen de la última década. El *boss* debería tomar buena nota de un segunda fila con atributos de auténtico superdotado como Chuck Prophet. Un ejemplo perfecto: la canción *Laughing on the inside*. F. N.



Kiko Veneno y Martín Buscaglia

El pimiento indomable *Satélite K*

★★★★

Con retraso (es de 2013) llega esta singular colaboración entre el uruguayo Martín Buscaglia y Kiko Veneno, grabada en su mayoría en Montevideo. La lírica cotidiana de un Kiko inquieto y empeñado en abrir nuevas sendas encaja a la perfección con la imaginativa y sensual sonoridad de Buscaglia, entre la electrónica, el funk y texturas latinas. Ambos juegan con el humor (en delicias como *Don Perogrullo* o la infantil *Necesito todo tu amor*) y con el amor más tierno en *Nadador salvador, Sagrado salado* o *América es más grande*, que entroncan con el estilo sencillo y hedonista de Kiko. Un encuentro afortunado entre dos orillas compatibles. DARÍO MANRIQUE



Hovik Keuchkerian/ Yuri Méndez

Resiliente *Léeme/Lovemonk*

★★★½

Prologado por Kutxi Romero –Marea– y epilogado por Lichis, *Resiliente* tiene mucho de rara avis. Es libro de poesía, el primero que publica Hovik Keuchkerian, polifacético actor y comediante con triunfal pasado pugilístico. En sus versos, Hovik también reparte hostias como panes, aunque sabe de ternura. No le da miedo meter las manos en el lodo y, cuando acaricia, estremece. Además es disco, el quinto al que Yuri Méndez –Pajaro Sunrise– pone música. Las partituras del leonés, amplias de miras, encajan a la perfección con los recitados de su cómplice. Administrado con prudencia y sin prisa, termina encandilando. C. L.



Einstürzende Neubaten

Lament

BMG

★★★½

De las casas okupa del Berlín Occidental de finales de los 70 a encargos institucionales como éste para conmemorar el centenario de la Primera Guerra Mundial. El colectivo encabezado por Blixa Bargeld puede haber moderado la fisicidad visceral de sus inicios, pero mantiene inquebrantable su compromiso creativo. *Lament* rebusca en la tradición popular –himnos inventados, canciones de cabaret y de batallón, versión de Pete Seeger vía Marlene Dietrich– y la reviste de clasicismo contemporáneo en un agridulce (y exhaustivo) muestrario de las miserias y contradicciones de la condición humana. FÉLIX SUÁREZ



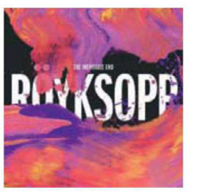
Thurston Moore

The best day

Matador

★★★★

Para parte de una generación, el divorcio entre Kim Gordon y Thurston Moore de Sonic Youth fue como la separación de unos padres. O peor. Thurston se mudó a Londres, recuperó su pasión por la agitación política y los conciertos sin previo anuncio. Así nace este disco. Ayudado por Steve Shelley y Deb Geoge de MBV, Moore entrega ruidismo y melodía, protesta y disenso, pero también nostalgia y consenso casi popperiano. Es un álbum que no inventa nada, pero es que esa labor ya no le corresponde. A él le queda solo tratar de estrujar la mejor versión de sí mismo. Aquí saca lo mejor de lo que fue y de lo que es. X. S.



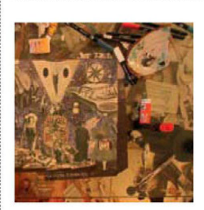
Röyksopp

The inevitable end

Cooking Vinyl/Popstock

★★½

Röyksopp dicen que seguirán grabando pero que éste es su último trabajo en formato álbum. En cualquier caso, la pareja noruega ya venía dando muestras de desconcierto artístico desde aquel *Senior* (2010), derivativo contrapunto cinemático al comercial *Junior* de un año antes. Cuando parecían recuperados en su reciente EP con Robyn –del que aquí retoman *Monument* pero en clave más bailable–, vuelven a perderse en la pomposidad de sonidos tranceros y progresivos a los que apenas sobrevive algún medio tiempo (*Compulsion*, *Save me*) o aspirantes a himno euro-dance como *Sordid affair*. F. S.



Alado Sincera

La misma figuración

Repetidor

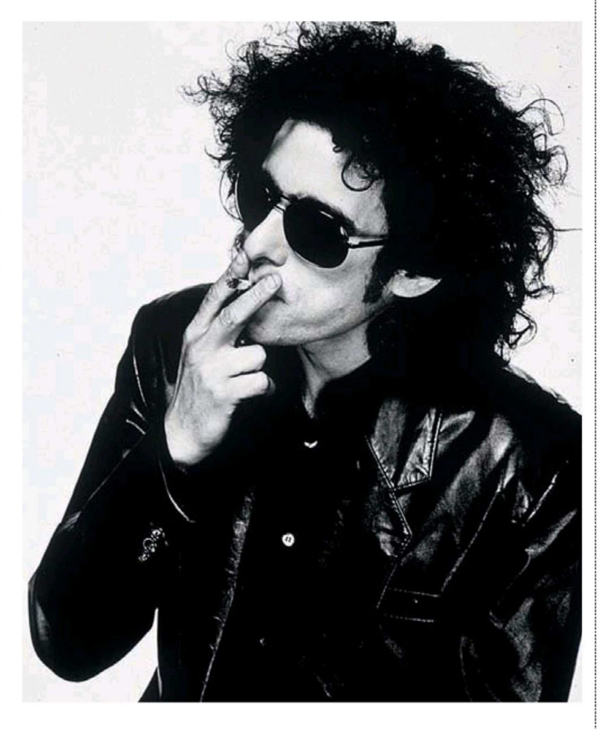
★★★★

A lo largo de cinco álbumes, este cuarteto afincado en Igualada (Barcelona) ha afinado paulatinamente un discurso sonoro muy particular. Con un poso a medio camino entre el post hardcore y el rock matemático, la banda liderada por Daniel Ardura construye canciones en miniatura (10 en 21 minutos) de extrañeza e inteligencia por momentos difíciles de aprehender. En este nuevo trabajo, sin embargo, parecen mostrarse algo más inteligibles en su retrato del entorno sociopolítico, algo que plasman de modo más o menos sutil (*Grupo Prisa*, *Logo*). En sus momentos más accesibles incluso se acercan a los extintos El Niño Gusano. D. S.

La hora más grande de Andrés Calamaro

'Honestidad brutal' o la huída hacia delante al dejar Los Rodríguez

Darío Manrique Lengua de Trapo



A LOS QUINCE AÑOS de su publicación, la estatura de *Honestidad brutal* (aquel disco doble que fue el segundo de la nueva etapa solista de Andrés Calamaro tras separarse Los Rodríguez) no deja de crecer, ya en el ámbito de la mitología rock de la que tanto gusta el músico argentino. Es lógico, por tanto, que fuera objeto de estudio dentro de la colección que la editorial Lengua de Trapo viene dedicando a la discografía más destacada del rock español reciente.

Se ha encargado de la tarea Darío Manrique, entre otras cosas colaborador de esta revista. Una tarea fascinante, porque supone adentrarse en una obra compleja, excesiva, genial y llena de referencias e historias. Pero difícil también, porque sobre la gestación de este disco, seguramente uno de los más notables de la historia de la música en español, recae toda una serie de leyendas de malvivir que los protagonistas no se atreven casi ni a recordar. El propio Calamaro, en declaraciones para este libro, confiesa: "Me encantaría abundar en detalles, pero podría incomodar a mis familiares y amigos, incluso lastimar el honor de las personas. [...] Supongamos que alguien puede adivinar lo que son nueve meses de permanente *happening* y abuso de neurotransmisores tóxicos y de *destroyer party recording session concept*; aquella grabación fue todo eso pero multiplicado por cien".

En este libro, estructurado según las 37 canciones del álbum (pero no siempre de manera literal), no hay morbo gratuito sino voluntad de conocer y explicar. Sobre la creación y grabación de *Honestidad brutal* y sus vuelos entre Madrid, Buenos Aires y EE UU –un proceso durante el cual, según sus protagonistas, más de uno pudo o debió acabar preso–, Manrique consigue rodear la locura con juicio, datos y buen periodismo para explicar cómo de la hora más baja de Calamaro surgió a la vez la más grande. O quizá fue al revés. JOSU LAPRESA

Fanzine resucitado

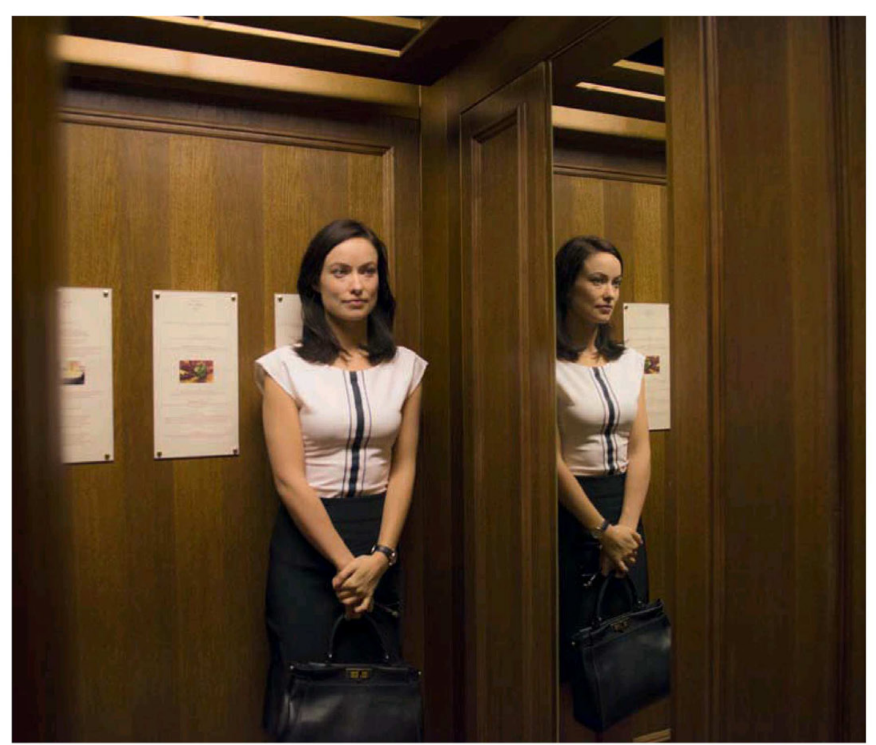
Estricnina

Rafa Cervera Efe Eme



EN AQUELLOS años ochenta, cuando las revistas online, los blogs y todas esas modernidades no eran ni un sueño, la única manera de dar rienda suelta a las inquietudes y al periodismo desde fuera eran los fanzines. Como ahora, había de todo: auténticas basuras y esfuerzos notables, como este *Estricnina* que creó el veterano periodista musical Rafa Cervera. Desde Valencia, de 1982 a 1984, Cervera entrevistó a Pedro Almodóvar, Alaska, Gabinete Caligari, Ana Curra (en portada) o Derribos Arias. Además, contó con las firmas de Diego A. Manrique, Ignacio Juliá o Jaime Gonzalo. Este volumen reúne todo lo publicado. J. L.


DINARAMA EN DIRECTO



De 'Crash' ¿al trastazo?

Paul Haggis intenta volver al espíritu de su premiada ópera prima, pero este drama familiar en tres historias cruzadas no está a la altura. Por Marcos Rebollo

En tercera persona
Liam Neeson, Olivia Wilde, James Franco, Mila Kunis
Dirigida por Paul Haggis

"¿TU PRIMER LIBRO? INCREÍBLE. Era cruel, directo. Sin piedad ni vergüenza. Corregí las galeradas sudando. Era tan valiente... El segundo lo fue menos. Y menos aún el tercero, y el cuarto...". Con resignación y pánico, estas palabras las escucha de su editor el protagonista de este rompecabezas sentimental, un escritor de éxito en plena crisis vital y creativa. ¿Alter ego de Paul Haggis, director y guionista que *En tercera persona* ironiza sobre su vida y obra? Porque lo cierto es que su debut (*Crash*, 2004) fue apoteósico: se llevó tres Oscar (director, guionista y productor). Y pudo llevarse cuatro, pues también le nominaron por su espléndido guión de *Million dollar baby*. Su siguiente aparición (además de volver con Eastwood escribiendo su díptico sobre la II Guerra Mundial) fue *En el valle de Elah* (2007), donde bajó en intensidad pero mantuvo el nivel. En ella seguía bullendo su principal obsesión: radiografiar la institución familiar, herida, como un complejo país que al recorrerlo habla de su propio país, roto, con la bandera a media asta. En su tercer filme como director, *Los próximos tres días*, bajó otro escalón volviendo a vestir un drama familiar con piel de thriller. ¿Y ésta?

Haggis *quiere-y-no-puede* retornar a sus inicios con otro drama familiar que, en vez de thriller, adopta la fórmula de las historias cruzadas, casi un subgénero que en los posmodernos 90 pusieron de moda Tarantino, Altman o Kieslowski. Luego, en los 2000, lo retomaron Iñárritu con *Babel* o Haggis con *Crash*. Así, el director (que en 2009 abandonó el rebaño de la cienciología por homófoba) envuelve de halo espiritual tres historias que pivotan en la mente de un escritor (Liam Neeson) a la deriva. Una transcurre en Nueva York, con James Franco y Mila Kunis en lucha por la custodia de su hijo. Otra en Roma, con un empresario (Adrien Brody) enamorado de una gitana a la que han secuestrado a su hijo. Y la tercera en un hotel de París, donde el escritor vive un romance con una periodista y exorciza sus demonios imaginando la película que vemos. ¿Suena lioso? Lo es. Encaja mejor cuando al final armas el rompecabezas, pero en medio han pasado 130 minutos que respiran cine con pretensiones (música envolvente, montaje soberbio, actorazos) que, por su telenovelesco guión, prometen más de lo que dan.

"En tus novelas, ahora, creas personajes al azar que ponen excusas a tu vida", apostilla el editor al escritor en crisis. Sea o no un auto-guiño irónico, lo cierto es que Haggis no logra hacer magia con esta película que navega en la esencia de la fabulación, en la vida como materia prima de la escritura.

Estrenos del mes

LAS CINCO PELÍCULAS MÁS IMPORTANTES EN LA EXTENSIÓN DE UN TUIT



Exodus
El CV de Ridley Scott anda sobrado de cine histórico con aliento épico. Aquí va la vida de Moisés. Y a Charlton Heston le sustituye Christian Bale.



Magia a la luz de la luna
Otra romántica y ligera comedia de Woody Allen, sobre mediums y magos. La crítica coincide en que no es *Blue Jasmine*, pero es agradable de ver.



Mommy
Xavier Dolan ha rodado 5 pelis en 5 años. Y tiene 25. Y la última, un intenso dramón familiar, se llevó premio en Cannes. De lo mejor del mes.



El hobbit: la batalla de los cinco ejércitos Peter Jackson culmina su trilogía de *El hobbit*, precuela de la trilogía del anillo, contando el desenlace de Bilbo y compañía.



Big eyes
La aspiradora gótica de Tim Burton tenía que transitar la historia del matrimonio que creó a la niña de ojos grandes, gran éxito en los años 50 y 60.

Pantallazos calientes

Un vistazo a las series de las que hablaremos en 2015: 'spin-offs' de títulos míticos, segundas temporadas con nuevos personajes... Por Fran Pomares

Las principales cadenas estadounidenses ya han mostrado alguna de sus cartas en el terreno de la ficción de cara al próximo año. Repasamos algunas de las series ya confirmadas que se verán en aquel país y, casi con toda seguridad, dentro de nuestras fronteras.

'Better call Saul'
Los amantes del universo de Walter White y sus metanfetaminas están de enhorabuena. La cadena AMC entrenará en febrero el *spin-off* de *Breaking bad* que desarrolla la historia de Saul Goodman, el abogado del excéntrico profesor de Química. La acción se sitúa antes de que ambos se conocieran. El encargado de dar vida al protagonista sigue siendo Bob Odenkirk, al que hemos visto en *Fargo*.

'True Detective' (2ª temp.).
Nuevos personajes, nuevos intérpretes, nueva historia. Esta es la principal característica de la segunda tanda de capítulos de uno de los dramas policíacos más celebrados. Colin Farrell y Vince Vaughn toman el relevo de Matthew McConaughey y Woody Harrelson en la serie de HBO, que verá la luz en Estados Unidos hacia el verano de 2015.

'Fargo' (2ª temporada).
Nos remontamos 30 años atrás con respecto a la primera temporada, por lo que el casting de actores salta por los aires; no así los personajes, algunos de los cuales permanecen en la ficción, más jóvenes, claro. Se mantienen también las localizaciones y el aroma inconfundible de los hermanos Coen. Llegará en otoño a través de FX.

'12 monkeys'.
El pasado mes de abril, el canal de ciencia ficción SyFy anunció la adaptación televisiva de la celebrada película de Terry Gilliam *Doce monos* (estrenada en 1995). La serie contará con una primera temporada de 12 capítulos, protagonizados por Aaron Stanford *(Nikita)*, que dará vida a James Cole, quien fuera interpretado en el cine por el actor polivalente Bruce Willis.

'Dig'.
Un agente del FBI destinado en Jerusalén deberá investigar el asesinato de una arqueóloga, una misión que le permitirá descubrir una trama de más de 2000 años para cambiar el curso de la Historia. Jason Isaacs *(La semilla del diablo)* y Anne Heche *(Nothing left to fear)* se meten en la piel de los protagonistas. USA Network tiene previsto su estreno para marzo.

'Daredevil'.
El personaje ciego de Marvel Comics pegará en mayo el salto al servicio de *streaming* de Netflix, en una producción de Marvel Television y ABC Studios. El encargado de dar vida al protagonista es Charlie Cox *(Downton Abbey, Boardwalk Empire)*. La serie es la primera de cuatro producciones que confluirán en *Los defensores*, un *crossover* con varios superhéroes.



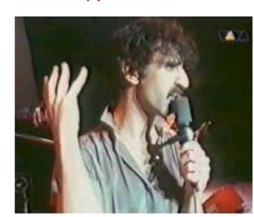
Saul Goodman (Bob Odenkirk), pensando cómo retorcer las leyes.

Tres clics

PISTAS QUE MEJOR SUENAN EN LA RED

Todo Zappa

El 4 de diciembre de 1993 murió el genial Frank Zappa. El canal de Youtube Frank Zappa-Tema acumula una extraordinaria muestra del talento del músico y cineasta estadounidense. Se trata de un canal de generación automática que recoge absolutamente todo el material subido en la red social de vídeos. Buscar en Youtube: **Frank Zappa-Tema.**



El blues en podcast

The roadhouse es un podcast especializado en todas las formas posibles de blues. Cada semana se cuelga un programa de alrededor de una hora de duración en el que se repasan algunas de las nuevas figuras del género. Su autor lo define como "una verdadera obra de amor que tiene la intención de presentar una gama completa de la música blues a un público amplio". **www.roadhousepodcast.com**

RockMAP

Esta app para Android y Iphone es una herramienta utilísima para aquellos que viven con pasión el rock y el metal. Canciones, vídeos, novedades y un completo calendario de conciertos personalizables componen la aplicación gratuita, elegida como una de las 100 más innovadoras en el Zinc Shower de Madrid. **www.rockmap.net/es**



RollingStone

PREMIOS 2014

Es nuestro 15 ANIVERSARIO y hay que celebrarlo a lo grande. Así que la fiesta del 2 de diciembre está llena de sorpresas.

ESTOS SON LOS CANDIDATOS

MEJOR DISCO

Vetusta Morla: *La deriva*
Silvia Pérez Cruz y Raül Fernández Miró: *Granada*
Nacho Vegas: *Resituación*
Julián Maeso: *One way ticket to Saturn*
Extremoduro: *Para todos los públicos*
Los Enemigos: *Vida inteligente*

MEJOR GRUPO O SOLISTA

Vetusta Morla • Extremoduro • Sidonie • Russian Red • Silvia Pérez Cruz y Raül Fernández Miró

MEJOR GRUPO O SOLISTA EMERGENTE

Belako • Ángel Stanich • Tremenda Trementina • Perro • La Maravillosa Orquesta del Alcohol



Y ESTO LO DECIDÍS VOSOTROS, en Rollingstone.es

MEJOR CANCIÓN

Vetusta Morla: *La deriva*
Carlos Cros: *La distancia*
Leiva: *Terriblemente cruel*
Jorge Drexler: *Bailar en la cueva*
Los Enemigos: *Vida inteligente*
Julián Maeso: *I must have been dreaming*
Manolo García: *Es mejor sentir*
Sidonie: *El mismo destello*



Además, **TODA UNA VIDA DE ROCK** y **PERSONAJE 'RS' DEL AÑO**

CON EL PATROCINIO DE:







